

# Cosmópolis



TEMPLES  
S. de  
Tejada

Madrid, Enero 1929

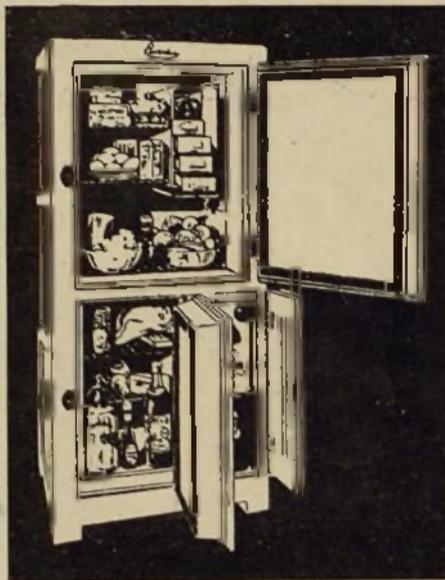
Ayuntamiento de Madrid

Precio: 1.75 ptas.

Los Restoranes  
**J. Lions & C.<sup>o</sup>**  
 de Londres  
 han comprado en un solo pedido  
**500**  
 Armarios frigoríficos Electrolux



Lombardy Apartment Hotel,  
 109 East 58th Street, New York City.  
 147 Frigoríficos Electrolux



Otras instalaciones en Londres.  
 Western Mansions  
**200 Frigoríficos Electrolux**  
 Prudential Insurance C.<sup>a</sup>  
**99 Frigoríficos Electrolux**

¡Señores propietarios  
 de fincas!

Una instalación de  
 Armarios frigoríficos Electrolux  
 trae utilidad y comodidad para ustedes  
 y para sus inquilinos.



Chatter Apartments, Forest Hills, L. I.  
 381 Frigoríficos Electrolux

En el mercado mundial  
 los frigoríficos

*Electrolux*

alcanzan cada vez mayores éxitos

Los grabados expuestos en esta página muestran algunas de las Casas que nos han hecho grandes pedidos en los últimos meses.



150 Ocean Avenue Brooklyn N. Y.  
 55 Frigoríficos Electrolux



Gramercy Arms,  
 102 East 22nd Street, New York City.  
 92 Frigoríficos Electrolux

**Electrolux, S. A.**

Avenida Pi y Margall, 8  
 (Edificio del Teatro Ponceña)  
 Teléfono 14.770      Apartado 627

Exposición:  
 Avenida Pi y Margall, 9.-Teléfono 16.302  
 (Frente a Madrid-Paris)

MADRID

BARCELONA · BILBAO · LA CORUÑA · OVIEDO  
 SAN SEBASTIAN · SEVILLA · VALENCIA  
 GRAN CANARIA.



Poinclana Hall,  
 1296 Pacific Street, Brooklyn, N. Y.  
 75 Frigoríficos Electrolux



The Cordova,  
 12-34 Crown Street, Brooklyn, N. Y.  
 85 Frigoríficos Electrolux



Wingray Realty Corporation,  
 28, Locust Hill Avenue, Yonkers, N. Y.  
 100 Frigoríficos Electrolux



The Navarre, Northwest Corner of Flatbush  
 Avenue and Westbury Court, Brooklyn, N. Y.  
 67 Frigoríficos Electrolux

**FOTO-COLOR**

AVENIDA DE PI Y MARGALL, 11  
MADRID

RETRATOS DIRECTOS EN COLORES  
:: :: :: :: NATURALES. :: :: :: ::

ÚNICO Y EXCLUSIVO PROCEDIMIENTO PATENTADO  
EN ESPAÑA :: DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES

UNA FOTOGRAFÍA NUESTRA SUPERA AL  
MEJOR RETRATO PINTADO Y ES UN  
RECUERDO CONSTANTE Y AGRADABLE  
DENTRO DE LA FAMILIA :: ESPECIALIDAD  
EN RETRATOS DE NIÑOS

RETRATOS DESDE 25 PESETAS EN ADELANTE  
SE RETRATA A CUALQUIER HORA DEL DÍA Y DE  
LA NOCHE :: PÍDASE HORA CON ANTICIPACIÓN

ESTA CASA SE HA TRASLADADO DE LA  
CALLE MAYOR, 8, A AVENIDA  
DE PI Y MARGALL, 11.  
TELÉFONO 15.331.

UNA LLAMADA TELEFÓNICA AL  
NÚMERO 34.693, O UNA CARTA  
A D. JOSE DE CASTELLANOS  
(REGUEROS, 7)  
PUEDEN FACILITARLE, EN IN-  
SUPERABLES CONDICIONES,

## EL MEJOR CARBÓN PARA CUALQUIER USO

CALIDAD, PESO Y HOMOGENEIDAD  
GARANTIZADOS

ENVIAMOS PRESUPUESTOS DETALLADOS  
GRATUITAMENTE

SASTRERÍA  
**CASA SESEÑA**  
LA PRIMERA DE ESPAÑA EN CAPAS

Proveedor de S. M. y A.A. RR.

Extenso y elegante surtido de  
**CAPAS**  
desde 100 a 1.000 pesetas  
Modelos exclusivos

**TRINCHERAS**  
**INGLESAS 3 Y 4 TELAS**  
de 60 a 250 pesetas  
Calidades inmejorables

Casa especial en  
GABANES Y GABARDINAS

Magnífica colección de GÉNEROS  
los más selectos del país y extranjero  
para su confección a la medida

TELÉFONO 11987

**CRUZ, 30**  
**ESPOZ Y MINA, 11**

Única sucursal:

**CRUZ, 27**



CAPA MODELO «GOYA»  
(Registrado con el N.º 3657)

## Revista de Historia y Genealogía española

Publicación bimestral que se ocupa de toda clase de estudios históricos, genealógicos y heráldicos de España y de la América Española.—En publicación la «Guía de la Nobleza española», que comprende el trabajo más completo y acabado de todos los Títulos del Reino actualmente en vigor.—Anexa a la citada Revista existe una «Sección de investigaciones genealógicas», que se ocupa de toda clase de asuntos referentes a tramitaciones de rehabilitaciones y sucesiones de Títulos del Reino, ingreso en corporaciones nobiliarias, etc., para lo cual cuenta con un archivo que abarca un número incalculable de familias, linajes y apellidos de todas las regiones y antiguos Reinos de la Corona de España.

Redacción y Administración:

Avenida de Pi y Margall (Gran Vía), n.º 11, entlo. izq.ª

Teléfono 14631

**NUESTROS ELEGANTES LLEVAN...**

<p><i>Alhajas del</i> <b>TRUST JOYERO</b> Puerta del Sol, 11 y 12 Teléfono 14.700</p>	<p><i>Relojes del</i> <b>TRUST JOYERO</b> Puerta del Sol, 11 y 12 Teléfono 14.700</p>	<p><i>Chocolates</i> <b>LA AURORA</b> Preciados, 27 Teléfono 13.860</p>	
<p><i>Agua de Colonia Concentrada</i> <b>ÁLVAREZ GÓMEZ</b> Sevilla, 2 Teléfono 11.387</p>		<p><i>Flores</i> <b>FAUSTO ARROYO</b> Churruca, 19 Teléfono 18.068</p>	
<p><i>Artículos de deportes</i> <b>CASA CAMPOS</b> Barquillo, 3 dupl. Teléf. 14.986</p>		<p><i>Guantes</i> <b>VARADÉ</b> Montera, 12 Teléfono 17.857</p>	
<p><i>Artículos de piel y viaje</i> <b>ESCOSURA</b> Arenal, 21 Teléfono 14.916</p>		<p><i>Impermeables</i> <b>NEW ENGLAND</b> Carrera de San Jerónimo, 29 Teléfono 15.342</p>	
<p>Automóviles <b>CITROËN</b> Plaza de Cánovas (Palace Hotel) Teléfono 11.297</p>		<p><i>MEDIAS «KETTI»</i> <i>«La Gloria de las Medias»</i> Serrano, 8 Madrid</p>	
<p><i>Regalos de Navidad, dulces para bodas y cruzamientos y bombones de la</i> <b>Casa Hidalgo</b> Barquillo, 9 Teléfono 16.105</p>		<p><i>Lentes de la</i> <b>CASA ULLOA</b> Carmen, 14 Teléfono 54.586</p>	
<p><i>Calzados de lujo</i> <b>AYALDE</b> Marqués de Valdeiglesias, 2</p>		<p><i>Pieles de la</i> <b>Peletería Colom</b> Génova, 17 Teléfono 30.982</p>	
<p><i>Camisas de</i> <b>CASA ALFARO</b> Av. Pi y Margall, 8 Tel. 54.497</p>		<p><i>Plumas estilográficas de la</i> <b>CASA MOZO</b> Alcalá, 9 Teléfono 14.050</p>	
<p><i>Capas</i> <b>SESEÑA</b> Cruz, 30, y Espoz y Mina, 11 Teléfono 11.987</p>		<p><i>Sombreros</i> <b>BRAVE</b> Montera, 6 Teléfono 17.865</p>	
<p><i>Corsés</i> <b>MADAME X</b> Travesía Arenal, 2 Teléf. 52.993</p>		<p><i>Vestidos</i> <b>MONFORT</b> Avenida Conde de Peñalver, 5 Teléf. 18.044</p>	<p><i>Trajes de</i> <b>CRISTÓBAL HERMANO</b> Hortaleza, 17 Madrid</p>

# Cosmópolis



Redacción y Administración  
Alcalá, 44 y 46 (Entrada Marqués de Cubas, 1) MADRID.  
Teléfono: 13546 - Apartado de Correos: 490  
Dirección telegráfica y telefónica: Cosmópolis

Precio de suscripción:  
España y América: un año . . . . . 19 pesetas  
un semestre . . . . . 10 pesetas  
Extranjero: un año . . . . . 25 pesetas

## SUMARIO

### LITERATURA

- «El almacén de la esclavitud», crónica de viaje, por LUIS DE OTEYZA, ilustrada con fotografías.
- «La obra literaria de Cajal», crónica de MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO, con una fotografía.
- «Recuerdos de Provenza», crónica de J. ESTELRICH, con varias fotografías.
- «El hombre malo», novela corta, original de FRANCISCO CARAVACA, ilustrada por VARELA DE SEIJAS.
- «Jorge Montemar, reporter-detective», continuación de la novela de SEE ADCOME, ilustrada por MÁXIMO RAMOS.
- «Locutorio de inmortales.—Visitas y confesiones de personajes famosos», crónica original de RAFAEL MARQUINA, con dibujos de NAVAS.
- «Instantáneas de Barcelona», crónica de ALFREDO PALLARDÓ RUIZ, con fotografías.

### LOS POETAS

- «El aguafuerte», tres sonetos de RODOLFO GIL.
- «Puesta de sol», poesías de MATILDE DE SINGLA.
- «Simulación, verdad», versos originales de CÉSAR GONZÁLEZ RUANO. Decoración de PERALS.

### CINEMATOGRAFÍA

- «Ante la pantalla.—Los besos de *cine*», crónica original de ADAME MARTÍNEZ, ilustrada con diversas fotografías.
- Concurso cinematográfico.

### TEATROS

- «El teatro americano», crónica, original de LUIS ARAUJO COSTA.
- «He aquí el tinglado de la antigua farsa...», crónica de teatros, por SAM, con fotografías.

### GRAN MUNDO

- Las cacerías regias de Loranque y de la Venta de la Rubia.
- Boda de los señores de Meneses (D. Enrique).
- Retrato de los condes de Yebes.

### ARTE

- «Los tesoros de Madrid.—El Museo Cerralbo, relicario de todas las aristocracias», reportaje de RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ, ilustrado con diversas fotografías.
- «Las bellas inquietudes del pintor alemán Alberto Ziegler», con una fotografía y una reproducción en tricolor.
- «El arte luminoso y exquisito del pintor peruano Enrique Barreda», con fotografías.

### FEMENINA

- «Entre nosotras», crónica de modas, por CIL, con dibujos y fotografías.

### DEPORTES

- Crónica de deportes, original de EDUARDO TEUS, con fotografías.

### ESCRITORES NUEVOS

- «Hemos recibido su trabajo y...» (correspondencia de la sección).
- «Paisaje de invierno», romance de MILAGROS DE SANDOVAL, ilustrado por A. DURÁ.
- «Estampas de provincia.—Este viejo café...», soneto de FRANCISCO GARCÍA SALVADOR, con un dibujo de DEMETRIO.
- «Evocación», poesía original de MANUEL CHACÓN, ilustrada por SAN MARTÍN.
- «El viajero», versos de C. PUERTAS DE RAEDO, con un dibujo de LLANO.
- «Anhelos», poesía de JUAN FRANCISCO NEGRILLO, ilustrada por COBOS.

### EXTRANJERO

- «Carta de París», crónica, con texto a dos idiomas, original de FRANCIS DE MIOMANDRE, ilustrada con fotografías.
- «Cartas de un londinense», crónica original de PEEJAY, con fotografías.

### VARIOS

- «Durante el pasado mes...» (notas gráficas y literarias de actualidad).

### INFANTIL

- «El secreto del Rey Mago», cuento de RALAAL, con dibujos de SERNY.
- «Fué un jueves», historieta cómica, por SERNY.
- Muñecos recortables, etc.

### PASATIEMPOS

- «Sección criptográfica», por FRAMARCÓN, en la que se publican las bases y premios de un interesante concurso.

## Extracto del contenido del presente número en tres idiomas

«El almacén de esclavitud» (the store-house of slavery) is an interesting chronicle of travel by the expert journalist Luis de Oteyza, published in this issue, illustrated with photos of the Isle of Gorea. . . . . page	8	to obtain very beautiful literary conquests. . . . . page	96	La narration de See Adcome, illustrée par Maxime Ramos, «Georges Montemar, reporter-detective», continue son romanescque intérêt. . . . . page	90
Matilde de Singla, Rodolfo Gil y César González Ruano, publish some inspired poems on «the Poets Page», which Peral's pencil has knowingly decorated. . . . . page	14	«Children's Section»: is highly attractive, having a tale entitled King Mago's secret, original by Ralaal and beautifully illustrated by the restless draftsman Serny . . . . . page	99	Les écrivains nouveaux ont l'occasion de détacher dans ce numéro leurs élan juveniles, en des pages vibrantes et prometteuses de très belles conquêtes littéraires. . . . . page	96
«Society Page»: publishes the interesting wedding of our Editor, Henry Meneses and Miss Carmen Miniaty and other important aristocratic events. . . . . page	22	«Framarcón» continues his task to entertain his readers with amusing pass-times which will be found in the Cryptographical section. . . . . page	105	La section enfantine s'orne d'un conte, «Le Secret du Roi Mage», texte de Ralaal et belles illustrations de l'inquiet dessinateur Serny . . . . . page	99
Rafael Láinez Alcalá, reports his impressions on visiting the marvellous Palace-Museum, belonging to the Marquis of Cerralbo. The chronicle is amply illustrated with photographs . . . . . page	26	«Le magasin de l'esclavage» est le titre d'une intéressante chronique de voyage que l'expérimenté journaliste Luis de Oteyza publie dans ce numéro, illustrée de photographies de l'île de Gorée . . . . . page	8	Framarcón poursuit sa tâche habituelle de distraire ses lecteurs avec les amusants passe-temps qu'il publie dans la section cryptographique. . . . . page	105
«Among ourselves» is the title given to the Fashion Page, which Gil illustrates with drawings and photographs of up to date interest on. . . . . page	34	Mathilde de Singla, Rodolphe Gil et César González Ruano, publient des poésies inspirées dans la page «Les poètes», qu'a illustrée le crayon de Peral's. . . . . page	14	«El almacén de la esclavitud» ist der Titel einer interessanten Reisebeschreibung über die Insel Gorea mit Abbildungen derselben, die Luis de Oteyza zum Autor hat. . . . . Seite	8
The highly esteemed critic, Melchor Fernández Almagro, offers the vision of «La obra literaria de Cajal», in a beautiful chronicle. . . . . page	44	La section de «Grand Monde» publie une intéressante information du mariage de notre Directeur D. Enrique Meneses avec mademoiselle Carmen Miniaty, et autres événements de l'actualité aristocratique. . . . . page	22	Einige Gedichte von Matilde de Singla, Rodolfo Gil und César González Ruano bringen wir unter der Überschrift «Los Poetas» auf . . . . . Seite	14
As usual the section «During the last month» is given and offers the latest graphic and literary notes . . . . . page	46	Raphael Láinez Alcalá décrit son impression d'une visite au merveilleux Palais-Museum du Marquis de Cerralbo, et illustre sa chronique d'abondantes photographies. . . . . page	26	«Gran Mundo» bringt diesmal unter anderem einen ausführlichen Bericht über die Hochzeit unseres Directors mit Fräulein Carmen Miniaty auf . . . . . Seite	22
Sam, again offers us his «On the stage, the old farse», with the principal theatrical schools of Madrid and delightful photos as a guidance to the subject on . . . . . page	47	«Entre nous» est le titre de la chronique de modes que publie Gil, illustrée de dessins et photographies du plus grand intérêt. . . . . page	34	Das Museum des Marquis von Cerralbo hat ein Artikel aus der Feder Rafael Láinez Alcalá's zum Gegenstand. Reich bebildert. . . . . Seite	26
J. Estelrich: a true reality of the present literary moment, brought forth in his lovely chronicle «Recuerdos de Provenza», illustrated with several photographs. . . . . page	53	L'illustre critique Melchor Fernández Almagro nous offre en une belle chronique la vision de l'Œuvre littéraire de Cajal. . . . . page	44	«Entre nosotros» ist wie immer unser reich illustrierter Modebericht von «Gil». . . . . Seite	34
«Foreign Chronicals», Francis de Miomandre and Peejay report the important happenings during the last month in Paris and London. . . . . pages	56, 81	Nous publions la section habituelle «Pendant le mois écoulé...» dans laquelle sont offertes les notes graphiques et littéraires d'actualité. . . . . page	40	Von dem bekannten Kritiker Melchor Fernández Almagro bringen wir heute eine kritische Abhandlung über «La obra literaria de Cajal» auf . . . . . Seite	44
«Snapshots of Barcelona» is the page on which Alfredo Pallardó Ruiz's chronicle gives the most striking happenings in that city, with many photos . . . . . page	60	Comme toujours, surgit le chapitre «Voici les tréteaux de la farse antique...» dans lequel Sam recueille les principales scènes de l'actualité théâtrale madrilène, et illustre de diverses photographies . . . . . page	47	«Durante el pasado mes». Gegenwartsbericht. S. . . . . Seite	46
Eduardo Teus: offers his interesting chronicle on Sports in his usual skillful manner with different photos . . . . . page	63	J. Estelrich, véritable réalité de l'actuel moment littéraire, dépeint dans sa belle chronique des «Souvenirs de Provenza», illustrés de diverses photographies. . . . . page	53	«He aquí el tinglado de la antigua farsa» enthält wie bisher auch unseren Madrider Theaterbericht. Sam ist der Autor desselben. Seite	47
«The bad man» El hombre malo, is the title of this month's Shortstory, illustrated by Varela de Seijas, who has gracefully understood the juvenile pen of Francisco Caravaca . . . . . page	71	Les chroniques de l'étranger de Francis de Miomandre et de Peejay relatent les événements les plus importants survenus à Paris et à Londres au cours du mois dernier . . . . . pages	56, 81	Auch der bekannte Literat J. Estelrich findet heute mit einer Arbeit «Recuerdos de Provenza» Aufnahme in unseren Spalten auf Seite	53
The luminous and exquisite art of the peruvian painter Enrique Barreda. . . . . page	75	«Instantané de Barcelone» est la chronique d'Alfred Pallardó Ruiz, dans laquelle sont commentés les principaux événements survenus dans cette capitale; elle est rehaussée de diverses photographies . . . . . page	60	Unsere Auslandsberichterstatte, Francis de Miomandre und Peejay berichten über die wichtigsten Ereignisse ihrer Städte im Pariser und Londoner Brief auf den Seiten	56, 81
«On the Screen» Los besos de cine (Movie Kisses) Serafin Adame Martínez, with his usual pleasant style, seeks his readers opinion on this very important subject. The chronicle has interesting photos . . . . . page	77	Edouard Teus offre son intéressante chronique de sports avec son agilité de plume habituelle, et illustre sa relation de diverses photographies . . . . . page	63	«Instantáneas de Barcelona». Wie immer die Überschrift unseres Barcelonaer Berichtes von Alfredo Pallardó Ruiz. . . . . Seite	60
The sagacious literate, Rafael Marquina, publishes in this copy the first of his very interesting literary criticisms «Locutorio de inmortales», in which he makes the immortal Crispin speak (Los intereses creados) on . . . . . page	84	«L'homme méchant» est le titre du conte, illustré par Varela de Seijas, et tracé d'une main habile par la plume juvénile de Francisco Caravaca. . . . . page	71	Sportbericht von Eduardo Teus auf . . . . . Seite	63
«El teatro americano» (The American Theater) is the title of the interesting chronicle, by Luis Araujo-Costa, the wellknown critic appears on. . . . . page	87	«L'art lumineux et exquis du peintre péruvien Enrique Barreda». . . . . page	75	Aus der Feder von Francisco Caravaca mit Bildern von Varela de Seijas bringen wir unter dem Titel «El hombre malo» eine kurze Novelle auf . . . . . Seite	71
«Las bellas inquietudes» The beautiful restless» by the german painter Albert Ziegler, with photos . . . . . page	89	«Devant l'écran».—«Les baisers de ciné». Avec son esprit comme toujours rieur, Serafin Adame Martínez s'enquiert de l'opinion de ses lecteurs sur ce sujet de si haut intérêt, et sa chronique est illustrée de diverses photographies . . . . . page	77	«El arte luminoso y exquisito del pintor peruano Enrique Barreda». . . . . Seite	75
The novelistic charm is yet held by Jorge Montemar, the detective reporter, in the tale of See Adcome, illustrated by Máximo Ramos . . . . . page	90	Le sagace littérateur Raphael Marquina publie dans ce numéro la première de ses intéressantes chroniques littéraires «Le parloir des Immortels», dans laquelle il fait parler l'immortel Crispin de «Los intereses creados». page	84	Der illustrierte Artikel Serafin Adame Martínez' «Ante la pantalla—Los besos del cine» interessiert sicherlich die Mehrzahl unserer Leser. . . . . Seite	77
«New Authors»: in this issue have a good chance to bring forth their juvenile impulses on these vibrating pages, who promise		«Le Théâtre américain» est le titre de l'intéressante chronique que Luis Araujo-Costa, l'éminent critique, publie dans ce numéro. . . . . page	87	Von Rafael Marquina erscheint diesmal die erste Arbeit unter dem Titel «Locutorio de inmortales» auf . . . . . Seite	84
		«Les belles inquietudes du peintre allemand Albert Ziegler», avec photographies. . . . . page	89	«El teatro americano» ist der Titel der Arbeit von Luis Araujo-Costa über dieses Thema auf . . . . . Seite	87
				«Las bellas inquietudes del pintor alemán Alberto Ziegler» mit Abbildungen. Seite	89
				Die Fortsetzung unserer Detektivnovelle «Jorge Montemar» von See Adcome befindet sich auf . . . . . Seite	90
				Die neuen Schriftsteller kommen zu Wort auf . . . . . Seite	90
				In unserer Kinderabteilung bringen wir heute eine Kindergeschichte «El secreto del Rey Mago» von Ralaal und Zeichnungen von Serny auf . . . . . Seite	99
				Unsere Rätsellecke von Framarcón befindet sich auf . . . . . Seite	105

Revista mensual ilustrada

Cosmópolis  
Fundador y Director: Enrique Meneses

AÑO 2

ENERO 1929

NÚM. 14



*Alice White, que se ha revelado como una legítima esperanza del cine americano.*

Ayuntamiento de Madrid

LUIS DE OTEYZA

# El Almacén de la esclavitud



La isla de Gorea



## ASUNTO CASI ACTUAL

Ha habido esclavos. Hasta los hay. Los tuvieron las sociedades primitivas y hoy existen en los pueblos salvajes. Conocemos la certeza de ambos hechos, explicándonosla inclusive. Lo remoto del tiempo o lo lejano del espacio explican el absurdo.

Que el hombre pueda ser equiparado a un animal, a una cosa — propiedad absoluta de otro hombre, quien le obligue a someterse en todo caso a su voluntad y tenga facultades para fatigarlo o envilecerlo, sometiéndole a la tortura y aun produciéndole la muerte—, se concibe, considerando que tal ocurre donde los más ínfimos rudimentos de la civilización no llegan. O si se considera que ello sucedió en edades pretéritas grandemente, cuando todavía el cristianismo no predicó los deberes de caridad hacia la criatura humana, forjada a imagen de Dios y poseedora de una esencia divina, ni la Revolución Francesa expuso los derechos del hombre, iguales para todos, que en fraterna ligación han de vivir, siendo libre siempre cada uno.

Pero la esclavitud subsistió tras de las nacionalidades griegas, el imperio romano y las monarquías feudales. No quedó relegada hasta hace muy poco tiempo a lugares impenetrables para los avances progresivos. En la moderna sociedad, en pueblos cristianos y liberales, hubo esclavos recientemente. Y esto es lo inconcebible de la historia de la esclavitud.

Recordarlo parece mentira. Pero resulta tan cierto como fácil de recordar. ¡Pertenece a nuestra época! De la literatura contemporánea es *La cabaña de Tom*, con que Enriqueta Beecher Stowe combatió la esclavitud en los Estados Unidos, y a la política contemporánea está incorporado el bando del general Prim, que reforzaba las cadenas de los esclavos en las colonias de España. Como que la abolición no triunfó hasta 1833 entre los ingleses, hasta 1848 entre los franceses, hasta 1865 entre los yanquis y hasta 1871 entre nosotros, los españoles. No soy un viejo, y viviendo yo aun quedaban esclavos entre los brasileños, pues en el Brasil permaneció vigente la esclavitud hasta 1889. En mis propios días hubo hom-

bres esclavizados dentro de una nación católica y democrática. Es verdad, ¡verdad!

Tiene, pues, casi actualidad lo que a la esclavitud se refiere. Así lo juzgué, con tanta más razón cuanto que estaba entre negros.

## LOS NEGROS QUE FUERON ESCLAVOS

La disculpa que para la existencia de esclavos daban gentes, algunas de las cuales viven aún, consistía en que los hombres así sometidos a la arbitrariedad explotadora, corruptora, cruel y mortífera de hombres, eran negros.

Y todavía esa disculpa se atiende, pues que, si se rememora con horror y vergüenza la reciente lacra de la esclavitud, no falta en la palabra, o en el pensamiento al menos, el tomar en cuenta que llegó hasta nosotros sólo para la raza negra.

Pero, ¿es que los negros son seres inferiores?... ¿Es que su raza a las otras razas cede en algo?... Son muy feos y huelen mal. ¡Oh, blancos bellísimos y aromosos, los que eso decís! Ni los negros son más feos que nosotros ni huelen peor. Tienen la piel de un tinte especial y exhalan efluvios característicos. Como los amarillos, como los rojos, como los aceitunados y... como los blancos. A los chinos y a los japoneses les extraña la palidez de nuestro cutis y les desagradan lo agrio de nuestro olor. Y esto no hubiese justificado jamás el que nos esclavizaran.

Por lo demás, los negros son tan hábiles, tan inteligentes y tan dignos como los hombres blancos y aun alabastrinos que más lo sean. A los pocos días de mi estancia en las posesiones del África occidental francesa, en esa región de negros muy negros, pero facultados por las leyes y las costumbres para llegar a todo, había visto cómo a todo llegan. Conocí a hombres como Blais Diaque, el diputado por el Senegal, talento político que en París ocupa la presidencia de la Comisión de Colonias de las Cámaras, y como Maurice Griéye, el alcalde de Rufisque, talento administrativo que ha elevado el nivel urbano de su ciudad hasta donde esté el de cualquiera de las ciudades análogas en población y medios. Fuera de excepciones no más excepcionales que en las que en toda agrupación hu-



## El Almacén de la esclavitud

mana se registran, algo de significación mayor: un elemento popular trabajador e industrial que proporciona al país riqueza y aun le hace fuerte nutriendo los contingentes militares. Esto último hasta en Europa se hizo notar con lo importante de la acción de los regimientos senegaleses durante la Gran Guerra.

En vano a mi espíritu humorístico se ofrecían las apariencias cómicas de las negras coquetas y los negros orgullosos. ¿Son acaso menos ridículos la coquetería en las blancas y el orgullo en los blancos? Y la desnudez, que si no en las ciudades en el campo se muestra, no lograba a mis ojos rebajar los que así van, «como animales», según la frase consagrada por el desdén. Contrariamente me pareció lógica bajo el clima abrasador. Lo poco inteligente es abrigarse cuando tanto calor se sufre.

Viviendo entre los negros aprecié más y más la brutalidad que significa el que hasta en la presente generación hayan sido esclavos. Y con curiosidad morbosa me dediqué a investigar las huellas que por aquellos lugares, donde existió últimamente, dejó la trata que sostenía la esclavitud.

Enterado de mis propósitos Marcel Sableau, el director de la *Revue Africaine*, de Dakar, y corresponsal de *Le Monde Colonial Illustré*, de París, me dijo un día:

—Aquí, en la ciudad, ningún rastro queda del «comercio de ébano», y sólo internándose mucho, hacia el Sudán, podrían encontrarse restos de las prisiones en que los jefes negros encerraban a los enemigos que cautivaban para venderlos.

—¿No valdría la pena de ir?—pregunté.

—No—me respondió—; pero sí vale la pena de que vayamos, pues el viaje es una grata excursión por la bahía, a la isla de Gorca.

### LA ISLA DE GOREA

Esta isla, situada dentro de la bahía de Dakar, es un peñón basáltico de cinco kilómetros de perímetro, que al Norte ofrece un puerto con buen fondeadero, y al Sur se eleva hasta cortarse a pico en una altura de treinta metros, lo que le hacía fácilmente defendible antes de los progresos de la artillería naval y de que la aviación hiciese posibles los bombardeos aéreos.

Aunque careciese de agua, ni con manantiales ni con pozos, un sistema de cisternas la abastecía suficientemente, gracias a la abundancia de las lluvias tropicales, y convenientemente abastecida de víveres podía resistir el más largo de los bloqueos.

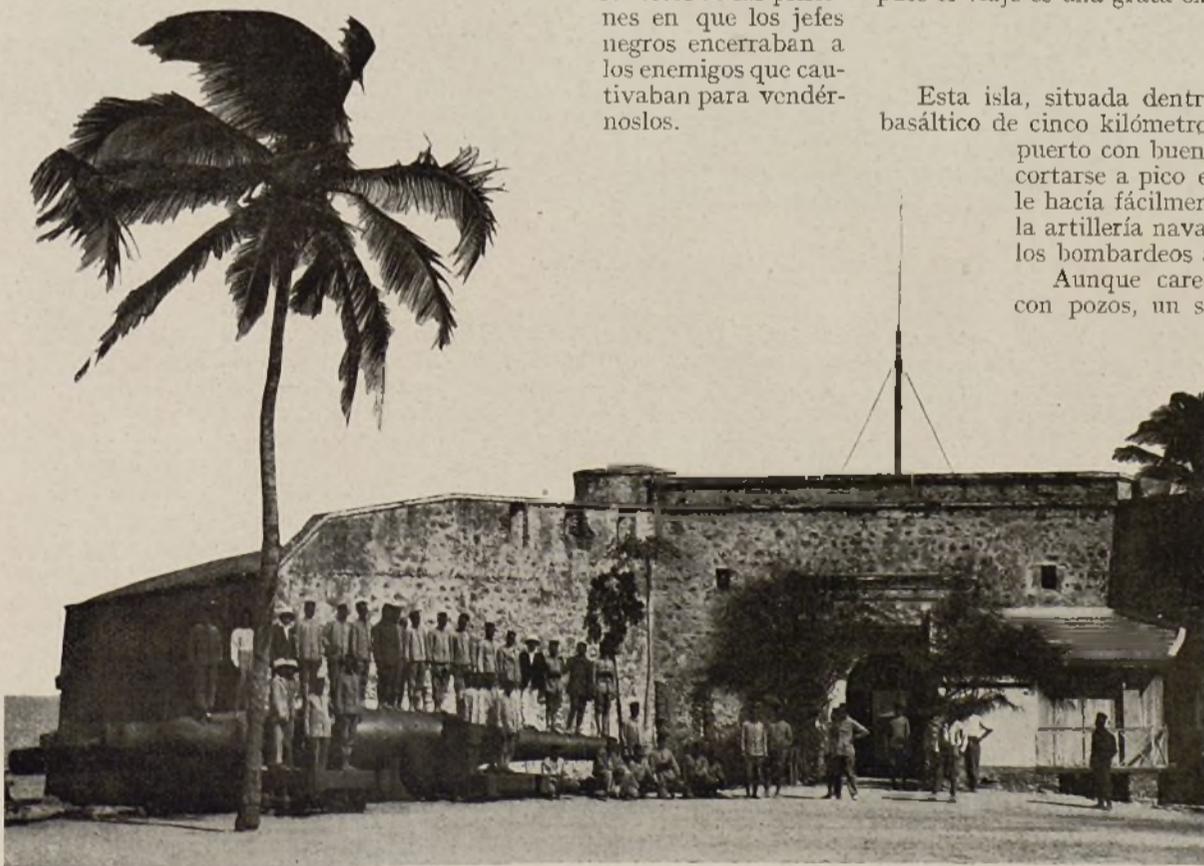
Constituyó, pues, la isla de Gorea, durante varios siglos, una plaza fuerte difícil de atacar e imposible de rendir.

Por ello, y por estar enclavada en el centro mismo de los territorios donde los esclavos se recogían y puesta frente a las costas donde los esclavos eran conducidos, se estableció allí el almacén de la esclavitud.

Los portugueses, los holandeses y los franceses poseyeron sucesivamente esta isla, y todos la dedicaron a lo mismo. Los negros que se compraban o arrebataban



Una familia descendiente de esclavos, que acoge fraternal a hombres de la raza de sus dominadores



El nuevo fuerte de Gorca, con los soldados senegaleses de su guarnición

en el Senegal, en el Sudán, en el Níger y en la Guinea, a Gorea se llevaban, y allí quedaban depositados hasta que de allí les recogían los barcos que habían de transportarles a América. En la isla de Gorea, los esclavos sentían por primera vez el peso de las cadenas y el flagelamiento del látigo.

Hasta llegar a Gorea, los negros no eran más que cautivos, vencidos en la lucha por sus rivales, que esperaban la prisión o la muerte, prisioneros de guerra. En Gorea, al contacto de los blancos civilizadores y cristianizadores, pasaban a ser bestias de carga, viles mercancías, descendiendo en el abismo del dolor.

¿Cuántas criaturas humanas sufrieron desdicha tal en ese trozo minúsculo de tierra?... Diez o doce millones de negros se calcula que fueron los trasladados de África a América desde que Fernando el Católico autorizó la primera saca de africanos hasta que la abolición de la esclavitud en la última nación americana terminó con el contrabando que, suprimida la trata, siguió haciéndose. Y la mayoría, la inmensa mayoría de tan enorme número de esclavos, por la isla de Gorea pasó.

Más aún, pues gran cantidad de los esclavos embarcados en los

## El Almacén de la esclavitud

cido, penetrando hasta el embarramiento en su profundidad mayor, con las lágrimas de las mujeres abatidas y la sangre de los hombres rebeldes.

Sin embargo, la naturaleza se muestra insensible al dolor humano. La isla de Gorea, teatro de tantos horrores, no ofrece un aspecto siquiera desagradable. Desde el barco que a ella nos conducía la veíamos emergiendo apenas del mar acariciador, con su costa cubierta de fresca verdura, sobre la que se destacaban alegres los penachos de las palmeras. Isla apacible, en manso refugio marítimo, es Gorea vista desde la bahía de Dakar.

### CARGAMENTO DE NEGROS

En el vaporcito que a Gorea vamos no hay más blancos que Marcel Sambleau y nosotros. Hasta nuestro segundo acompañante, agregado a la expedición para hacernos los honores del lugar que visitamos, es un negro: el príncipe Solimán n'Daye, hijo del ex rey Cayor. Y todos los demás pasajeros son muchachos y muchachas negros, negrísimos.

Navegamos así, por las aguas que surcaron los navíos que reali-



*Los cañones del antiguo fuerte, arrojados por la escollera*

navíos negreros morían durante la travesía. Se les abarrotaba en las calas de tal forma, que habían de dormir de costado sobre pilas de tableros, separados unos de otros apenas lo ancho de sus cuerpos, y durante el día tenían que permanecer muchos de pie, no habiendo espacio suficiente para que se sentasen todos en el suelo. La atmósfera se hacía irrespirable y comenzaban las muertes por asfixia, cuando el desarrollo de alguna epidemia no mataba con mayor rapidez. Los navíos negreros perdían, por lo general, la mitad del cargamento en el viaje.

Esto hasta que la trata se prohibió y se persiguió. Entonces era frecuente que perdieran el cargamento todo. Hecho el transporte de contrabando, y el contrabando penado con la muerte, los navíos negreros sorprendidos por las escuadras vigilantes, si creían que no podían escapar, arrojaban al mar los esclavos, para que en el registro no los encontraran. Así la mortandad de negros en los viajes de los contrabandistas llegaba a ser total.

Con estas noticias, agregadas a los datos dados anteriormente, puede deducirse cuántos y cuántos fueron los negros que en la isla maldita quedaron sometidos a la ignominia y tormento de la esclavitud. El suelo del peñón, por duro que sea, ha de estar reblandec-

zaban la trata, en un barco cargado de negros. ¡Cuántos barcos fueron con cargamento igual, por la misma ruta, hacia la propia isla! Pero los tiempos, que cambiaron para mejorar—contra la afirmación de Jorge Manrique—, trajeron radicales mudanzas.

Unos blancos ocupábamos a popa el lugar preferente; mas nos dominaba allí, con su imponente presencia, un negro magnífico y elegante. El príncipe Solimán tiene un gran tipo y viste a la europea como un dandy. A sulado, nosotros, con los trajes coloniales arrugados, por no tener aún costumbre de usarlos, desmerecemos mucho. Y luego el calor nos abate, con sudores que reblandecen nuestra piel, mientras a él parece que le vigoriza, lustrándole la piel el sudor, como agua que lava una estatua de bronce. El personaje más arrogante resulta, junto a los exploradores blancos, el príncipe negro.

Además, negros son los tripulantes del navío, desde el capitán al último marinero, y si lo conducen a Gorea es porque quieren, ya que los blancos ni podemos imponerles nuestra voluntad, ni aunque les atacásemos y les venciéramos, encerrándoles bajo la cala o arrojándoles por sobre la borda, sabríamos después colocar el barco siquiera en rumbo y menos llevarlo a puerto. La fuerza y el

saber, de consuno, daban el gobierno de la nave a los negros.

Y, finalmente, los pasajeros, negros, negrísimos, como he dicho, reluciendo su negrura a la cruda luz del sol y destacándose por cima del azul fuerte del agua, estaban muy lejos de semejarse a los tristes, macilentos y haraposos esclavos.

Eran todos, ellos y ellas, muy jóvenes y vestían uniformes escolares. Estudiantes de buena posición que marchaban a sus colegios, adscriptos a las escuelas superiores, que actualmente están instaladas en la isla de Gorea. Jóvenes alumnos que en sus tiernos años, etc., etc., según cantó Samaniego. Vigor, salud, alegría, cuanto la juventud estudiantil posee, sea cual fuere el color de su piel, ya que sus ilusiones son siempre de color de rosa.

Tal marchaba el barco cargado de negros hacia lo que en otro tiempo fué almacén de la esclavitud. Y las formidables murallas de los fuertes, erguidas aún en las peñascosas alturas, que se destacaban más y más a nuestros ojos, a medida que a la costa nos aproximábamos, no producían la menor inquietud en el ánimo de los negros. Sabían bien la condición actual de lo que fueron reductos del dominio de los blancos.

### LOS FUERTES GOREANOS

Desembarcamos en el muelle, que alborotó un momento el tropel de estudiantes, y cuando éstos desaparecieron, internándose por las calles que a los colegios conducen, tras de permitirnos unos instantes que contemplásemos, solos y tranquilos, de un lado el mar cubierto de néveas espumas en los rompientes y del otro la entrada a la población, acogedora con la sombra de sus edificaciones, el príncipe Solimán, como propietario que se dispone a enseñar su finca, nos pregunta:

—¿Qué quieren ustedes ver primero?

—Los fuertes—respondimos sin vacilar, considerando que allí estarán las más profundas huellas del dominio ejercido.

Pero Solimán nos pregunta todavía:

—¿Los antiguos o el moderno?

Hay, pues, un fuerte moderno en uso, es decir, actuando aún. Siguen, por tanto, los negros sometidos al influjo de una fortaleza en Gorea. Francia posee en el día la isla, como la poseyó cuando funcionaba la Compañía Africana, como la poseyeron antes los holandeses y los portugueses: teniendo murados y artillados recintos, dentro de los que sus tropas presionaran a los indígenas. Pensando así, decidimos ver ante todo el fuerte moderno.

Y a él fuimos inmediatamente. Está próximo al desembarcadero, en la parte baja de la isla, llegando sus bastiones hasta tocar el agua. Es una construcción militar moderna, dispuesta con arreglo a los progresos de la bélica ingeniería y formidablemente artillada. Constituye, sin duda, según M. Sableau nos hizo notar, un excelente punto de apoyo para la escuadra que en la bahía defiende Dakar contra un ataque naval. El moderno fuerte goreano es una amenaza a las naciones dotadas de escuadra. Pero no es, no puede serlo, a los pobladores negros, por una sencillísima razón que al penetrar en el fuerte se nos reveló con claridad meridiana.

Hace centinela a la entrada un soldado negro. A nuestra petición de entrada, requirió éste la presencia de un cabo negro también. Y negro asimismo era el oficial que nos recibió y nos introdujo.

Todos los militares que guarnecen el fuerte moderno de la isla de Gorea son negros. Una compañía de senegaleses está destacada allí, con lo que se demuestra que contra los negros no va nada. De resultar esclavizados los negros, lo serían por negros y de su tierra misma. Una autoesclavitud que, más inteligentes que algunos blancos, no se les pasa a los negros por la imaginación.

Salimos del fuerte moderno, encaminándonos a los antiguos fuertes. Allí ya no había negros que los ocuparan; pero tampoco había blancos. Los antiguos fuertes están abandonados y en ruinas.

Ocupan la parte alta del peñón, y si desde abajo conservan una apariencia formidable, llegados a ellos se ve que ningún poder les resta. Sus puertas están descerrajadas, sus aspilleras cegadas o rotas y sus almenas caídas. Los lienzos mismos de sus murallas amenazan desplomarse por el acantilado. Están como queriéndose ir a hacer compañía a los cañones que antes sustentaban.

Para examinar nosotros esos cañones, defensores un día del almacén de esclavos contra las tribus que quisieron llegar en sus piraguas a libertarles, tenemos que descender, deslizándonos por la vertiente rocosa. Al fin de ella, junto al mar casi, están caídos, como cuerpos que hubiesen sido lanzados de lo alto, acorazados cuerpos de guerreros que al asaltar su fortaleza arrojaron de las torres sus enemigos.

Iba examinándolos de uno en otro—viejos cañones portugueses, del siglo XV en su mayoría y alguno más moderno holandés—hasta llegar al último, hundido en parte entre la arena de la playa. Y cuando volví los ojos hacia mis acompañantes, que habían queda-

## El Almacén de la esclavitud

do un poco más arriba, vi que Solimán tenía un pie puesto sobre uno de los cañones derrumbados, al modo de vencedor que holla al vencido.

Probablemente no pensaba el bueno del príncipe más que en sostenerse mejor, dado lo pendiente del suelo; pero a mí me parecía ver en su postura la actitud altiva del esclavo libertado.

En los fuertes de la isla de Gorea, tanto en los antiguos desguarnecidos como en el moderno entregado a ellos para que lo guardaran, tal es la actitud que pueden adoptar hoy los negros.

### LOS DEPÓSITOS DE ESCLAVOS

Visitados los fuertes que la esclavitud sostuvieron, fuimos a visitar los depósitos donde los esclavos se guardaban. Estas construcciones no han sido demolidas, aunque en la isla de Gorea ha faltado terreno para edificar. Las viejas casas de los militares se echaron abajo, a fin de que en sus solares pudieran alzarse locales adecuados a las nuevas necesidades del protectorado que sustituyó a la ocupación bélica, o se reformaron con equivalentes propósitos, como el vetusto caserón colonial de la Compañía Africana, trocado en residencia del gobernador durante algún tiempo y ahora en talleres de la Imprenta Oficial. Y, además, al objeto de establecer las aulas y laboratorios de las escuelas y los albergues de los escolares, hubo que ganar, inclusive, al mar terreno. Sin embargo, los depósitos ni se derribaron ni se aprovecharon en ninguna forma.

Tampoco se han dejado derruir. Conforme nos aproximábamos a ellos veíamos que estaban tal y como estuvieron cuando se utilizaban: intactos los fuertes muros y empotradas en los pétreos alvéolos las gruesas rejas. Ya no se utilizan; pero se podrían utilizar. Igual que los muros y las rejas, permanecen sólidos los portones, de espesa madera chapeada de hierro, provistos de cerrojos enormes. ¿Para qué se conservan esas prisiones?

Tal pregunta, que no pude por menos de formular, obtuvo de mi fotógrafo, el joven Alfonsito, una respuesta verosímil:

—Acaso proyectan los negros encerrarnos algún día a los blancos.

Sableau rió de la hipótesis y Solimán la refutó muy seriamente. Pero a mí no dejó de intranquilizarme. Sobre todo, cuando me encontré con que era un negro el encargado de guardar las puertas. Un sargento senegalés descorrió los cerrojos y nos invitó a penetrar. Si le diera el capricho de cerrarlos una vez que estuviésemos dentro...

Y en verdad que debiera darle ese capricho. Lo comprendí apenas estuve dentro de los almacenes de ébano, de los depósitos de carne negra, de las prisiones de los esclavos. ¡Qué terrible—y justa—venganza la que contra los blancos queda allí por tomar!

Ya desde fuera se ve lo terrorífico de tales cárceles—paredes recias, alto enrejado, impenetrables cierres—, revelador del régimen cruel de su encierro. Pero dentro la impresión de horror se consolida, y va aumentando a medida que se avanza por su interior, hasta adquirir proporciones imponderables.

Las primeras cámaras son amplias, por lo menos, y, aunque los ventanales están muy arriba, parece que existe en ellas suficiente ventilación. Claro que tal no sucedía cuando se abarrotaban de esclavos, que las llenaban hasta el colmo, distribuidos en capas superficiales, con los tableros cuyas empotradas se ven en el muro. De todos modos, en esas cámaras, si la abundancia de mercancía apilada no era excesiva, se podría vivir.

Mal, desde luego, muy mal. Las cadenas fijas en las paredes dicen que estaban los esclavos aprisionados como fieras. Pero con posibilidad de respirar, de moverse.

Mas detrás de esas cámaras existen otras interiores, sin abertura alguna al aire—¡en aquel clima de sofocación!—y estrechas como pasadizos y bajas como cubiles. A los esclavos ahí encerrados ya no les era posible ni el movimiento, que desentumece los miembros, ni la respiración, indispensable para vivir.

Y todavía hay en esas prisiones encierros mayores. Los subterráneos, los *in pace*, los pozos, donde se arrojaba a los que tenían una actitud de rebelión, un gesto siquiera de protesta. Excavaciones en la roca, que son verdaderos sepulcros.

Cuando me asomaba a semejantes lugares de tortura, de muerte, pensaba en serio lo que en broma se dijo: «Tal vez los negros quieran encerrar aquí a los blancos.» Y consideraba que habríamos merecido tal reciprocidad.

Pero al negro guardián de los depósitos de esclavos no se le ocurría correr los cerrojos, dejándonos dentro. Nos guió, luego de llevarnos a lo más profundo, hacia el portón, y nos permitió que saliésemos. Ya fuera, puedo aseguraros que jamás respiré más a plenos pulmones el aire ni sentí mayores deseos de caminar.

¡Libre! Ser libre habiendo visto cómo era la esclavitud... Y qué vergüenza pertenecer a la raza de los esclavizadores. No me atrevía a mirar de cara al príncipe Solimán, temiendo leer en sus ojos el desprecio.

PERO LOS NEGROS HAN  
OLVIDADO

## El Almacén de la esclavitud

NUESTRA CONCLUSIÓN

A pesar de las emociones que en mi pecho debieron de despertar las muestras terribles de la esclavitud, Solimán n'Daye no dejó de extremar sus amabilidades con nosotros. Sonriendo, y sonriendo sin la menor amargura ni la más leve ironía, nos preguntó si aun deseábamos ver algo más de la isla de Gorea.

¿No?... ¿Nada más?... Pues entonces había llegado el momento de que él nos transmitiese una invitación. M. Dieng, un su amigo, nos esperaba para almorzar. En Gorea no hay restaurantes. Sólo las cantinas de los estudiantes, donde estaríamos incómodos y comeríamos mal. Pensando eso, Solimán habló de nuestra visita a M. Dieng, y éste le ofreció su mesa para nosotros.

—M. Dieng, ¿es francés?—pregunté a Solimán.

—¡Oh!, claro—repuso—. Aquí todos somos franceses.

La contestación no expresaba del todo lo que yo deseaba saber. En realidad preguntaba si era blanco. Tuve, pues, que insistir, si bien dando un rodeo:

—¿Hay muchos blancos en Gorea?

Se me respondió que no había ninguno. Luego M. Dieng era negro. Pero Sableau, que adivinó ya de qué quería informarme, me indicó que M. Dieng era una persona distinguidísima, antiguo oficial del ejército y caballero de la Legión de Honor. Él también le conocía, y a sus hijas, que eran unas muchachas muy bonitas.

Yo pensé que lo serían; pero «en el sentido zoológico de la palabra». Mas pronto vi que me equivocaba, pues al pasar ante la iglesia encontramos a una de las señoritas Dieng, que salía de misa. Mlle. Marie Sophie es una negrita muy elegante y muy graciosa.

Estaba realmente atractiva con su traje de hilo blanco y su salacot. Esto de que los negros usen salacot tiene mucho de cómico. El salacot hemos de usarlo los blancos, para evitar que el sol senegalés nos toque en la cabeza, ocasionándonos la muerte fulminante por la congestión denominada *coup de bambou*; pero a los negros, tan senegaleses como el sol, el salacot no les es necesario ni para evitar que se les oscurezca la piel. Lo usan, sin embargo, por presumir, por imitar a los blancos. Y les sienta muy bien, haciendo resaltar su negrura aureolada de blanco.

Mademoiselle Marie Sophie resultaba muy mona, tomando la palabra en buen sentido. Y, sobre todo, tan amable... En cuanto se nos reunió mostróse encantada de nosotros, cortés al extremo y sonriente sin interrupción.

E igual que ella toda su familia. M. Dieng nos recibió en los umbrales de la casa, donde nos introdujo con afabilidad propia para huéspedes queridos. La señora y la otra señorita—Mlle. Lucille, más joven y tan simpática como Mlle. Marie Sophie—se desvivieron por complacernos. Y los niños—unos negritos que parecían de juguete—nos contemplaban embelesados.

Tras de servirnos el aperitivo en el patio, pasamos al comedor, siendo obsequiados con un magnífico almuerzo. Después acudieron otros negros invitados a tomar el café con nosotros. Y, finalmente, se hizo música para que pudiésemos bailar con las muchachas.

Fué todo una fiesta, un festival completo, organizado por los negros en honor y para beneficio de unos blancos, dentro del almacén de la esclavitud, sobre el suelo de la isla de Gorea, que ha de estar impregnado hasta lo más profundo por la sangre y las lágrimas de su raza que hizo verter la raza nuestra.

Los negros, generosos y elocuentes, han olvidado.

Recordábamos nosotros, empero. Recordábamos todo el historial infame de la esclavitud. Recordábamos que hicimoslos esclavos y qué trato los dimos.

Para el duro trabajo de la construcción, de la agricultura y de la minería, no servían los indígenas americanos. Y entonces pensamos cautivar los fornidos habitantes del centro de África y transportarlos a América.

Puestos en contacto con los negros, lejos de intentar civilizarlos, fomentamos su salvajismo, llevándoles a guerrear incesantemente entre sí, para que, a costa de mucho morir y matar, lograrse cautivos. Esto bien demostrado quedó cuando, perseguido el comercio de esclavos, disminuyeron grandemente las guerras entre los negros y cesaron casi por completo al suprimirse aquél.

Logrados así, con muertes y ruinas, con el azote de la guerra, los esclavos, daba comienzo su éxodo terrible del interior a las costas, sucumbiendo a millares en los largos caminos, que pronto señalaban las filas de los esqueletos de aquellos que mataba la fatiga.

Después seguía la mortandad en los depósitos. Y, al cabo, los pocos supervivientes llegaban a los lugares de su destino para ser en ellos objeto de la más cruel inercia. Los golpes físicos y los golpes morales caían de continuo sobre el cuerpo y el alma de los esclavos.

El látigo, el cepo y la horca fueron los instrumentos de dominación sobre ellos. El amo les flagelaba, les encadenaba y les colgaba por el menor motivo, y hasta sin motivo alguno. Podía a su capricho golpearlos, torturarlos y hacerles morir. Eran en su poder igual que bestias explotadas, sin límite alguno en la explotación.

Se les hacía aparejarse para procrear nuevos esclavos que aumentasen la riqueza de su poseedor. Y no podían elegir la pareja, que era el dueño quien se la designaba, ni conservarla luego, pues que el dueño los separaba cuando le convenía. Igualmente, vendiéndoles, separaba a los hijos de los padres el amo, insensible ante el sacro amor paternal.

Recordábamos todo esto, y veíamos que todo esto no se realizó con animales, sino con hombres y mujeres inteligentes y dignos. Negros eran, lo mismo que los esclavizados hasta hace poco, nuestros anfitriones y los amigos que vinieron a

ayudarles a obsequiarnos.

M. Dieng, laureado militar que luchó en defensa de la causa de la democracia contra el imperialismo; su distinguida esposa, dama señorial, que tan bien sabe recibir forasteros; sus hijas, mujercitas modernas, empleada Marie Sophie en la Delegación de Finanzas, y futura maestra superior Lucila, y un M. Dumalle, doctor eminente y sabio erudito, que nos ha asombrado con sus conocimientos sobre la literatura española, sin contar a nuestro acompañante el príncipe Solimán, aristócrata negro al que ya quisieran parecerse muchos aristócratas blancos.

Y de hombres y de mujeres así hicimos esclavos, tratándoles material y moralmente como bestias... Que ello fué una duplicada infamia es la conclusión que sacamos de la visita al almacén de la esclavitud.

LUIS DE OTEYZA

Fotos Alfonso



Los depósitos donde se guardaban los negros esclavos, y que hoy custodian negros libres



## IDENTIFICACIÓN

En las paredes del neumático hallará Vd. una silueta plateada del símbolo Double Eagle, el águila y el aguilucho-marca universal de calidad suprema, símbolo de la combinación Goodyear de la madura experiencia con el impulso juvenil que ha llegado a producir el neumático de los neumáticos.



## DOUBLE EAGLE el neumático supremo

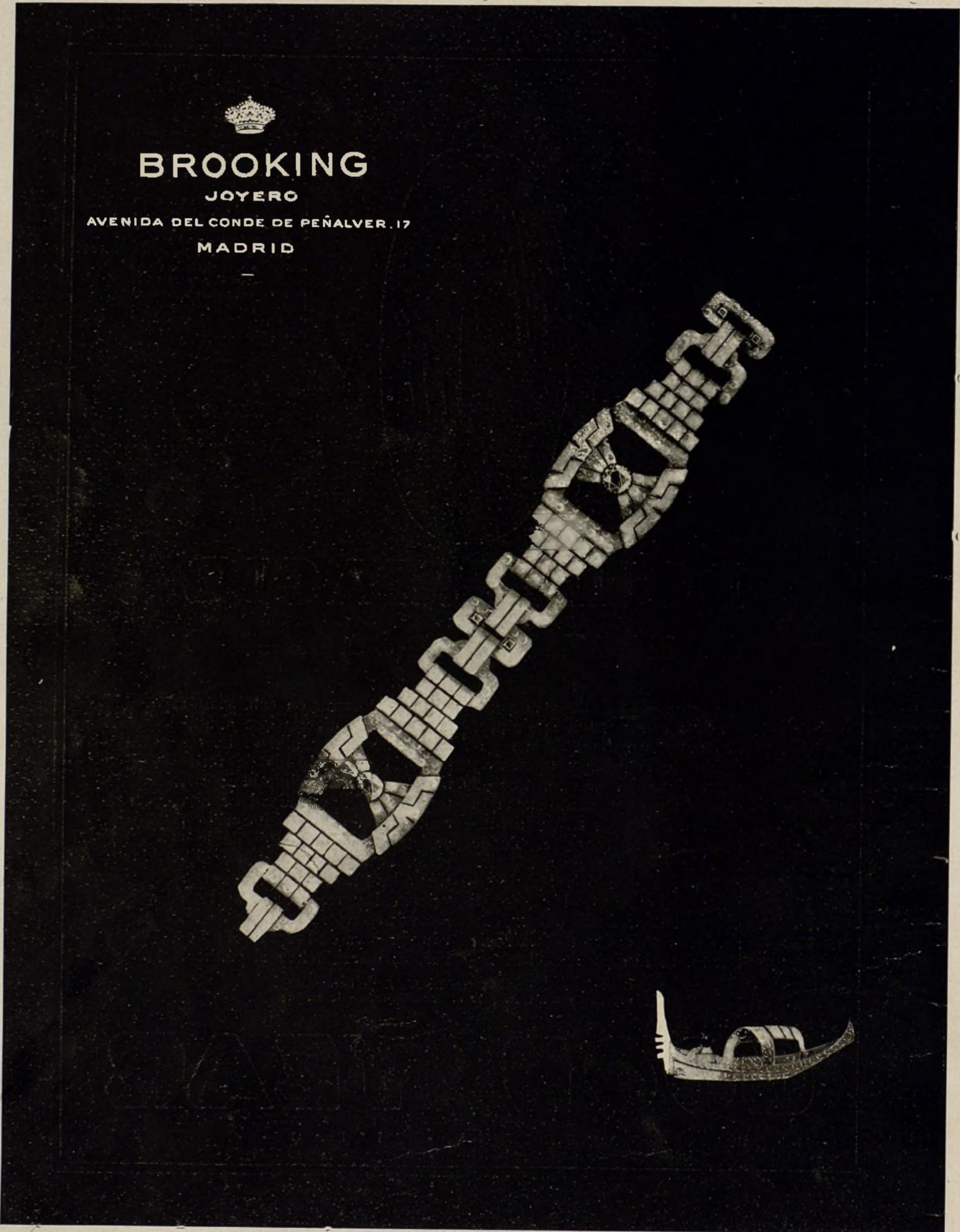
Los ingenieros de Goodyear han trabajado más de un año preparando este neumático sin par. El resultado es digno de la reputación de la primera fábrica de neumáticos del mundo. Por su calidad llega a una altura a la que no alcanza ningún otro neumático que se le compare. Puede considerarse como un neumático de lujo, dedicado a las personas para quienes el precio es cuestión secundaria o que exigen un tipo extraordinariamente bueno. Si le dijéramos el número

de kilómetros que este neumático puede correr en condiciones usuales, Vd. creería que abusábamos de su credulidad. La resistencia de su banda de rodadura y de su tejido aleja casi totalmente la posibilidad de una ruptura o de un pinchazo. Una vez construido, y antes de lanzarlo al mercado, ha sido sometido a las más severas pruebas de velocidad y resistencia en toda clase de carreteras. Double Eagle, triunfante ya de todas estas pruebas, es ofrecido hoy al público.

Goodyear fabrica una cámara Double Eagle igualmente superior y resistente para el neumático Double Eagle

**GOODYEAR**

MADRID - BARCELONA - BILBAO - SEVILLA



# CACERÍA REGIA EN LORANQUE

**S**OBRE el maravilloso fondo de los campos toledanos de Loranque, los condes de Floridablanca ofrecieron a S. M. el rey, al infante don Jaime, al general Primo de Rivera y a otras aristocráticas personas, una fiesta cinegética, que ha revestido toda la brillantez que se requiere para el



*S. M. el rey con el general Primo de Rivera en un puesto de ojeo.*



*S. M. el rey, infante don Jaime, general Primo de Rivera, condes de Floridablanca, Maceda, Garvey, Mora, Finat, Allamira; duques de Monteleagre, Fernán-Núñez y Grimaldi, y marqués de Manzanedo.*

CACERÍA REGIA

EN LORANQUE

cultivo de tan castizo deporte y que los condes han avilorado con su proverbial gentileza y con su acostumbrado buen gusto. Cobráronse numerosas piezas y los regios cazadores, así como sus distinguidos acompañantes, pudieron contemplar cómo los condes de Floridablanca saben rendir su tributo gallardísimo a las tradicionales cos-



*Los condes de Altamira y el duque de Montelegre.*

tumbres, en que a la vez que se ejercita el cuerpo haciendo vida de campo, florecen las sonrisas del buen tono, en la distinción hospitalaria que los dueños de Loranque han desplegado, deseosos de atender a tan egregios huéspedes.

Ofrecemos en estas páginas algunos aspectos de tan interesante fiesta.



*Los concurrentes a la cacería régia de Loranque contemplando las piezas cobradas en un ojeo.*

CACERÍA  
REGIA  
EN  
LORANQUE



*Los aristocráticos cazadores, a las puertas del Ayuntamiento del pueblo de Bargas, esperando la llegada del rey para dirigirse al monte.*



*El conde de Flovidablanca.*

En ella tomaron parte catorce de las escopetas más escogidas y se celebraron seis ojeos, con un total de piezas cobradas de 930, entre perdices y liebres, demostrándose así la importancia de la cacería regia de Loranque el Grande, en cuyo Quinto de Serranos se corrieron los mejores ojeos, que resultaron muy movidos y proporcionaron discreta ocasión de lucimiento a tan distinguidos huéspedes de los condes de Flovidablanca.



*El infante don Jaime, con los condes de Flovidablanca, dirigiéndose a los puestos.*

(Fotos Marín.)



*María Teresa Santa Cruz y Bañta, hija de los barones de Andilla.*

Ayuntamiento de Madrid

GRAN MUNDO



*Los condes de Yebes a su llegada al puerto de Nueva York* (Foto Marin)

GRAN

MUNDO



*S. M. la reina e infantes, a su llegada al chalet, son recibidos por los aristocráticos cazadores.*

### CACERÍA DE GAMOS EN LA VENTA DE LA RUBIA



*Un grupo de cazadores.*



*Las jaurias disponiéndose a comenzar la caza.*



S. A. la infanta doña Cristina con don José Creux, preparados para tomar parte en la cacería.



S. A. la infanta doña Beatriz esperando el momento para comenzar la cacería.



S. M. la reina con el marqués de Torneros y el príncipe de Hohenzoln.

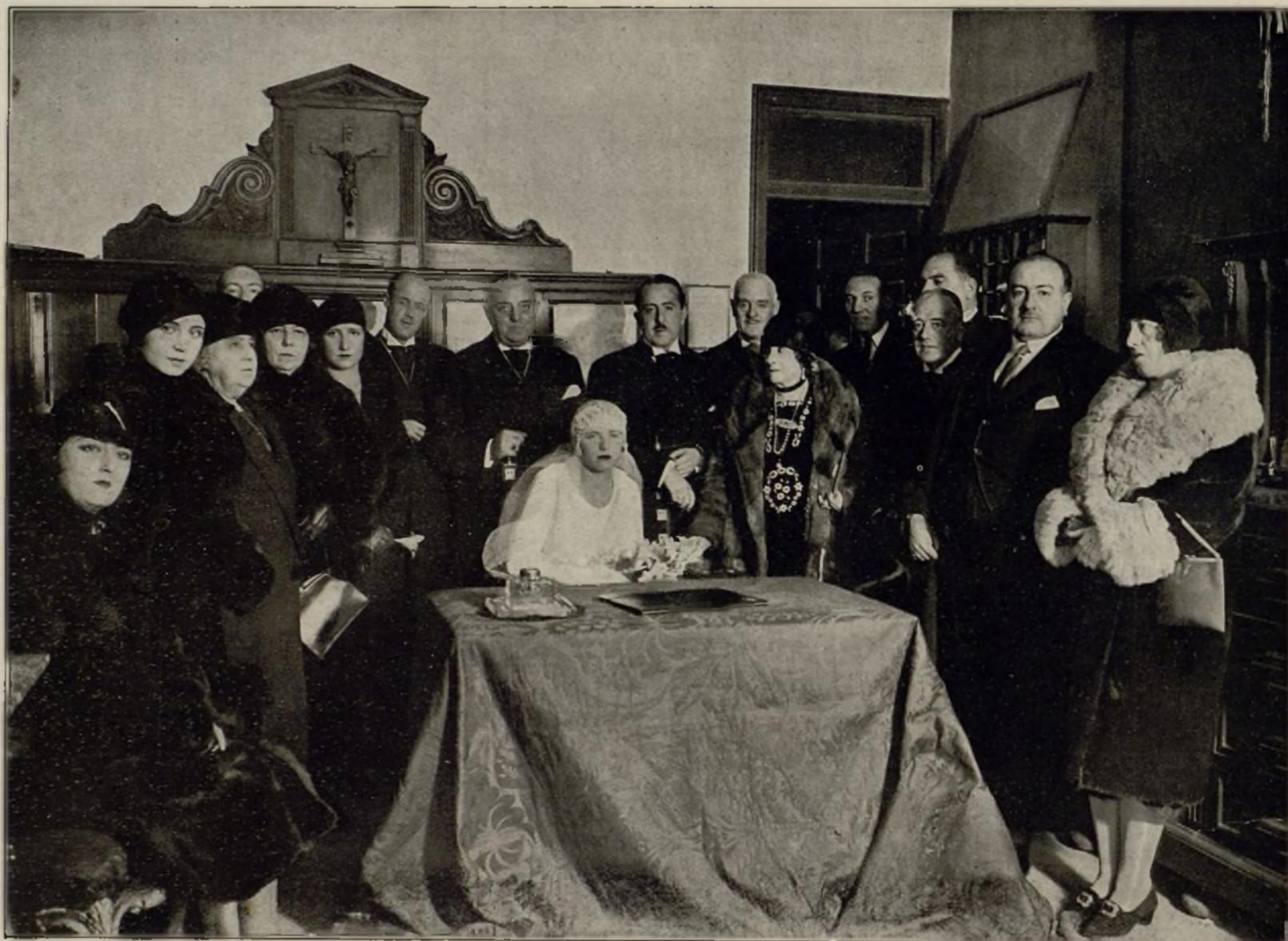


Señorita María Rosa, una de las gentiles amazonas que tomaron parte en la cacería.

(Fotos Marin.)

# GRAN MUNDO

## UNA BODA ARISTOCRÁTICA



La señorita Carmen Miniaty y D. Enrique Meneses firmando el acta de sus desposorios, en la capilla del Cristo de la Salud.

EL miércoles día 26 del pasado mes de diciembre se celebró con toda solemnidad, en la capilla del Cristo de la Salud, el matrimonial enlace de la señorita Carmen Miniaty con nuestro director, D. Enrique Meneses.

Bendijo la unión el rector del Cristo, D. Félix del Campo, y fueron apadrinados por la madre del novio, D.<sup>a</sup> Patrocinio Puertas, y por el padre de la novia, señor conde de Miniaty, firmando el acta matrimonial en calidad de testigos el marqués de la Pezuela, el barón de Fuente de Quinto, D. José Antonio García de Castro y D. Julio Fleischner, por parte de la señorita de Miniaty, y el conde de Guadal-

horce, ministro de Fomento; el de la Cibera, el marqués de Laurencín, el de San Juan de Buenavista y D. Agustín Meneses, por parte del novio.

Después de la ceremonia religiosa se sirvió a los invitados un exquisito *lunch* en el salón reservado del templo.

Los nuevos esposos salieron a visitar varias ciudades de Inglaterra, Francia, Austria, Hungría e Italia.

Unidos a los señores de Meneses por lazos tan leales, COSMÓPOLIS les desea una inalterable luna de miel y muchas venturas en su nuevo estado.



Siempre en la cumbre  
se encuentra el



**VIVA SIX<sup>15</sup> CV**  
**RENAULT**  
**6 cilindros**

AGENCIAS EN TODAS  
LAS PROVINCIAS

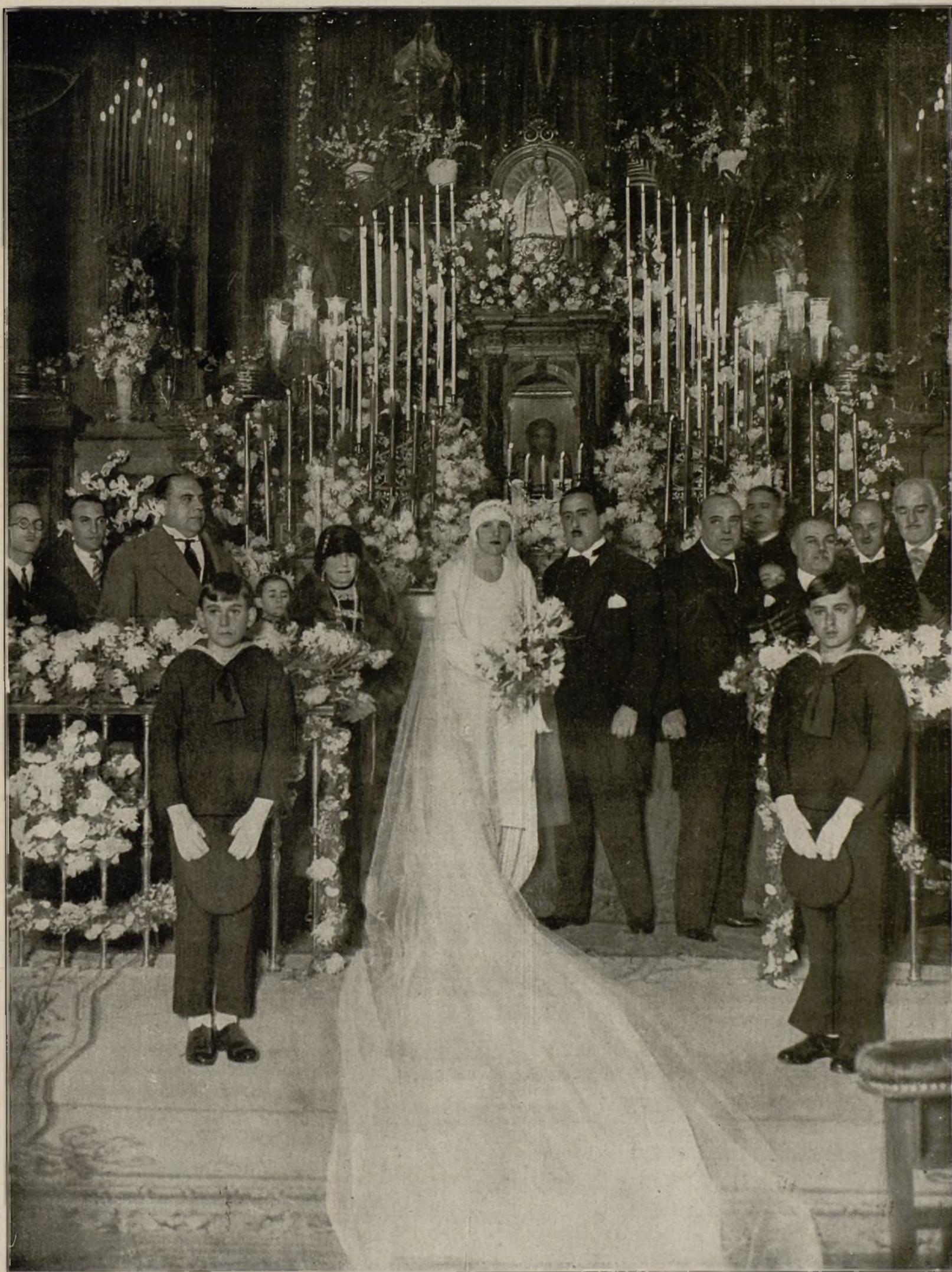
MADRID - Dirección, oficinas y depósito: Avenida de la Plaza  
de Toros, 7 y 9. Salón-Exposición: Avenida de Pi y Margall, 16.

Sucursales: SEVILLA, Martín Villa, 8 (En la  
Campana). CÓRDOBA, Concepción, 29.

Ayuntamiento de Madrid



*Carmen de Minaty, hija de los condes de Minaty, que ha contraído matrimonio con nuestro director D. Enrique Meneses.*



*Los nuevos esposos ante el altar del Cristo de la Salud, rodeados de los padrinos y testigos de su boda*

(Fotos Martín)



El Palacio-Museo de Cerralbo

# LOS TESOROS DE MADRID

## EL MUSEO CERRALBO

### RELICARIO DE TODAS LAS ARISTOCRACIAS

**T**ARDE soleada de diciembre. La roja fortaleza hermética del Museo Cerralbo, erguida cerca de lo que fué montaña del Príncipe Pío y ya va siendo uno de los mejores barrios del Madrid cosmopolita, nos abre gentilmente las puertas de sus salones para que nuestra curiosidad de reporteros, ávidos de ofrecer al público una nota de máximo interés, pueda sentirse satisfecha.

He aquí un tesoro de Madrid que casi no conocen los madrileños. Débese a la prócer munificencia del Excmo. Sr. D. Enrique de Aguilera y Gamboa, décimoséptimo marqués de Cerralbo, cuya vida de devoción y de lucha fué como una gloriosa síntesis de diversas actividades, que unió a las virtudes heredadas por imperio de su sangre noble las inquietudes propias de su espíritu también aristocrático: amor al estudio de las cosas antiguas infiltradas de perenne juventud.

Coleccionista insigne, arqueólogo eminente y erudito y artista, su último y más gallardo gesto ha sido el de legar sus colecciones valiosas, las que adquiriera y cuidara con tanto entusiasmo y con tan decididos fervores, al Estado español. Madrid ha recibido el regalo espléndido, dispuesto a glorificar debidamente el nombre de su benemérito donante.

Nosotros queremos ofrecerle aquí una

muestra de la devoción que sentimos por la grandeza de su obra. No son propicios los tiempos que corren a los desprendimientos de tan alto desinterés y urge por ello destacar con toda eficacia los casos en que, como en éste, un espíritu noble ha pospuesto los intereses particulares de su sangre al interés común de la patria, dotándola de un palacio-museo, al estilo de los que existen en otras naciones para que pueda ofrecerse a todo el mundo una visión justa de cómo vivían los verdaderos hidalgos de la España grande.

Interesantísima figura de la vida española en estos últimos tiempos, era la del marqués de Cerralbo. Aparte sus ideas políticas, que habremos de respetar, tuvo siempre un gran amor a todo lo que recordaba la gloria de su pueblo. Sus estudios personales y sus abundantes aportaciones metálicas acudieron a cultivar ese ideal patriótico suyo. Los Museos Nacionales de Ciencias y Arqueológico han recibido sus colecciones de Arqueología, y las Academias Española, de la Historia y de San Fernando recibieron legados cuantiosos para conceder premios a los autores españoles que más sobresalgan en el estudio de los problemas históricos alimentadores de la predilección de toda su vida.

La lectura del testamento de este caballeroso marqués de Cerralbo, hace pocos



El marqués de Cerralbo.

## LOS TESOROS DE MADRID

años fallecido, es una vibrante página de alto sentido ético y moral, presentándonos al ilustre marqués como un esforzado paladín de la Historia y del Arte, cuyos ímpetus vigorosos florecen radiantes de gloria en su palacio-museo para ejemplo y admiración de las generaciones venideras.

La obra del marqués se lleva adelante con toda eficacia. El Patronato de su institución ha puesto al frente de las colecciones del palacio a un hombre sabio y modesto, de cuya fructífera labor en las investigaciones arqueológicas hay pruebas evidentes en los libros que ha publicado. Bastará citar su nombre: D. Juan Cabré y Aguiló, miembro de la Junta Superior de Excavaciones y del Centro de Estudios Históricos, además de pertenecer a otras meritisimas e ilustres corporaciones nacionales y extranjeras. Pero tanto como su sabiduría se destaca su bondad, sin aparato ni retoques. Tipo edificante del sabio verdadero, con todas sus grandezas de espíritu y to-



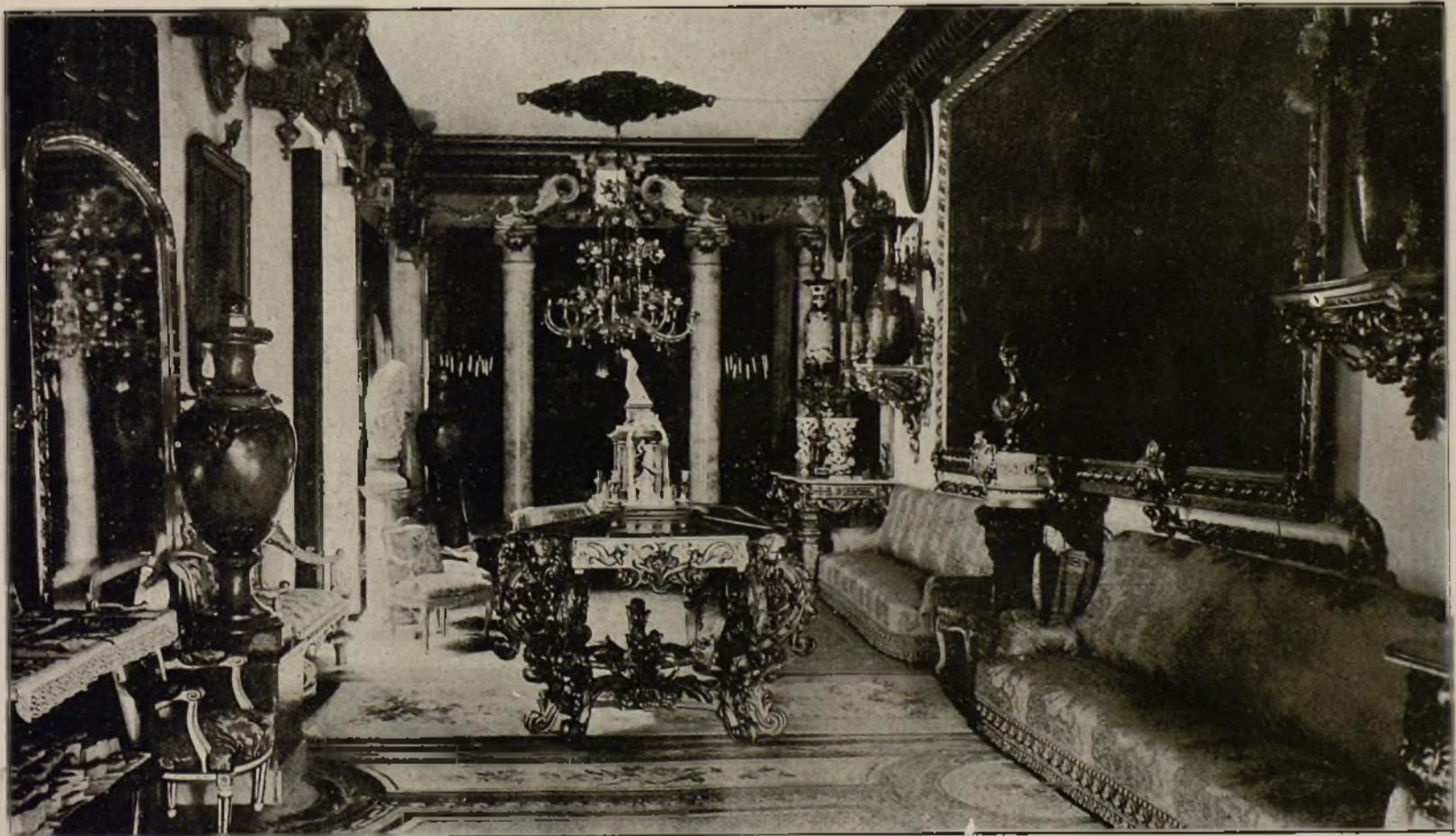
das sus ingenuidades de corazón. Él ha sido el amable guía que nos ha paseado a lo largo de los amplios salones del palacio-museo. Su palabra docta y sencilla, sin deslumbramientos oratorios, nos ha ilustrado sobre la riqueza que allí se guarda.

En una soleada tarde de diciembre, que ponía luces melancólicas de oro viejo en los árboles de los jardinillos próximos, el cronista, yendo en la gustosa compañía de nuestro director artístico, ha traspasado los umbrales del palacio evocador.

Y ambos, prendidos de maravilla en maravilla, los espíritus engarzados al hilo de las palabras del director del Museo, han vivido unas horas de intensa emotividad artística, de espaldas al horrisono estridor de los inquietos motores de hoy y frente a frente de las dulcedumbres armoniosas de un ayer dorado por la gloria del arte.

Ya la gran escalera de honor se nos ofrece como una estampa señorial. Cuelgan de las paredes valiosos reposteros de Bruselas y la baranda es la misma que perteneció al edificio que

*Vista parcial de la escalera de honor.*



*Galería de retratos de los señores de la casa.*

fué palacio de la reina D.<sup>a</sup> Bárbara de Braganza, cuya presencia en éste de Cerralbo es una página de la España demolidora que no queremos evocar. Triunfan en esta escalera clásicas reproducciones de mármoles riquísimos: Una réplica de la Venus de Ariés, una alegoría de la Tierra y quince bustos antiguos en mármol blanco de emperadores romanos y de personajes franceses del siglo XVIII. Pinturas modernas de Soriano Fort, conmemorando episodios heroicos de los antepasados de la casa. Presidiendo el conjunto monumental de estucos y de mármoles, vemos allí el célebre cuadro de Antonio de Pereda, pintado entre 1652 a 1656, *Santo Domingo en Soriano*.

Es ahora el salón-armería el que nos ofrece la sugestión viril de su riqueza. Los cuadros y reposteros, los sitiales de nogal tallado, los viejos tapices góticos, las sillas de nogal y cuero y hasta una litera de estilo Luis XV, armonizan en contrapunto maravilloso con la cantidad y calidad de las piezas guerreras reunidas allí. Once arneses de guerra del siglo XVI y principios del XVII, uno de ellos procede, según tradición de la casa, del primer conde de Alcudía, D. Pablo Fernandez Contreras, almirante de la escuadra española, vencedor de la armada holandesa en 1635. Hay, además, otras antiguas armaduras, petos y hombreras y piezas diferentes ricamente cinceladas; hay una celada del siglo XVI, capacetes de infantería, morriones, borgoñotas y bloqueles. Piezas de

plemento de las armas que ya hemos admirado. Hay allí objetos etnográficos, telas con bordados populares e indígenas, y la nota saliente la dan cuatro armaduras de guerreros orientales, de cobre y esmaltes lacados y cintas de colores.

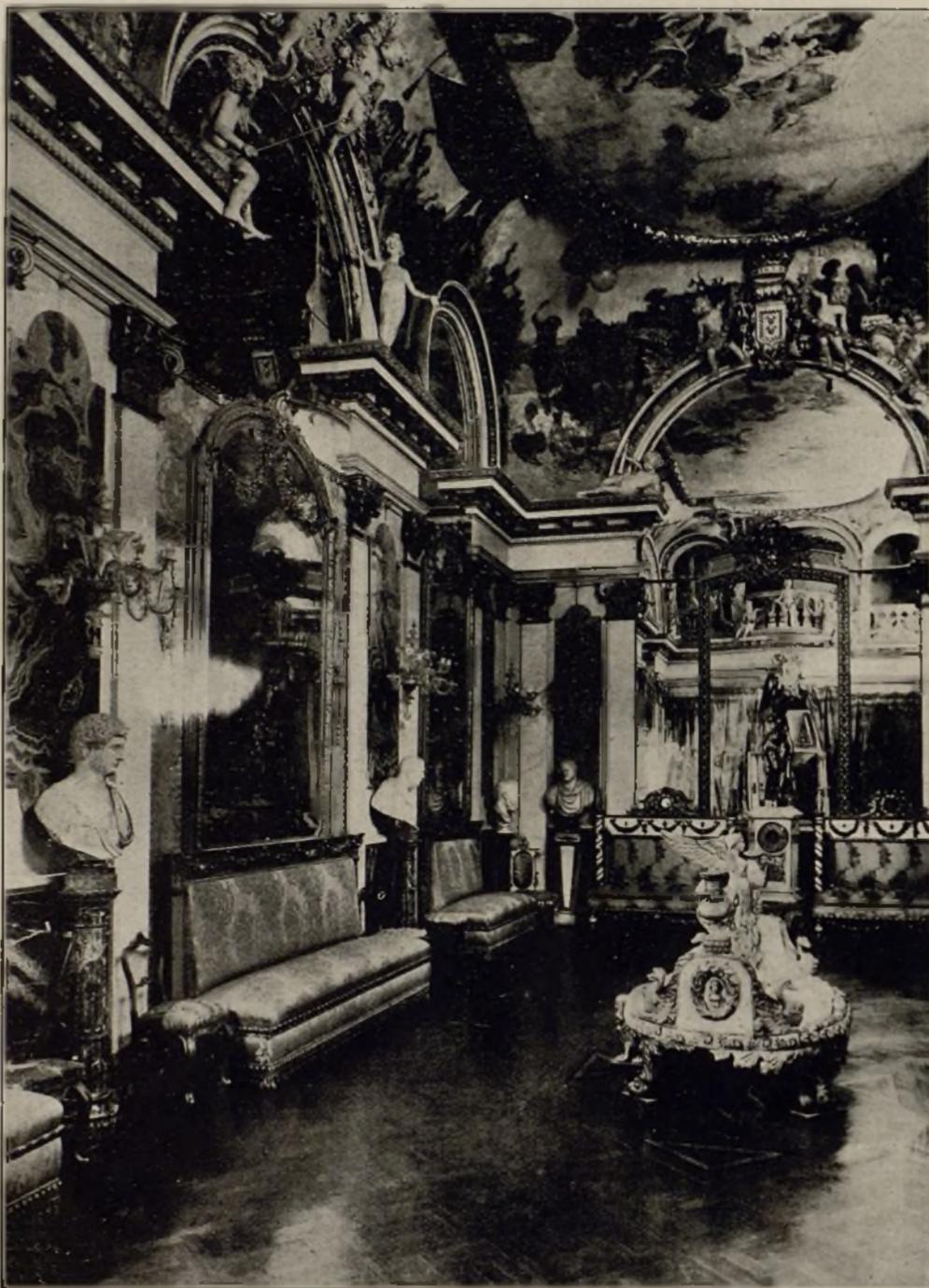
Pero henos ahora mudos ante la contemplación de las maravillas

## LOS TESOROS DE MADRID

jineta, las hay variadísimas; una silla de montar completa del siglo XVI; bocados, estribos y borrenes y capizanas.

Las armas blancas están representadas dignamente por las firmas de los mejores espaderos nacionales y extraños; las hay con la guarnición de lazo, de cazoleta, de taza... espadines de corte del siglo XVIII; dagas, estiletos y puñales; alabardas, corzas, partesanas, espontones, picas, azagayas y rejoncillos, como versos sueltos de un poema de guerra, en el que las gallardías de la raza jugaran papel muy destacado, se unen a las armas de fuego para completar la evocación: bombardas del siglo XV, culebrinas, cañones, arcabuces, arcabucillos y escopetas, tres de ellas debidas a los más famosos arcabuceros de cámara; pistolas, un fusil, y hasta diez frascos de pólvora y algunas ballestas de caza...

El saloncito árabe, que sirve de paso al salón-estufa, contiene una gran variedad de armas blancas de carácter exótico, coloniales, de Oceanía, de África y otros países, como com-



Un aspecto del salón de baile.



Pinturas del friso y del techo del salón de baile.



Salón comedor.

## LOS TESOROS DE MADRID

danza suavemente a nuestro alrededor. Los espejos copian las pinturas del friso y del techo, donde un pincel joven representó la historia del baile a través de los tiempos. Y de la elevada tribuna parece que nos llega un dormido son de violines románticos; y que al punto nuestras abuelas, con las crinolinas de sus poliones y de sus miriñaques, van a dar comienzo al festejo, entre los fraques rojos y azules de los caballeros ceremoniosos y embigotados...

Pero ahora el salón de baile ha de convertirse en sala de conferencias del Museo, en la que las doctas palabras de los eruditos de prestigio más encumbrado pondrán las notas de su sabiduría donde antaño ponían las bellas las gracias de sus lánguidos valeses y las acari-



Tapiz representando la vuelta de Ulises.

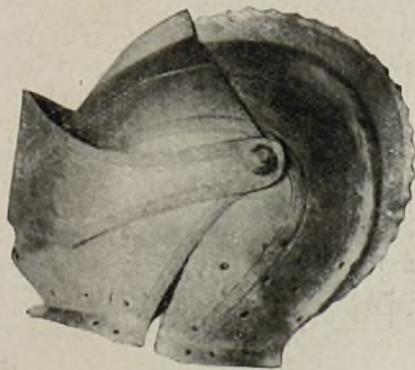
que se exhiben bajo la esbelta techumbre del salón-estufa. Vemos aquí tapices de Bruselas de diversos siglos, representando múltiples escenas, guerreras o bíblicas o mitológicas; hay uno del tipo de los llamados *verderones* que, según nos dice nuestro amable guía, se puede considerar como uno de los más bellos de los de su género.

Admiramos pinturas de diversas escuelas: un busto de viejo atribuido a Carducho; el *Retrato de un duque de Alba*, por Mengs; un *Caballero desconocido*, por Bartolomé Van der Helst; y destacándose con la virilidad de un arte siempre joven, dos dibujos a la sanguina, una *Cabeza de joven*, atribuida a Ribera, y un *Varón barbado*, de Rubens. Pero la joya de mayor aprecio de esta estancia es el medallón con un bajo relieve, de barro cocido y vidriado, obra de Lucca Della Robbia, donde se admira la Adoración de la Virgen, como una sonrisa fragante del Renacimiento italiano.

Y el busto de San Jerónimo, admirable talla policromada del siglo XVII, de la escuela castellana, de autor anónimo, cuya reproducción ofrecemos aquí.

En varias vitrinas y estantes, sobre tableros de mármol y repisas, hay expuestos innumerables objetos arqueológicos; vasos griegos y ánforas romanas; armas ibéricas y joyas diversas, de las que el marqués de Cerralbo adquirió durante sus viajes por Europa, consideradas como de acarre, pues, según nos informa nuestro sabio acompañante, las oriundas de las excavaciones practicadas por el propio marqués, cuyo estudio le dió un renombre internacional como arqueólogo insigne, las donó a los muscos nacionales, según ya hemos dicho.

Mas ahora, prendidos siempre de las amenas lecciones que con tanta sencillez nos va regalando nuestro guía, penetramos en el salón de baile. Mármoles y telas, troncos y pinturas, espejos, cornucopias y lámparas, se combinan con elegancia suprema para producirnos la sensación de un rico sarao de la época isabelina. Todo



La celada del segundo marqués de Cerralbo.

Paris, 12 de Agosto, 1880.



Al querido Marqués de Cerralbo: Como me has manifestado el deseo de tener un recuerdo de mis campañas, te regalo el faja que usé en el sitio de Estella y batalla de Navarrete.

Días de grande tu afectísimo

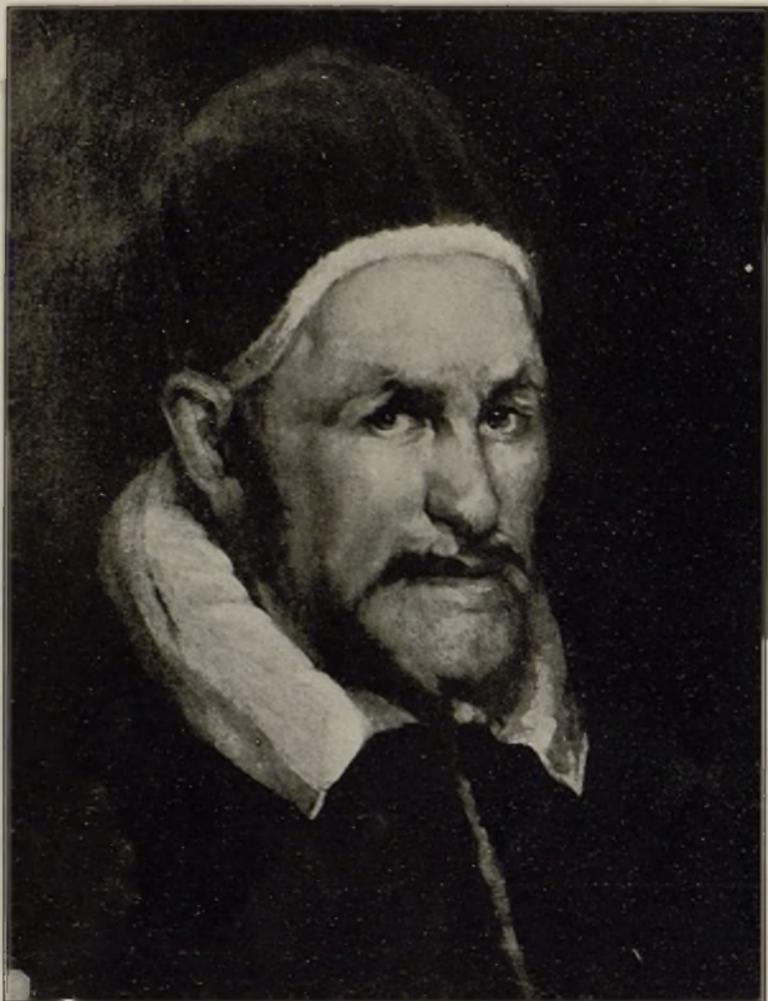
Carlos...

Un autógrafa de D. Carlos de Borbón, gran amigo del marqués de Cerralbo.

ciadoras armonías de sus tarantelas. Y el retrato del benemérito marqués, que allá en un rincón del friso, por capricho del artista, se muestra de espaldas al bullicio pictórico de los danzarines, agradecerá el homenaje de arte verdadero que habrá de rendírsele entonces.

Arnés de guerra del segundo marqués de Cerralbo, don Juan Pacheco, capitán general de la Corona.





*Réplica de la cabeza del Papa Inocencio X, original de Velázquez.*



*Auto-retrato del pintor Mengs.*

Sigue el encanto del paseo artístico a lo largo de las amplias galerías que comunican con tan espléndidos salones. Se amontonan en ellas las obras de arte con tal profusión y con riqueza tan inusitada, que entre el cúmulo de cuadros, tallas policromas, muebles costosos, columnas, porcelanas, tibores, arcones de nogal, lámparas de cristal de Venecia, consolas, vitrinas y otros muebles de ricas taraceas y de labores de mucho precio, la imaginación se exalta, se fatigan los ojos y quisiéramos devorar tanta y tanta belleza en un momento rauda.

Y sólo retenemos como gemas deslumbradoras, destacándose de tan vigorosa sinfonía de líneas y de colores, algunos nombres inmortales: aquel cuadro de Ticiano o del Veronés, este otro del Greco, una réplica de Velázquez, aquel de Alonso Cano y el lienzo maravilloso de Palma el Joven, en el que se ve al Papa Pío V ofreciendo el capelo al cardenal Pacheco. Se barajan nombres abrumados por el peso de tanta gloria, en las diversas escuelas de pintura, cada una de las cuales tiene aquí representación tan adecuada, culminando en esta auténtica *Madonna* de Van-Dick, descubierta por la perspicacia del maestro Gómez Moreno. Y hay otros mil y mil objetos sin clasificación posible en estas líneas.

En una vitrina de la galería de retratos de señores de la casa se guardan valiosas joyas y recuerdos personales de D. Carlos de Borbón al fundador del Museo, siendo la pie-

za más singular el gran collar de la Orden del Espíritu Santo, que ha poco reclamaba el pretendiente D. Jaime.

Hemos llegado a la biblioteca. En sus estanterías de nogal, sabina y caoba con tallas, solamente figuran 7.260 volúmenes que tratan de Historia y de Arte en general, pues tienen sitio en otro aposento las muchas obras de arqueología que el marqués anotaba personalmente, habiendo quedado como reliquias que aun no han sido expuestas al público. Hay también una gran colección de medallones y medallas, facsimiles y sellos de plomo, monedas obsidionales o de guerra y otras muchas curiosidades referentes a este ramo.

Sobre la mesa, junto a recuerdos vivos que manifiestan las predilecciones de su dueño, hállanse los cinco tomos manuscritos que contienen una parte de la gran obra inédita que sobre Arqueología granjeó al marqués tan justicieros lauros; la continuación de cuya labor la encomendó él mismo a este sapientísimo D. Juan Cabré, que ahora, en el recinto de la biblioteca, nos halaga rendidamente, ofreciéndonos diversas fotografías para ilustrar esta crónica, mostrándonos múltiples recuerdos del benemérito patricio y desplegando todas sus bondades para la mejor eficacia de nuestra visita. Oyendo hablar al sabio maestro y contemplando cómo nuestro director artístico embebe su mirada una y otra vez en las bellezas de un boceto de Velázquez,

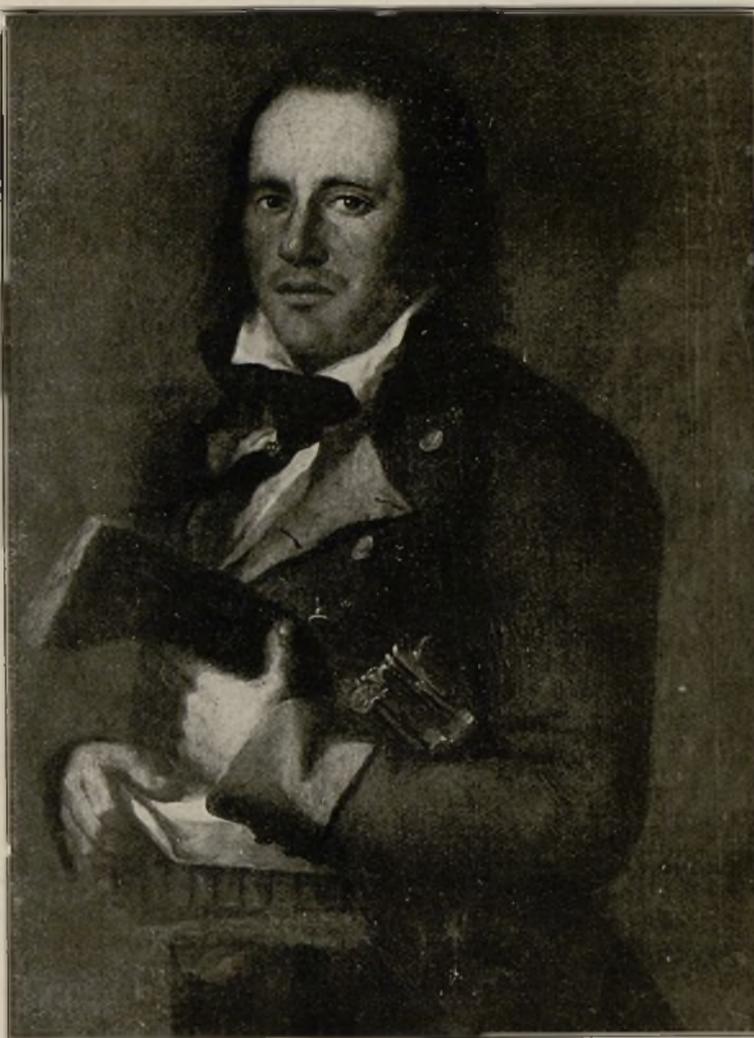


*Talla en madera policromada del estilo de Juan de Juni, representando a San Jerónimo.*

LOS TESOROS  
DE MADRID

San Juan evangelista, del Greco.

«Un guerrillero», cuadro de Goya.



todo a nuestro alrededor parece aureolado por la gran sonrisa pálida del atardecer, oro viejo de ayer y de hoy, que en el estuche de este palacio ha fingido por un momento el resplandor de una gloria antigua, coronando la testa venerable del marqués enamorado de la Historia, cuyo fantasma dominador se aposenta en estos salones y mueve nuestra imaginación en severas sugerencias de otros tiempos.

Veamos aquí el salón-despacho. Todo parece aguardar a su dueño. La gran chimenea de ricos mármoles y bronce, flanqueada por dos columnas jónicas y en cuya campana se ostenta un monumental escudo; los muros se hallan tapizados con brocatel carmín y amarillo y franjas bordadas del siglo XVI; los zócalos son de nogal tallado, los frisos lucen bajorrelieves con escenas venatorias y escusones con cabezas relevadas y escudos de familia, de los que arranca la nervadura del techo.

Los muebles y otros objetos de adorno que

tórico, pues aquí se guardan muy sugerentes obras de los maestros más famosos: Pantoja, Mayno, Zurbarán, Velázquez, Tintoretto, Veronés, Van-Dick, Mengs, Goya y otros muchos de diversas escuelas. Y como siempre, los muebles a tono con el decorado general del salón, destacándose la mesa de



Retrato de Felipe III, por Pantoja.



«Apoteosis de la vida», original de Francisco Camilo.

billar de estilo Luis XIV, que perteneció al rey Fernando VII.

Todavía en el salón-comedor, en el salón-imperio, en el vestuario y el salón de las columnitas, pueden los visitantes contemplar una larga serie de obras de variada catalogación, que aumentan con vívidos reflejos la deslumbradora majestad del conjunto que ya hemos admirado. Muebles y telas, porcelanas y cachivaches, tallas y pinturas, ofrecen la riqueza de sus abigarrados tonos y de sus líneas ágiles y graciosas o severas, o estilizadas, ricas en sugerencias múltiples...

Y cuando aún nuestro incansable guía nos refiere los tesoros que se guardan en otras dependencias del palacio, y nos dice de las obras de ampliación que han de efectuarse, levantando nuevos pabellones en el jardín para dar alojamiento a tantas joyas como aquí hallaron refugio, y nos habla de las aportaciones llevadas a efecto por la marquesa de Villahuerta, digna hija política del marqués de Cerralbo, ya que idéntico entusiasmo por la historia y el arte parece impulsarla, sentimos que un aura espiritual nos acaricia la frente, y bendecimos el nombre de nuestra España, que si así sabe criar sus hijos para



*Dibujo a la sanguina, atribuido a Ribera.*

## LOS TESOROS DE MADRID

gastarlos después en tan altas empresas, cundiendo el ejemplo, cada uno en la esfera de sus actividades, llegado será el día en que al resplandor de antaño pueda oponérsele un nuevo resplandor imborrable y único...

Cuando, acabados los saludos de rigor, somos despedidos con tanta afabilidad como nos recibieron, gravita sobre nuestro espíritu la dulcedumbre de una carga gloriosa, que al salir a la calle se ha fundido con el inquieto temblor de las estrellas clavadas en lo alto, mientras que los trajines de la vida de hoy —rielar de luces eléctricas, ruidos de automóviles y tranvías, algarada ensordecedora de la ciudad en lucha constante— asestan la puñalada eficaz a nuestras ensoñaciones de un momento...

Allí, a las puertas del Museo Cerralbo, y en homenaje a la memoria de su fundador, ha deshojado el cronista la más encendida rosa de sus devociones juveniles. Y en estas líneas ha puesto el incienso de toda su admiración ferviente.

RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ



*«La conversión de San Pablo», cuadro atribuido a Escalante.*

# PLATA MENESES



N.º 990 (\*). Urna sepulcro, lisa, con luna, con ángeles, Plata MeneSES, 4 plumeros; alto total, 100 cm.; largo, 175 cm., y ancho, 70 cm. (sin escultura ni las andas o peana).  
Ptas. 3.697,50

N.º 991 (\*). Peana para urnas, Plata MeneSES, frente y superficies veludillo, atributos bronce-oro; alto, 20 cm.; largo, 200 cm., y ancho, 100 cm..... Ptas. 807,50

N.º 991 (\*). La misma peana, dispuesta para andas, con dos varas para conducirla  
Ptas. 977,50

N.º 992 (\*). Escultura de talla, Santo Cristo yacente, para urnas, 160 cm. largo (buen trabajo), consúltese precio.

NOTA. La escultura tiene los brazos móviles para poder colocar en cruz.

## VIUDA É HIJOS DE EMILIO MENESES S. EN C.

Gran Fábrica Nacional de Orfebrería Religiosa :: Cubiertos y Orfebrería General de Mesa :: Marca registrada en el año 1840.

### RECHACEN TODAS SUS IMITACIONES

Pida usted nuestros famosos cubiertos de "PLATA MENESES", cada día más solicitados; más fuertes que los de plata de ley e infinitamente más baratos

Único despacho en Madrid: PLAZA DE CANALEJAS, N.º 4. :: Fábrica: Calles de Don Ramón de la Cruz y Núñez de Balboa.  
Corresponsales en toda España.

Sucursales en BARCELONA, Fernando VII, N.º 19; SEVILLA, Sierpes, N.º 8; BILBAO, Bidebarrieta, N.º 12, y VALENCIA, Paz, N.º 6.  
Remitimos catálogos gratis con sólo mencionar esta revista. :: Solicitamos Representantes en todas las Repúblicas suramericanas.

APARTADO DE CORREOS 186 - MADRID

**PLATA MENESES, ORGULLO DE LA INDUSTRIA NACIONAL**

# Moda

*Entre nosotras*

por CIL



*Traje de jersey en tres tonos de azul. Pañuelo de foulard marino.*

*El secreto de la felicidad está en achicar el mundo y sentirse muy grande en ese pedacito de mundo nuestro.*

JACINTO BENAVENTE.



¿UÉ es sentirse grande?—me preguntas, lectora.

Sentirse grande es sentirse en paz consigo mismo y con los demás. Es sentir que se ha contribuido con un grano de arena a la prosperidad y al embellecimiento de este mundo de Dios. Es saber que se ha dominado a ese espíritu maléfico que se esconde hasta en el interior de los seres más perfectos y que, siempre avizor, espera la ocasión propicia para surgir y vencer. Es sentir el renunciamiento. Sentir la abnegación. Sentir el sacrificio. Es hacer el bien por amor al bien...

Lectora, sentirse grande aunque sea ante el mundo reducido de nuestra propia conciencia, es una de las mayores felicidades que existe. No creas que para lograrla hace falta mucho. No pienses en hechos sublimes, ni en empresas heroicas. La vida diaria, amiga mía, se compone de pequeñas luchas, pequeñas contrariedades y pequeñas molestias que, para ser y hacer feliz, necesitas vencer con un gran dominio de ti misma y risueña adaptación.

Cuántas veces oímos decir en torno nuestro las frases de: «Yo



Mary Brian sonríe satisfecha... y puede estarlo: su amplio traje de gasé negro adornado con flores blancas y gasé blanco le sienta a las mil maravillas.

qué le voy a hacer si tengo este genio! ¡No es mi culpa el que tenga este carácter!», o «¡No lo puedo remediar, así soy!», dichas con fácil y cómoda resignación por seres molestos a sus semejantes, por seres *mal educados*. Si todos nos dejáramos llevar por los arrebatos de nuestra naturaleza primitiva, este mundo sería un verdadero infierno. Pero la humanidad tiene un freno, llamado educación en el individuo, civilización en los pueblos.

La educación, y aquí el sublime papel de la mujer como madre, comienza desde la cuna. Enseña al niño a refrenar sus malos instintos, sus ímpetus y arrebatos. Le enseña a obedecer, a seguir reglas fijas y, por lo tanto, a inclinar su cabecita ante lo irremediable. Al verse obligado a «comer de todo», a «caerse y no llorar», a ceder sus juguetes a sus hermanos y a no mentir nunca, el niño aprende, sin darse cuenta, la abnegación, el dominio de sí mismo, la aplicación de su fuerza de voluntad y el amor a la verdad.

Muchas madres, inconscientes de la enorme responsabilidad que han contraído al confiarles Dios la formación del alma infantil, estropean con sus mimos mal entendidos la naturaleza y el carácter de sus hijos. Otras, criminalmente despreocupadas, abandonan un problema tan delicado entre manos mercenarias y dejan a sus pequeñuelos encomendados a personas de cuya moralidad, mentalidad y

carácter no pueden tener ni idea. El niño crece, la mala simiente va desarrollándose y, cuando hombre ya, se ve frente a la vida, no sólo no cuenta con las armas necesarias para vencer en el rudo combate, sino que siente hervir en él fuerzas negativas que le aniquilan o le impulsan al mal. Frecuentemente vemos confundir la educación con las formas sociales, que si bien son la parte exterior del asunto, no son su fondo ni lo esencial. Se puede tener una *tenue* irreprochable junto a una educación pésima y se puede desconocer por completo toda norma social y poseer, no obstante, un espíritu delicado y un carácter agradable.

El ser *bien nacido* no quiere significar ascendencia ilustre, sino esa educación completa de carácter, sentimientos y modales que la mujer, verdaderamente madre, da con su primera sonrisa a sus hijos.

Aquel que no ha tenido la suerte de recibir desde la infancia una buena educación, necesita mucha fuerza de voluntad, mucho anhelo de perfección para lograr adquirirla. Nada es tan difícil como arrancar de raíz todas esas malas hierbas que han brotado por descuido en los jardines de nuestra alma y de nuestro carácter. Cuando las creemos definitivamente desterradas, las volvemos a ver brotar con nuevos bríos, con nuevas fuerzas, y, sólo gracias a un cuidado de todos los minutos, de todos los instantes, podemos conseguir un éxito completo.

Sin embargo, hay un jardinero que con facilidad realiza verdaderos milagros. ¿Y sabes quién es, lectora? ¿Sabes quién es aquel que mágicamente cueja de flores los terrenos más áridos? ¿El que pone resplandores de ternura en las miradas más secas, hace humilde al orgulloso y valiente al tímido?

Lectora, es el amor, es el cariño...

Por él, para agradar al ser querido, ha vestido la humanidad desde el principio de los siglos sus mejores galas; ha embellecido su cuerpo y ha embellecido su alma.

La mujer verdaderamente femenina posee naturalmente un don maravilloso: el de la adaptación. Casi intuitivamente conoce los gustos y aficiones del hombre a quien quiere, logra fácilmente las cualidades que le agradan y desecha todo aquello que pueda serle molesto. Con una sonrisa penetra en su existencia, con tierna solicitud se le hace indispensable y afianza, por lo tanto, su poderío. Aquella que, considerándose un objeto de lujo, sólo sabe disfrutar egoístamente de las diversiones y los placeres del hombre, sin tomar parte en sus luchas y preocupaciones, no puede aspirar al enorme ascendente moral, al seguro y firme atractivo que sobre él ejerce la que, serena y abnegadamente, comparte los ratos malos de su

## Modas



Abrigo de terciopelo chiffon negro guarnecido de armiño. Lo negro adornado con blanco sigue siendo la nota chic de esta temporada.



Un traje sastre recto y sencillo es siempre elegantísimo.  
Modelo O'ROSSON

diaria tarea. Para recoger hay que sembrar. La inexplicable atracción de muchas mujeres que no son guapas, ni muy inteligentes, ni distinguidas, consiste, generalmente, en que dan al hombre todo aquello que necesita, todo aquello que le

agrada. En el interior de todo hombre hay un niño que gusta de los pequeños cuidados maternos, de las atenciones pueriles. Una cadena se forma de eslabones, lectora, y la cadena del querer más que ninguna.

## DE TODO UN POCO

UN GRAN MODISTO MADRILEÑO  
Cómodamente instalada en uno de los

grandes butacones de damasco rojo, veo desfilar ante mis ojos los numerosos modelos de la bella colección de Monfort. Abrigos de día prácticos y favorecedores... abrigos de sport cálidos y confortables... «ensembles» de maravillosa armonía... y trajes de noche amplios y vaporosos o ceñidos y envolventes...

Incansables desfilan las graciosas manequís y, al contemplar

el lujo de esta «mise en scène»—enormes salones tapizados de damasco, decorados y amueblados por mano de artista—, no podemos por menos de alegrarnos de que Madrid, nuestro hermoso Madrid, progrese de día en día y no tenga pronto nada que envidiar, bajo ningún aspecto, a cualquiera de las grandes metrópolis extranjeras.

Monfort no se contenta con presentarnos los modelos de los mejores modistos parisenses; es, a su vez, creador, y muchas de las más elegantes «toilettes» de su colección ostentan su firma que, sin duda alguna, pronto llegará a ser una de las preferidas de toda mujer «chic».

### ¡HASTA EN EL JAPÓN!

La propaganda deportista ha tenido en el Japón, gracias a la actividad de la campeona nacional Hitomi, un éxito resonante. Debido a los brillantes triunfos de esta atleta y a sus folletos y conferencias, acaba de ser instituida obligatoria la cultura física en todo colegio de niñas.

Dentro de nada, queridas compatriotas, nos van a dejar atrás en cuanto a higiene, desarrollo físico y

cuidado de la salud y de la belleza estética, hasta los esquimales.



En París y con el nombre de «Nova-Colonia» se ha formado una sociedad compuesta por deportistas de color. Todos los domingos practican anamitas, martinicas, mulatas, criollas, negras y hasta árabes con verdadero entusiasmo football, cross-country y basket-ball.

En Alemania dedican ya las niñas desde la escuela obligatoriamente ocho horas diarias a la práctica de los deportes, lo que representa un término medio de dos horas diarias. La federación deportista que preside el Dr. Bermann cuenta actualmente con ¡12.000 socios! Como en todo el país hay numerosos clubs femeninos y los innumerables masculinos tienen, casi sin excepción, una sección femenina, cuentan las mujeres con todas las facilidades para entrenarse y practicar el deporte que prefieran. En la próxima reunión internacional piensa Alemania asombrar al mundo con sus equipos femeninos.

### OJOS CLAROS, SERENOS,

¡vuestro fin se aproxima! Según un célebre oculista americano, se oscurecerán dentro de unos años todos los ojos azules, verdes o grises. La luz eléctrica habrá tenido la culpa de este hecho, que podría ser muy triste, si no nos consoláramos pensando que también las brillantes pupilas de ónice y los ojos de terciopelo castaño «tienen lo suyo».

De georgette turquesa es este modelo juvenil. Un gran lazo del mismo color adorna el talle.  
Modelo JOSEPH PAQUIN



Traje de noche de georgette rojo adornado en el escote con claveles del mismo color.

Modelo MOLINEUX

# disfraces



Lectora: La vida vuela... Volvemos a estar en Carnaval y vuelves a pedirme que te inspire un disfraz original... En esta página encontrarás cinco lindos dibujos, que igualmente podrán servirte de modelo para ti como para tus pequeños.

**PASTORA:** Amplia falda-casaca (abierta delante) de glasé azul, adornada con incrustaciones en forma de rosas de glasé rosa y bordados de oro y plata. Pantalones de volantes de glasé rosa. Peluca blanc y sombrerito de glasé azul y rosa rosa. Bastón.

**«SHERIFF»:** Traje de falla beige. Ancho cinturón de cuero. Pistola. Lazo. Corbata, guantes de manopla y altas botas de cuero rojo. Estrella de metal. Enorme sombrero «ranchero» de fieltro beige.

**TIO SAM:** Pantalones a rayas blancas y encarnadas. Chaquetilla encarnada, forrada de negro. Guantes y enorme corbata negra. Sombrero de la misma tela de los pantalones, con un lazo de cinta encarnada con estrellas.

**PASTORA WATTEAU:** Amplio traje de terciopelo rubí, bordado con estrellas de oro. Pétalos del mismo terciopelo en forma de hojas y gran flor igual con cáliz dorado. Pamela de paja de Italia.



SEPMY  
28

MODELOS DE WORTH

Para el «trousseau» de la señorita de Minaty ha enviado Worth los «croquis» que hoy ilustran estas páginas. No necesitan de adjetivos que los ensalcen. Ellos mismos se imponen y triunfan gracias a su elegancia de líneas y sus maravillosas combinaciones de colores. Estudiemos en ellos las nuevas tendencias de la moda.

**TRAJES DE DÍA.**—Colores: rojo guinda, azul marino, azul nattier, azul gris, oro viejo, mordoré, marrón oscuro, verde almendra, verde oscuro, negro, negro adornado con amarillo, negro adornado con azul nattier, negro adornado con beige y verde, negro adornado con verde pálido, beige rosado.

Telas: crepé satén, marroquí, «étamine», terciopelo estampado, pana, lanas esponjosas en trajes de poco vestir y en los abrigos de los «ensembles».

Hechuras: faldas en forma o con incrustaciones en forma. Vuelo caído. Cuerpos rectos y sin adorno alguno. Bufandas de la tela del traje. Mangas ajustadas, adornadas con grandes puños «mosquetero».

Abrigos: rectos, adornados con incrustaciones de la misma tela, guarnecidos de astracán o de Kid.

**TRAJES DE NOCHE.**—Terciopelo chiffon. Tul de grandes mallas. Gasa. Encaje. Ligeros bordados de «strass». Flores en el hombro. Vuelo a los lados y detrás. Falda corta delante que se alarga a los lados y detrás. El color preferente es el negro, adornado con rosa o con azul nattier.

«Perle grise», deliciosa creación de noche, es de tul y encaje gris humo. La falda, muy amplia y muy larga, sólo deja ver las piernas por delante. El cuerpo abulsa ligeramente sobre un cinturón de cintas de diver

delante y sumamente largo a los lados y detrás. El vuelo está recogido en pliegues en torno a las caderas. Un bolero de tul del mismo color, bordado en «strass», completa este modelo.

«Voltigeur» es el nombre de este «ensemble» de día. El abrigo, de lana esponjosa beige, está guarnecido de astracán marrón. El traje, de pana marrón, tiene en la falda una incrustación en forma de capa y, nota graciosa y original, luce enormes puños y cuello de crespón beige.

«Rayon d'or», de terciopelo chiffon, es también muy corto



«Voltigeur»



«Risque-tout»



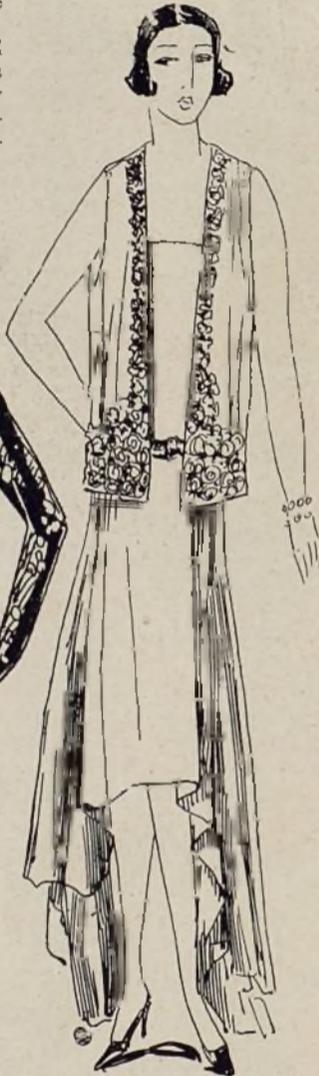
«Une amie»



«Baccará»



«Rosalinde»



«Rayon d'or»



«Si j'osais»



«Perle grise»

«Perle grise», deliciosa creación de noche, es de tul y encaje gris humo. La falda, muy amplia y muy larga, sólo deja ver las piernas por delante. El cuerpo abulsa ligeramente sobre un cinturón de cintas de diver

«Si j'osais», de gasa negra, tiene la parte alta del cuerpo de gasa rosa. Unas hebillas de «strass» adornan los hombros y el cinturón. La graciosa capa que completa el conjunto termina en anchos flecos y tiene una gran flor rosa en el hombro.

«Risque-tout» es un conjunto para tarde. De marroquí negro, está adornado con crespón de china amarillo y bordados en amarillo y negro. Una «écharpe» de crespón amarillo se enrolla en torno al cuello. La chaqueta, recta, sin mangas, permite ver las del traje, con sus grandes puños adornados de crespón beige y bordados.

«Una amie», otra «toilette» de tarde, es de crespón-satén negro con incrustaciones del lado mate de la tela. Todo el vuelo está a los lados y detrás. La falda es más corta delante. La corbata y los puños son de crespón georgette beige y falda verde pálido.

«Una amie», otra «toilette» de tarde, es de crespón-satén negro con incrustaciones del lado mate de la tela. Todo el vuelo está a los lados y detrás. La falda es más corta delante. La corbata y los puños son de crespón georgette beige y falda verde pálido.

«Rosalinde», de terciopelo estampado burdeos y gris, tiene el vuelo repartido por igual en torno a la figura. El gran volante que forma la falda está montado sobre un canesú ceñido a las caderas. Dos cintas, rosa y gris, orillan el escote y los puños.

«Baccará», «ensemble» muy vestido, tiene la falda de terciopelo negro y la blusa y la chaqueta de terciopelo verde pálido. La falda forma canales sobre un lado. Unas borlas verdes adornan la blusa; una guarnición de renard negro, la chaqueta.

## EL CUTIS

Lo mismo que los ojos son el espejo del alma, el cutis es el espejo de nuestra salud. El menor cansancio, la menor impureza de la sangre, tienen sus inmediatos reflejos en la piel de nuestro rostro. Si desde niños nos enseñaran el arte de cuidarla, nos obligaran a dedicar un rato diario a nuestra cultura física, conservaríamos fragante y lozana esa suavidad y esa tersura que es patrimonio de la primera juventud.

Toda persona normal necesita de ocho a diez horas de descanso. Hay que acostarse temprano (nada avejenta tanto como el traspasar seguido) y que levantarse temprano también.

Antes de acostarnos debemos limpiar la piel de nuestro rostro de toda impureza. Nunca nos acostaríamos sin habernos lavado antes los dientes, ¿verdad? Pues tampoco debemos hacerlo sin ver nuestra tez libre de todo aquello que durante el día la ha ido cubriendo. Considerad que el polvo de la calle, unido a la grasa natural de la piel y a los productos de maquillaje que se han aplicado en ella, forman una capa espesa que obstruye los poros e impide el perfecto y normal funcionamiento de las glándulas sebáceas.

Para limpiar bien nuestra

# Higiene y Belleza



cara cubramosla de una ligera capa de una buena crema (o de aceite de almendras), que quitaremos después de un rato con una toalla de hilo fino o de papel. Una vez limpia la enjugaremos con agua tibia. En los institutos de belleza recomiendan encarecidamente no se use nunca jabón para el rostro, sobre todo si se posee un cutis seco. Hay numerosas «cremas limpiadoras» que, aunque contienen sustancias detergentes, no sólo no irritan la piel, sino que le son sumamente beneficiosas. Si el cutis es muy grasiento quiere un tratamiento especial. Lo mejor —dice un famoso dermatólogo— es lavarlo antes de acostarse con agua bastante caliente y tintura de jabón verde o con algún jabón que contenga una cantidad moderada de bicarbonato de sodio o de bórax. Si el cutis grasiento tiene espinillas, es recomendable lavarlo con agua de salvado.

Para cerrar los poros abiertos, debe usarse después de la crema limpiadora una loción astringente.

Las cremas deben aplicarse con un ligero movimiento de masaje. Este movimiento ha de ser siempre *hacia arriba*, para contrarrestar la natural tendencia de laxitud que tienen los músculos cansados por la edad o debilitados por negligencia.

## CONSULTORIO DE BELLEZA

LONELY

Use sin ningún cuidado el Humo de Sándalo. Es completamente inofensivo. Ya sabía yo que sus tenues sombras le favorecerían.

MARISA

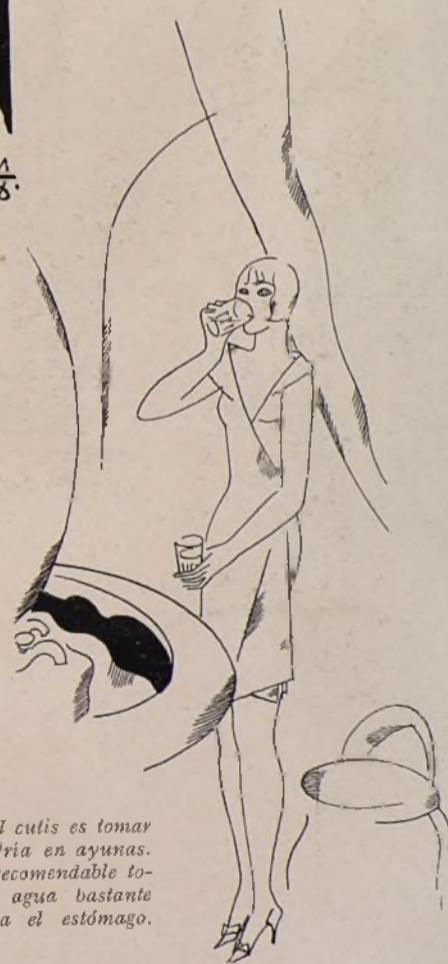
¡No pregunta usted poco! Lea el próximo número de COSMÓPOLIS. Desde la sección Higiene y Belleza contestaré sus numerosas preguntas.

UNA DEL PUEBLO DE PRIMO

¡Si viera usted la cantidad de consultas que recibo sobre el mismo tema! Lo único eficaz son las duchas locales de agua fría. Hay unos apa-

El maquillaje merece por parte nuestra profundas meditaciones. Estudiemos ante el espejo el color de nuestra tez... de nuestros ojos... de nuestro pelo... estudiemos la expresión de nuestro semblante y sólo después decidámonos por tales o cuáles productos.

Maravilloso para el cutis es tomar dos vasos de agua fría en ayunas. Para adelgazar es recomendable tomar uno solo de agua bastante caliente. Desengrasa el estómago.



# Moda

ratos especiales para ese uso. En los catálogos de uno de los más conocidos grandes almacenes de París encontrará usted algo que le interesará. Se llama Venus Douche.

## CANSADA DE VIVIR

No tiene usted edad para ello. Use el Sudoral, criatura. Parece mentira que por abandono se exponga a semejantes molestias, cuando tiene al alcance de su mano un desodorante perfecto.

## ERA UNA VEZ...

Le recomiendo el Arrebol. Los lápices «Jugo de Rosas» dan, efectivamente, un color muy natural a los labios y son, además, muy consistentes. ¿Conoce usted el líquido del mismo nombre? Es aún mucho más *disimulado* que el lápiz y también da un color muy favorecedor.

## FLOR DE METRÓPOLI

Sólo en un instituto de belleza pueden hacerle un tratamiento eficaz. Visite usted el de Elizabeth Arden, Alcalá, 71, y estoy segura que saldrá usted complacidísima. Pida su hora por teléfono; el número es

ra una piel demasiado seca. Evita la aspereza que producen el sol y el frío. Hace desaparecer las asperezas y escamas que afean con frecuencia los cutis faltos del aceite necesario. Úntese sobre la

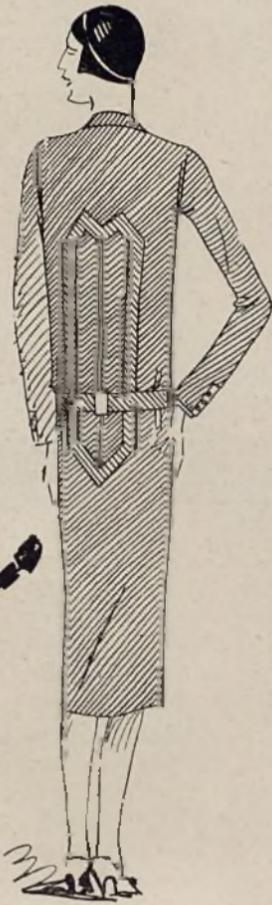
cara o el cuello, secándolos después con papel de seda Arden. Aplíquese antes de salir para proteger la tez y hacer que los polvos se adhieran.

## LA DE LOS RUBIOS CABELLOS

Para hacer invisible el vello, le recomiendo mezcla, por partes iguales, unas gotas de perhidrol, unas de agua y unas de amoníaco. Empape en esta mezcla un algodoncito y páselo suavemente por el «bigote». A los pocos minutos notará usted un leve escozor. Aplique entonces sobre la piel irritada una capa de *cold-cream*. Haga esta operación por la noche, antes de acostarse, y al día siguiente verá el sorprendente resultado.

## EVA

En la perfumería de Álvarez y Gómez, Sevilla, 2, venden todos esos perfumes de moda. También tie-



Abriego de «tweed» rojo y gris. Modelo O'ROSSEN



Abriego de terciopelo de lana marino guarnecido de castor. Modelo JEAN PATON



Un bolero suaviza en la espalda la línea recta de este traje de georgette azul rey. En torno al escote, viviere de brillantes. Modelo BLES



Paño negro y armiño. Modelo JENNY

56.509.—Hágaselo en un color verde oscuro adornado con piel gris.

## LUISILLA

Cuidando con continuidad sus pestañas logrará usted tenerlas tupidas y largas. Corte sus puntas y cepílelas mañana y noche con un cepillito impregnado de aceite ricino. El cosmético, si es de buena clase, no las hace caer. Sombree sus párpados ligeramente con Humo de Sándalo y verá cómo adquiere su mirada una expresión interesante y atractiva.

## ¡VIVA COSMÓPOLIS!

La «Crème de France» de Elizabeth Arden es una preparación sedativa que protege el cutis normal y es especialmente adecuada pa-



MATO  
JOYERO  
MADRID  
ARENAL, 9

nen allí esos de Perugia que a usted interesan.

## ASTURIANA

Esa venda está cortada de modo que se adapta perfectamente a las mejillas y a la barbilla y redondea las líneas feás e irregulares del cuello. Mantiene todos los músculos de la parte inferior del cuello en posición correcta. Se debe ajustar bien y llevar diariamente durante quince minutos.

## LECTORAS QUERIDAS

¿Quién de vosotras quiere alegrar la estancia en África de un valeroso oficial de nuestro ejército? Se ha dirigido a mí solicitando mi ayuda para encontrar una linda y simpática madrina de paz... Mucho me gustaría complacerle. A la que lo solicite tendré mucho gusto en mandarle sus señas. Envíen sello.

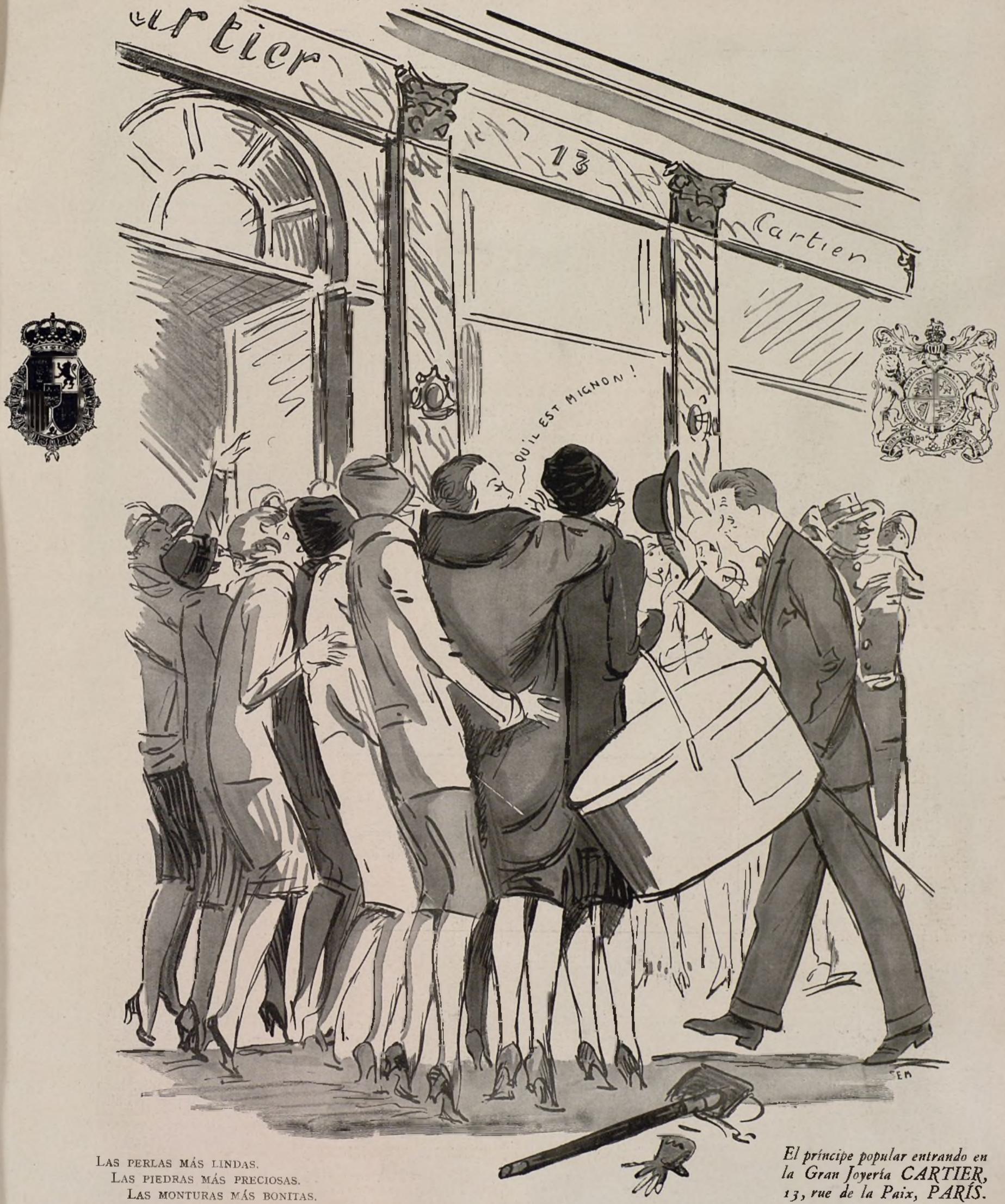
MARISA



Este traje de noche, de falla negra, es de línea muy favorecedora. Una serie de volantes sobrepuestos le dan vuelo de un lado, conservando la silueta su esbeltez. Modelo IVONNE CARETTE



De jersey «lencería» negro es este modelo. La blusa-chaqueta ciñe las caderas. Unos pliegues «sin aplastar» dan vuelo a la falda. Modelo LOUISEBOULANGER



LAS PERLAS MÁS LINDAS.  
LAS PIEDRAS MÁS PRECIOSAS.  
LAS MONTURAS MÁS BONITAS.  
LAS CARTERAS MÁS FINAS.  
LOS RELOJES MÁS PERFECTOS.

El príncipe popular entrando en  
la Gran Joyería CARTIER,  
13, rue de la Paix, PARÍS.



Mobiliario de laca gris y negro. Colcha de tisú de plata. Alfombra gris. Butaca forrada de terciopelo gris.

gico es que respiremos el aire fresco y limpio de la noche y no la atmósfera viciada de los patios. Si es posible, debe estar situada la alcoba al mediodía, para que los rayos del sol caldeen la habitación y se pueda prescindir de la calefacción artificial, nociva, en la mayoría de los casos, a la salud.

En estas páginas reproducimos unos cuantos modelos de cuartos de dormir confortables y alegres. Como veis, los muebles no pueden ser más sencillos. El aspecto risueño lo dan los detalles que ponen su nota de color, lo mismo sobre el mobiliario antiguo que Berkeley & Gay nos presenta como sobre el de laca verde pálido de la casa Hathaway. Lo que nos demuestra que todos los estilos pueden resultar a la moda y bonitos si sabemos disponer los muebles de manera apropiada y artística. Ved el cuarto de dormir de Mrs. Vanderbilt en su palacio de la Park Avenue. Las camas «Simmons» de caoba no pueden ser más sencillas. Las colchas que las cubren y la de la amplia *chaise longue* son del mismo glasé oro viejo que vemos fruncido en lo alto de la ventana. El *store* de tul oro viejo deja filtrar los rayos de sol que bañan la habitación de una luz suavemente dorada. El suelo está alfombrado de un color algo más oscuro. Las cortinas son de damasco oro viejo y azul.

Sencillo y cómodo es el modelo de alcoba de la casa Landstorm. La colcha



Modelo Landstorm. U. S.



Modelo Hathaway.

## Nuestra casa

LA alcoba debe ser la habitación mejor situada de la casa. Amplia y ventilada, aunque sólo la usemos para dormir. Frecuentemente vemos las mejores habitaciones destinadas a salones de recibo, mientras sus dueños se contentan «con cualquiera de esos cuartos que dan al patio». Cometan un atentado a la higiene y, por lo tanto, a la salud. Durante el sueño es cuando más aire puro necesitan los pulmones, y como dormimos con las ventanas abiertas, lo ló-

### CASA PASSAPERA FUERTES

VESTIDOS + ABRIGOS + MODAS

Adela

MADRID,  
GÉNOVA, 19  
TELÉF. 25 331

de reps de algodón azul nattier combinado con cretona hace juego con las cortinas de tul del mismo color. Muy original y bonita es la mesita junto a la cama destinada a dar cabida a unos cuantos libros.

De alegre colorido es el cuarto de dormir que nos propone Hathaway. Los muebles de laca verde pálido entonan maravillosamente con las colchas de glasé rosa pálido y los visillos del mismo color. Sobre el reluciente «parquet» vemos un tapete ovalado de fondo verde con rosas rosas.



Cuarto de dormir de Mrs. Vanderbilt en su casa de la Park Avenue, Nueva York.

## Consejos útiles

### UN GRAN ZAPATERO

es Blas Torrejón, Pasaje de la Montera, 9. Como nadie, hace el calzado a medida, lo mismo para señoras como para caballeros. Últimos modelos y precios económicos.

### PARA LA ADQUISICIÓN

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, casa de gran confianza, teléfono 12.646.



EL NUEVO EDIFICIO DE LA EQUITATIVA (F. ROSILLO).  
Galería que da acceso a los despachos de la Dirección. (Foto Portillo)



Un aspecto de la exposición de la nueva fábrica de peines y objetos de concha, Florida, 11, de don ANTONIO BENITO

Esta fotografía reproduce la exposición de la nueva fábrica de peines y objetos de concha, recientemente fundada por D. Antonio Benito.

Este hombre es una garantía de la elegancia, solidez y finura de los productos salidos de los nuevos talleres.

Don Antonio Benito, antiguo socio de la Casa Antonio Benito y Compañía, es un verdadero artista, poseedor de grandes conocimientos en el ramo, que estudió y practicó en los más importantes centros del extranjero.

Los trabajos de la nueva fábrica (que no tienen relación ninguna con la antigua, Florida, 16) llevan un sello de refinamiento y distinción que les hace únicos, siendo los preferidos entre las damas de nuestra aristocracia por la novedad de sus creaciones.



DEMEYER

**ELIZABETH ARDEN**

Creadora de los famosos tratamientos del cutis por el sistema de dominar los músculos y tonificar la piel, ha establecido su salón en Madrid

MISS ARDEN viene a Madrid profundamente convencida de que en una ciudad famosa por la elegancia de sus clases sociales, sólo puede prevalecer o existir el talento genuino. Pero tiene la seguridad de que su sistema, que ha obtenido grandes éxitos en Nueva York, Londres y París, dará también maravillosos resultados a las mujeres de Madrid.

El tratamiento Elizabeth Arden de dominar los músculos y tonificar la piel, es creador de hermosura sobre una segura base de salud: la salud del cuerpo y la salud de los tejidos de la piel. Cada fase del tratamiento va dirigida a llenar necesidades de la piel, despejar y pulir su textura y a definir y fortalecer el perfil.

Para entrevistas sírvase telefonar a 56.509.

Si no le es posible acudir personalmente al salón, sírvase escribir solicitando el folleto titulado *En pos de la belleza*, que tiene instrucciones completas para el cuidado del cutis en su propia casa.

Las preparaciones Venetian de Elizabeth Arden para el tocador, se venden en los establecimientos más elegantes de todas las capitales.

**ELIZABETH ARDEN**

673, Fifth Avenue New-York

Elizabeth Arden, S. A.

**MADRID - Calle de Alcalá, 71**

LONDRES

PARÍS

BERLÍN

ROMA

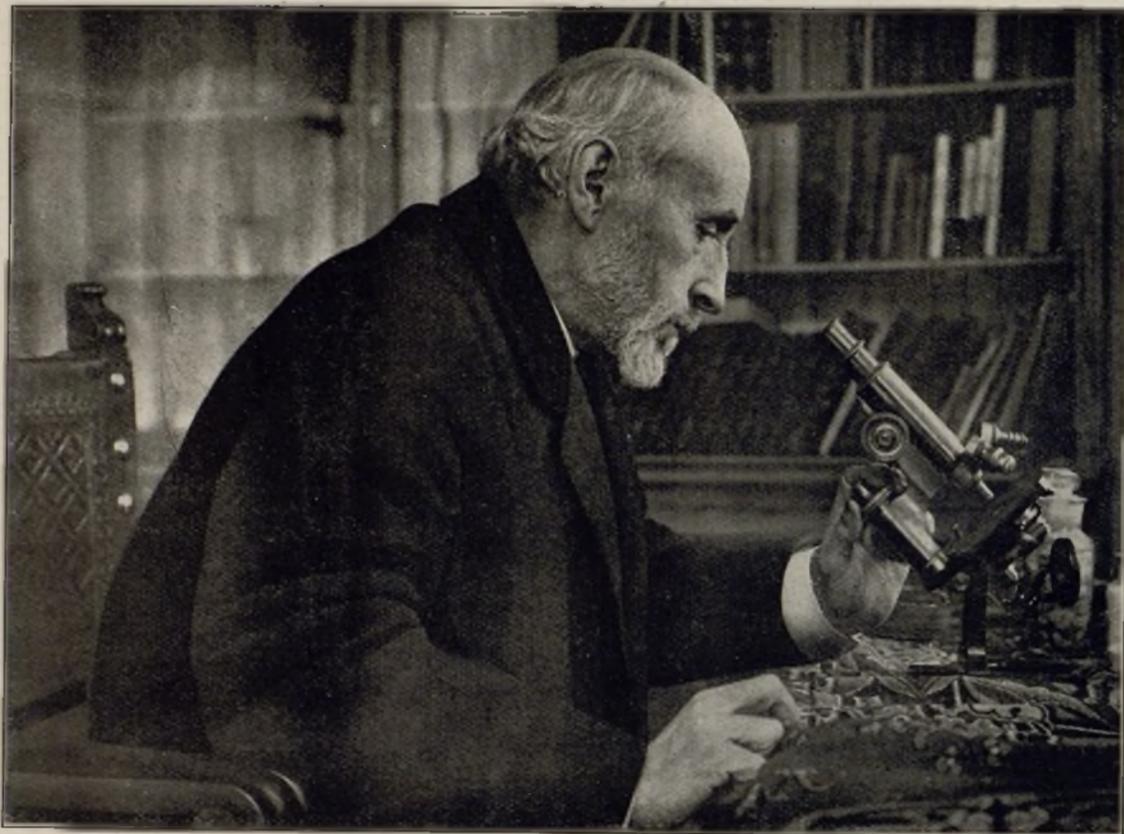
REPRESENTANTES:

Madrid.- Almacenes Madrid-París, Avenida de Pi y Margall, 10.- Perfumería H. Álvarez, Gómez y C.<sup>ª</sup>, calle de Sevilla, 2.- Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3.- Viuda de Miguel Esteban, Serrano, 7 y 48. San Sebastián.- Francisco Benegas, Garibay, 12, y Peñaflores, 10. Málaga.- Jiménez y Muñoz, Marqués de Larios, 2. Santander.- Viuda de Díaz Villafraña, Blanca, 15. Zaragoza.- «La Catalana», Ángel García Sánchez, calle Alfonso I, 34. Lisboa.- David & David, rua Garrett, 112. Barcelona.- Comercial anónima Vicente Ferrer, Plaza de Cataluña, 12.- Farmacia J. Cuixart Calvo, Fernando, 7.- Joaquín Oller, Paseo de Gracia, 75. Bilbao.- Zuzunegui, Heros, 32, 1.º.- Barandiarán y C.<sup>ª</sup>, Gran Vía, 26. Gijón.- García y Escobedo, antes B. Piquero y C.<sup>ª</sup> Valencia.- Perfumería Royal, Abadía San Martín, 4. Jerez de la Frontera.- Almacenes Tomás García, Doctor Ramón y Cajal, 21. Gibraltar.- Roberts's Pharmacy, 275 Main Street.

(COPYRIGHT RESERVED)



HE AQUÍ LA ÚLTIMA PALABRA DE LA MODA ENTRE LA GENTE BIEN. LAS DAMAS ARISTOCRÁTICAS DE TODA EUROPA SE ADORNAN CON ESTAS JOYAS, COPIA EXACTA DE ANTIGUAS ALHAJAS FRANCESAS CONSERVADAS EN EL MUSEO DEL LOUVRE. HAY QUE RECONOCER QUE EN LA PRESENTE OCASIÓN LA MODA MARCHA DE ACUERDO CON EL BUEN GUSTO Y EL ARTE. ESTAS PRESERAS SON BELLÍSIMAS Y EMBELLECEAN A QUIENES LAS OSTENTAN. LA EXPOSICIÓN EN MADRID DE LAS MISMAS SE HALLA ÚNICAMENTE EN LA «JOYERÍA FRANCESA», CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 5.



## LA OBRA LITERARIA DE CAJAL



SEÑERA como es en el panorama de la cultura española la cumbre que significa el alto nombre de D. Santiago Ramón y Cajal, no ha menester que la toque con sus rayos eventuales el sol de la actualidad, para que se ofrezca de continuo, vigorosa y ejemplar, a nuestro fervor. De actualidad perenne tiene que ser la figura afirmada, a lo largo de muchos años, por el esfuerzo tenaz, por la conciencia lúcida de la misión a cumplir, por el talento que descubre y crea... Y no es preciso tampoco para que las gentes conviertan su mirada hacia la cima del sabio el conocer, más o menos técnicamente, la ciencia por él cultivada. Hay mucho de intuición en el pueblo: intuición poderosa que suple o completa y que basta para discernir al verdadero mérito los galardones más preciosos de la popularidad. Cajal es popular en España, como pueda serlo un sabio de su categoría: popular según un modo del renombre que participa mucho de la superstición. El pueblo español cree en Cajal sin saber a ciencia cierta su obra de aportación magistral a la Histología. Y, en realidad, no lo necesita. Como no lo necesita poseer secretos de táctica o estrategia para sentir la grandeza de un caudillo militar. Por los frutos se conoce el árbol, y por los resultados, lo arduo y valioso de los propósitos. Los resultados de la fecunda vida de Cajal se traslucen, para el profano, en la sucesión ininterrumpida de sus discípulos, en la repercusión mundial de su fama, en el tono mismo de su existencia particular, tocada por esa intransferible gracia de la humildad y la sencillez que Dios reserva—merced y paradoja—al espíritu fuerte y complicado; en la obra literaria que, fuera de la cátedra y del laboratorio, ha llevado a cabo, sin importarle mucho, al parecer, este sorprendente explorador de la vida y sus misterios orgánicos.

Porque sí: D. Santiago Ramón y Cajal es un gran prosista, un gran escritor, un hombre de letras, de muchas letras. Hablemos de él y de sus ensayos. Los ensayos de Cajal, abstraídos que sean por el competente los valores técnicos, científicos, que comportan, retienen indudablemente un valor que afecta a la Literatura: el valor de la expresión. En una Antología de la prosa española contemporánea Cajal no debería faltar. El nervio, la agilidad, la varonil adustez de su estilo, le señalan al interés de cuantos busquen, en zonas ajenas a la Literatura de los literatos, la exactitud, la propiedad, la justeza de expresión. Desde este punto de vista el caso de Cajal es tanto más singular entre nosotros cuanto que la prosa didáctica no cuenta en España, de seguro, con la tradición espléndida de Francia, por ejemplo. Nuestros filósofos, en general, han escrito algo menos bien que Descartes. Y nuestros científicos que Claudio Bernard.

\*\*\*

En el repertorio bibliográfico-científico de Cajal hallamos un título que corresponde a una obra de sumo interés. Aludimos a las *Reglas y consejos para la investigación biológica*. No para la atención en ella solamente el anatómico, el histólogo, el clínico, el investigador... Este libro enseña por igual a todos los hombres que lo lean, sea uno u otro su oficio, y aunque carezcan de él. El subtítulo—*Los tónicos de la voluntad*—ya descubre que se trata de una obra concebida bajo el propósito de formar el carácter, afirmando a la vez el ideal y la realidad, la salud de la inteligencia y el vigor del organismo: el goce total y eficaz de la vida, en cuanto la vida es a un mismo tiempo hecho y deber. No sabemos cómo el Estado no ha reimpreso por su cuenta este precioso trabajo, que de pasar a todas las manos encendería corazones e iluminaría mentes: así es de rico su contenido

doctrinal, y de comunicativa su lección de fe en el esfuerzo propio, y de esperanza en el porvenir de la Verdad, señora legítima del mundo, pese a pasajeras mistificaciones. Leyendo estas *Reglas y consejos* se respira un aire que no es frecuente hallar en nuestras confinadas cátedras y en nuestros angostos libros de texto, polarizados en una sola dirección, y no siempre buena. Las *Reglas y consejos* de Cajal buscan, ante todo y desde luego, al investigador científico, al especialista. Pero aprovechan, indudablemente, al hombre, a todo hombre. Porque la enseñanza del vigor, la honradez y la lealtad en las pesquisas intelectuales, por trascender a la conducta personal, son útiles para todos. Breviario de novicios en la vida y en la ciencia, las *Reglas y consejos* de Cajal pueden evitar la desorientación que no pueden por menos de padecer los que no encuentran a su debido tiempo—y el caso no es infrecuente—la voz del maestro, en funciones de conductor y estímulo. El propio Cajal ha reconocido la certidumbre de esta orfandad docente. «Por no haberlo recibido—dice nuestro hombre, aludiendo a los consejos—de ninguno de mis deudos o profesores, cuando concebí el temerario empeño de consagrarme a la religión del laboratorio, perdí en tentativas inútiles lo mejor de mi tiempo, y desesperé más de una vez de mis aptitudes para la investigación científica.» Mas Cajal ha hecho de su experiencia personal enseñanza para todos. Así canta las victorias de la voluntad. «Todo hombre—afirma—puede ser, si se lo propone, escultor de su propio cerebro.»

En definitiva, no es otro el dogma profesado por la literatura energicista que florece en tierras sajonas. Samuel Smiles o Sivert Marden muestran al hombre las perspectivas que puede conquistar si de veras se resuelve al trabajo y a la práctica metódica de todas las virtudes. Pero en sus previsiones, en sus máximas, en sus cantos a la economía doméstica, al músculo en tensión, al cooperatismo y a la solidaridad, hay mucho de moral practicante, pobre de vuelo, incapaz de informar la vida y de satisfacerla cuando se proyecte más allá del escritorio, del mostrador, del taller. No confundamos libros con libros ni tesis pueriles con aspiraciones ideales. Cajal también recomienda la utilidad de nuestros servicios en la gran oficina del mundo. Pero acierta a insertar esta noción en la superior de las exigencias espirituales, y si sueña con hombre fuerte y voluntades activas, no es para que la utilidad rendida se convierta en fin, sino para que sirva de medio a la conquista de otras categorías de gran cuantía: las morales en primer lugar.

Es típica a este respecto la actitud de Cajal en relación con el patriotismo. Nadie más patriota que él, de seguro. Pero cómo se engrandece en su altura este sentimiento! Porque en el maestro, el patriotismo no es pasión negativa que excluya la emoción de lo universal y humano. Al contrario, es la faz positiva del patriotismo aquella en que se embebe el alma de Cajal. Patriotismo que tanto quiera decir interés por lo propio como atención a lo ajeno, calificada por el legítimo anhelo de utilizarlo en provecho común, si es valedero. «La ciencia no tiene patria—comenta Cajal—. Verdad. Pero los sabios sí que la tienen», responde con Pasteur. Hasta el punto de que cita el patriotismo como una de las cualidades que han de concurrir en el hombre de laboratorio juntamente con la independencia del juicio, la perseverancia en el estudio, la pasión de la gloria y el gusto por la originalidad científica. Una rigurosa disciplina fortalecerá la voluntad con prendas semejantes, evitando que caigamos en el terrible catálogo de los «dilettanti», de los descontentados, de los megalófilos... «Ilustres fracasados» los llama Cajal.

Si las *Reglas y consejos* a que acabamos de aludir es la obra que sirve de introducción, en cierto modo, a la construcción científica levantada por Cajal, son los *Recuerdos de mi vida*—sobre todo, el primero de los dos tomos—el libro del sabio más genuinamente literario, dotado de un interés singular, muy parecido al de cualquier buena novela. Ya su estilo, enérgico de trazo, justo de color, rico de movimiento, sentencioso sin énfasis, incluso poemático a las veces, denuncia en Cajal al literato en sazón. Forma literaria de evidente atractivo, ciñe, con adecuación, pensamientos y evocaciones, o anima semblanzas personales o da relieve a paisajes de mucho sabor

español. La tierra aragonesa constituye el telón de fondo donde Cajal proyecta las sombras conmovedoras de su vida infantil, en Larrés, en Luna, en Valpalmas, en Ayerbe, en Sada; son los suyos años de evocación incierta. El niño Santiago solicitado por aficiones artísticas a las que nunca ha traicionado completamente, va poco a poco entregando su alma al encanto de la naturaleza, poblada de seductores misterios. Gusta de los crepúsculos y de los pájaros; colecciona huevos de ave... El mundo es para él una tentación constante: por el sentido, al conocimiento. Amigo de la observación directa, olvida los libros. Y como su profesor de griego le pusiera un día como «ejemplo típico de torpeza y de pigracia»—son sus palabras—, el padre de Cajal le asienta de aprendiz en una zapatería de Gurra del Gállego. Resulta conmovedor de veras leer cómo no decae el alma de nuestro personaje en tan dura prueba. Se afirma a sí propio, y, al cabo, prosigue los interrumpidos estudios, aleccionado por su padre—cirujano modesto y laborioso—. Santiago, el estudiante a su modo, se provee de huesos en el cementerio del lugar. Cráneos, costillas, fémures y pelvis van integrando el arsenal donde el futuro médico siente despertar con vehemencia el ansia de la Verdad, conquistada a puño...

Cursa en Zaragoza la carrera de Medicina. Oposita plazas del cuerpo de Sanidad militar. Obtiene una—¿cómo no?—y presta servicio en el Ejército, comprometido a la sazón en la guerra civil. A poco es trasladado a Cuba. Enfermo, se repatria y pide la licencia absoluta. Hace oposiciones a cátedras: gana una. Y es entonces cuando decide adscribir su vida a las prácticas de laboratorio y a la investigación personal. Desde este momento sus ojos se aplican al microscopio afanosamente, cifrando toda su ambición en el mundo, enorme y exquisito, de lo infinitamente pequeño. Parece temblarle la pluma de emoción como si evocase las ternuras y delicias de un primer amor, al recordar el instante de su iniciación, contemplando el sorprendente, maravilloso espectáculo de la circulación de la sangre. El destino de su vida quedaba ya trazado. «Una vez me pasé—nos cuenta—sobre el microscopio veinte horas seguidas, avizorando los gestos de un leucocito moroso, en su laborioso forcejeo para evadirse de un capilar sanguíneo.» La poesía evidente de la Ciencia tiene en Cajal, sin duda, el primero de sus líricos.

\*\*\*

Género literario que asimismo cultiva D. Santiago Ramón y Cajal, es el muy delicado y difícil de la máxima, aforismo, pensamiento o como el lector prefiera. Cuando Juan Jacobo Rousseau calificó de triste—*ce triste livre*—las «Máximas» de La Rochefoucauld, caracterizó por la extensión que nosotros podemos dar al vocablo, totalmente, este linaje literario, tan encumbrado y señoril. «Triste», sí. Triste es el poso que deja en nuestro espíritu ese conocimiento de la sociedad y de la vida que los moralistas—espectadores desinteresados del mundo—nos transmiten. La tristeza ante el movimiento de las pasiones campea también en las sentencias de Cajal, recogidas en *Charlas de café* y en un tomito titulado *Pensamientos escogidos*. Son algo así como el escape de su alma cargada de nobles preocupaciones: el gesto de natural e inevitable hastío, la confianza del sabio que un instante, sólo un instante, pierde la fe en su sabiduría. ¿Para qué...? Todo pasa, se va, nos arrastra... La verdad es relativa. El bien, inaccesible. La justicia, utópica. La belleza, un ardid. El amor, un simulacro... Pero sobre todas esas vacilaciones que conturban el pecho se alza la voz de nuestra misión, según la vislumbra la conciencia. Cajal sirve la suya gallardamente, a prueba de años y de melancolía. Sin el estímulo inmediato de una recompensa. Desinteresadamente. Porque sí, porque sabe que, en fin de cuentas, no es perdido esfuerzo alguno. Más de una vez hemos sorprendido a D. Santiago en algún café de barrio reclinado sobre el deslucido *pelouche*... ¿Descanso? Ensueño más bien. El científico, para sus momentáneas emigraciones ideales, no necesita más puerta de huida que esa, misteriosa y empañada por el vaho de muchos años, que es el silencioso y ancho espejo de los cafés antiguos.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO



## Durante el pasado mes...

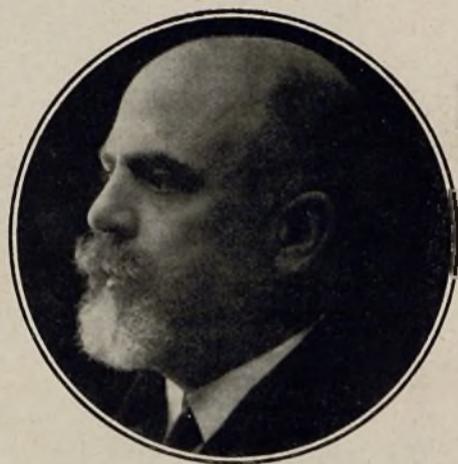


Colocación de la primera piedra de la nueva iglesia

... se organizó en Ronda—su ciudad natal— un merecido homenaje a D. Francisco Carrillo, maestro insigne e inspector-jefe de la Primera Enseñanza de Madrid.



... S. M. la reina colocó la primera piedra de una nueva iglesia que se alzará en la barriada del Carmen, acto que bendijo el obispo de Madrid-Alcalá.



D. Francisco Carrillo Guerrero



Montero Alonso

... el Premio Nacional de Literatura fué otorgado al joven y brillante escritor José Montero Alonso, uno de los más positivos valores de la nueva generación literaria.



La pista de aviación en Getafe

... en el aeródromo de Getafe se celebró una fiesta de aviación en la que se celebraron interesantes pruebas. La fotografía reproduce al comandante Sr. Rexach, con su distinguida esposa y los diez hijos habidos en su matrimonio, retratados durante el festival.



... el nuevo hospital de la Cruz Roja fué solemnemente inaugurado por los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria. El nuevo edificio es uno de los más suntuosos y mejor instalados de Europa.



(Fotos María.)



Inauguración del nuevo hospital de la Cruz Roja

# "THE ADQUÍ EL TINGLADO DE LA ANTIGUA FARSAS..."



LOS ESTRENOS

"DE PASCUAS"

Los buenos deseos, unánimemente expresados por la Humanidad en estas fechas, de «¡Felicidades y suerte!», no han querido hacerse efectivos sobre las cabezas de los empresarios teatrales madrileños, que con muy poca fortuna han visto en sus escenarios obras de los más destacados ingenios nacionales. Mala racha que,

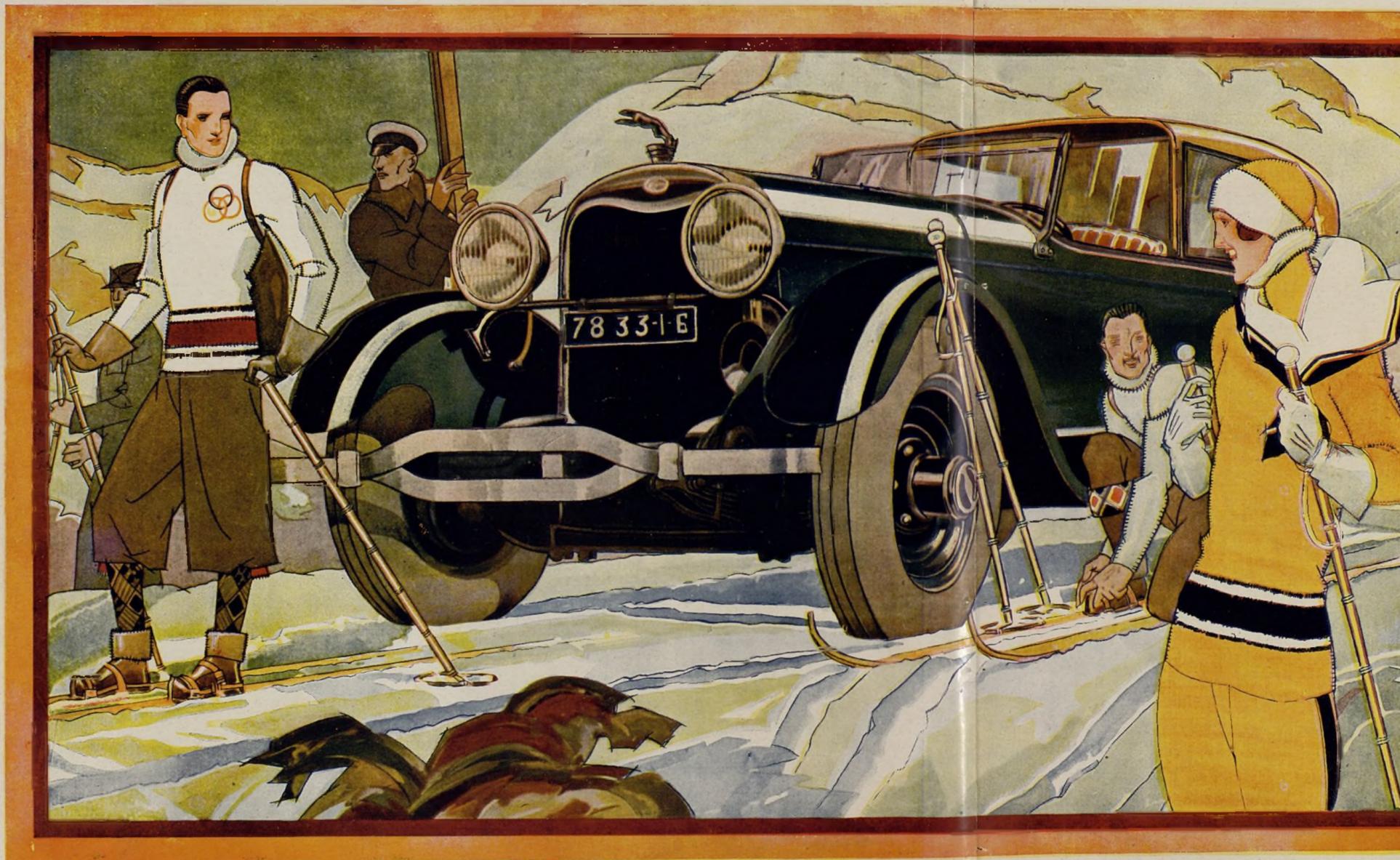
si bien ha sido rota en algunos casos aislados, sólo han constituido las consabidas excepciones que confirman la regla.

Ha evolucionado, y mucho, el gusto del público. Antes, las obras llamadas «de Pascuas» y estrenadas en torno al natalicio del Mesías eran recibidas bondadosamente por un auditorio sencillo o

"CASCABELES"



En Apolo han obtenido un éxito Moreno Torroba y Tellaeche y Granada. Más aquél que éstos, pues el libro es más endeble que la partitura, con la que el joven maestro realianza sus prestigios. Nuestra fotografía muestra a los autores con los principales intérpretes de su nueva zarzuela.



**M**IENTRAS haya camino no hay altura que no alcance un Lincoln, con su marcha briosa y constante.

Tampoco hay pendiente que no baje deslizándose por ella con la misma suavidad que el esquí sobre la nieve y con la más perfecta seguridad gracias a sus seis frenos.

Por muchas que sean las dificultades del camino, la clase de terreno, piedras, barro, nieve, cuevas empinadas, el Lincoln triunfa siempre.

Es el coche de las largas y duras jornadas, que lleva a cabo sin que el maravilloso «confort» que en él se disfruta sufra en lo más mínimo.

Potencia, equilibrio, resistencia, inimitables, todo se halla en este coche.

AUTOMÓVILES LINCOLN  
Avenida Icaria, 149 - Barcelona

L I N C O L N



Ayuntamiento de Madrid

predispuesto a la benevolencia, a fuerza de comer turrónes, mazapán y otras golosinas que daban la máxima dulzura apetecible, por empresas y autores, al carácter. Además, se tenía buen cuidado—una precaución más y no del todo innecesaria—de estrenar en las horas anteriores al sorteo de Navidad, calculando, con cierta lógica, que eran aquellos momentos de feliz optimismo en que cada futuro millonario estaba decidido a dar por bueno cuanto viese y oyera.

Pero los tiempos han cambiado. Hasta el espectador más ingenuo se ha persuadido de la gran verdad incontrovertible: la Lotería no toca nunca. Por otra parte, los delicados productos de Jijona, Cádiz, Yepes y Toledo se han puesto fuera del alcance de la mayoría de los ciudadanos. Y, naturalmente, ambos fenómenos, reaccionando sobre el público, han producido un cambio trascendental en su psicología, motivando que al sentarse en la butaca sea el mismo «moreno» a 21 de diciembre que en 15 de abril.

La gran masa anónima no se deja, pues, seducir por las fechas clásicas. Ello prueba que su espiritualidad ha aumentado, felizmente para él y para nuestro teatro; que las sensaciones puramente vegetativas, animales, se han desglosado de su vida racional, de

“HE AQUÍ EL TINGLADO ANTIGUA FARSAS...”



ser noble y pensante, y que su cerebro se ha independizado hasta el punto de que no influyen en él los vapores de una digestión de abundantes manjares y vinos espumosos.

¡Vayan benditas de Dios las «obras de Pascua»!... Ojalá su muerte—su alejamiento, al menos—sea eterna, como lo ha sido la de las funestas «inocentadas», fiestas en que toda chabacanería encontraba su sede. Las farsas burdas, mal tejidas, groseras o absurdas, las más de las veces, que ocultaban su desmaña e insulsez cubriéndose con el tal pabellón, no son merecedoras de conmovedoras elegías, que bien poco hablaban en favor de la cultura del pueblo que, a ciencia y paciencia, las soportaba.

Fueran las «obras de Pascua» lo que debieran ser, divertidos y amenos espectáculos, recreo del oído y de la vista de quienes las presenciasen, fiestas de arte, comedias de magia, a la manera de aquel inolvidable «Teatro de los niños» que el genio del Maestro creara, pues el propio Benavente es otro niño grande, y no se hubiera apartado el público de ellos tan clara y resueltamente, o—caso de haberlo hecho—no sería mi pluma la que tal decisión encomia-

“LA MEIGA”



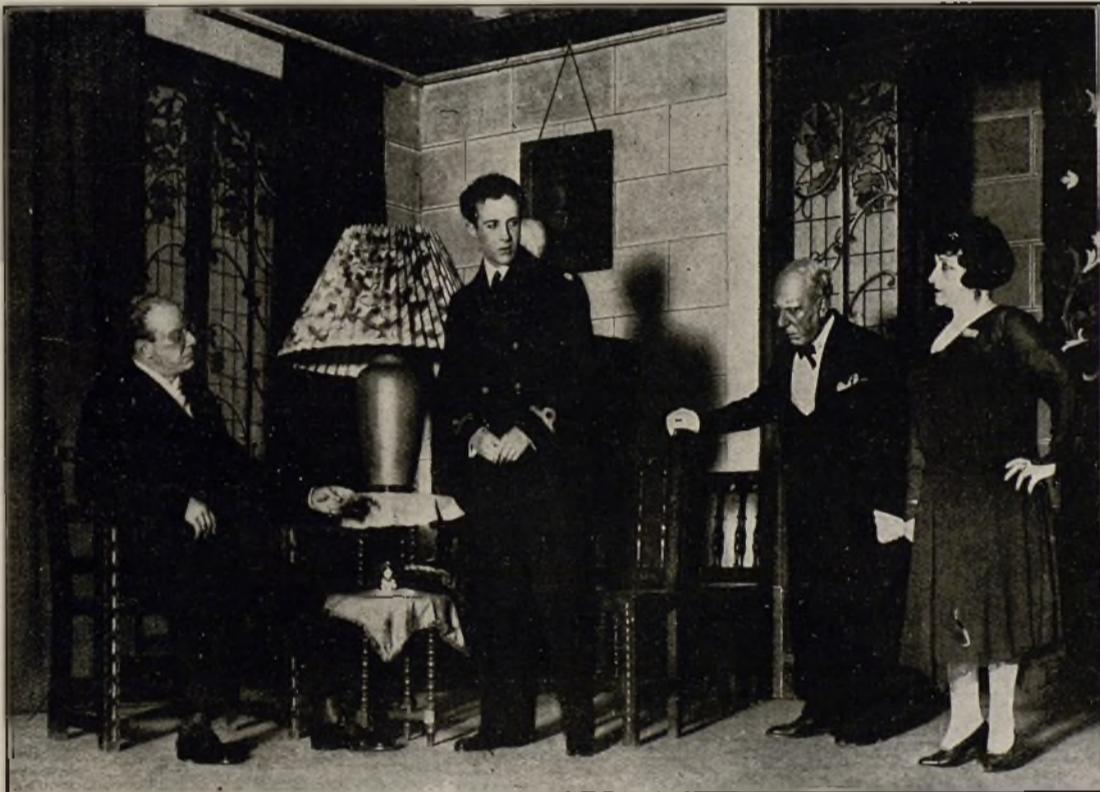
De las Vascongadas a Galicia han saltado Romero, Fernández Shaw y el maestro Guridi, que desde el escenario de la Zarzuela han renovado el triunfo de «El caserto». Los cantantes del teatro de la calle de Jovellanos que figuran en el grabado rivalizan en la interpretación.

"HE AQUÍ EL TINGLADO ANTIGUA FARSAS..."



se. Pero este bello sueño está muy lejos de la grosera realidad ambiente y sólo nos cumple a los que amamos la Belleza y el Arte celebrar que el mayor desprecio acoja a producciones como... ¡Como muchas, lector, que en las postrimerías del año fenecido han exaltado los tablados y de las que—como el manco inmortal con el humilde lugarejo manchego—no queremos acordarnos ni de sus nombres.

SAM



*D. Manuel Linares Rivas ha obtenido dos señalados éxitos en Infanta Isabel y Reina Victoria, con la adaptación de «Boys»—la célebre novela del padre Coloma—y su comedia original «El rosal de las tres rosas», obras que el*

*público aplaudió complacido, y a cuyos triunfos coadyuvaron eficazmente Angelina Vilav, Eloisa Muro, Orduña, Suárez e Isbert desde un escenario, y Josefina Díaz y Santiago Artigas sobre el otro.*



"HE AQUI EL TINGLADO DE  
ANTICUA FARSAS..."



EL ESTUDIANTE DE VICH



Joaquín Montaner ha logrado un buen éxito con este drama, sobrio de versificación y de acción vigorosa, que Margarita Xirgu y Luis Peña vivieron eficazmente en el escenario del Fontalba.



LA PÍCARA MOLINERA



De la mano de Asenjo y Torres del Álamo—que han confeccionado un interesante libreto sobre un cuento de Alfonso Camín—, Pablo Luna ha vuelto a triunfar en Apolo, el teatro de sus mejores jornadas. La partitura del gran compositor, clamorosamente acogida por el auditorio, facilitó grandes ocasiones de lucimiento, que aprovecharon con exceso, a Selica Pérez Carpio, Pepe Romeu y Marcos Redondo.

# RECUERDOS DE PROVENZA



## CHARLOUN RIEU

POR  
J. ESTELRICH

**D**E mis andanzas por tierras occitanas suelo recordar a Charloun Rieu, encarnación de la tradición primaria provenzal, «moble muchacho del pueblo y de la tierra madre», como Mistral le calificó. Había nacido en el Paradou, entre esos olivos pequeños y nerviosos que relucen cuando el mistral los estremece y a los que el recio Maurras ha exaltado en un himno, con algo de plegaria, a Palas Atenea. En torno al Paradou encuéntrase la Provenza esencial: Arles, hacia el Suroeste, está muy próximo; hacia el Norte, pasadas las Alpillas, nos encontramos ante Aviñón; a mitad de camino, Maillano, ya patriarcal. En Arles aun tienen vida los recuerdos históricos y las viejas costumbres; las mujeres todavía se adornan con sus alegres vestidos antiguos y se habla la lengua popular más pura del país.

De esta Provenza estricta, no mucho más extensa que Mallorca, han salido las bellas obras del Resurgimiento meridional; a su lado, la repercusión que el Resurgimiento tuvo en las demás tierras occitanas no es tan considerable. La escasa extensión de esta Provenza no mengua su múltiple variedad: rural y marítima, arcaica y ardiente, fina, aristocrática, bienazonada por dos mil años de civilización. El pueblo que la habita es inquieto y sutil.

Sin embargo, si recorréis estas tierras sentiréis una cierta melancolía, una vaga laxitud. Es acaso una sensación demasiado subjetiva, pero no importa. Es la sensación tan moderna, romántica más bien, de las amplias perspectivas que evocan la idea de algo fugitivo, pasajero, perecedero. Una sensación que experimentaréis en Aix, la de las mil fontanas, y en las orillas del Ródano imponente. A veces, al atardecer, nos deteníamos largos instantes sobre el puente de Tarascón, a contemplar el río anciano que desciende entre el castillo del Rey Renato y la fortaleza de Beaucaire. Parecía en-

tonces que algo del alma de aquel país se iba consumiendo hasta desvanecerse lentamente, para siempre.

Charloun Rieu era otro superviviente de aquel grupo de apóstoles de la lengua hogareña que inspiró la fe mistraliana. Jovenzuelo, fué un día del Paradou a Maillano para enseñar al maestro, todavía joven y ya de laureada fama, sus primeros versos escritos en francés. «Bendito de Dios—le dijo Mistral—. ¿No ves que en francés todo está ya dicho? ¿Qué vas tú a hacer en tu aldea? Escribe en la lengua de tu país; sólo así llegarás a la gloria?» Magnífico consejo, y aun



El hijo ilustre de la dorada isla de Mallorca, Juan Estelrich, que a los treinta y dos años de una vida asombrosa en capacidad de trabajo ha logrado destacarse como eminente filósofo y filólogo, difundiendo por el mundo entero sus estudios, actualmente recopilados en cuarenta volúmenes, es, ante todo y sobre todo, un hombre de letras; como tal no podía faltar su firma en COSMÓPOLIS, y aun a riesgo de dejar incumplidas por atender a esta colaboración alguna de las infinitas atenciones en que reparte su inagotable actividad, Estelrich nos ha brindado con las galanuras de su pluma, que en artículos sucesivos podrán saborear nuestros lectores.

Juan Estelrich, el autor de las traducciones de Homero y de obras tan maravillosas como «Entre la vida y los libros», «El ideal insular de Mallorca», «El ideal peninsular-iberismo», «Evolución del Derecho Internacional» — libro que prepara por su intervención en la Asamblea de Ginebra —, que fundó la Société d'Etudes Latines de París, y el año 1926 fué recibido en la Sorbona solemnemente con su estudio «Humanismo moderno», tiene especial predilección por nuestra revista, y COSMÓPOLIS siente el noble orgullo de saber que, desde hoy, el que siempre estuvo a su lado espiritualmente trabaja con nosotros en la abnegada tarea de llevar muy lejos el nombre de la patria.



Charloun Rieu, pocos meses antes de su muerte.

Con esta nueva fe, Charloun, el apóstol más humilde de un renacimiento, regresó de Maillano a su aldea. Nuestro poeta era alto, un poco cargado de espaldas. Como todos los campesinos típicos, llevaba un sombrero viejo y unas botas burdas. Caminaba con un bastón de almendro en la mano. Tenía el rostro pequeño, las mejillas hundidas y una barba blanca, emborascada, cortada de cualquier modo. Pero lo que verdaderamente le caracterizaba era su ojo izquierdo medio entornado, que daba a su gesto un aire de viveza curiosa.

Era un campesino de verdad; un campesino que de joven sirvió como guardián de bueyes, que cuidó de la poca heredad que le dejó su padre, y que iba de jornalero a las masías en tiempos de siega o de vendimia. Gustábale demostrar su fuerza, que destacaba más que su ingenio. Trabajó durante toda su vida. Escogió por devoción esta existencia humilde y rústica; aceptó el trabajo con amor como «una obra de conciencia», para usar de una expresión suya, y cavó, labró, sembró y trilló, sin pensar que pudiera hacer otra cosa. Poseía una modesta propiedad; su pobreza no conocía la miseria.

Fué un alma que no sintió los ardores y las acritudes de la rebeldía. Los ensueños no perturbaron nunca su buen sentido realista ni le hicieron codiciar los esplendores mundanales. Se conocen de él pocas anécdotas amorosas: el testimonio de sus amigos acredita que fué casto en el más amplio sentido de la palabra. Compañero de su vida fué un mulo, *Roubin*, del que nos habla emocionado en algunas canciones. Más bien tímido y taciturno que expansivo, sólo se animaba en las reuniones y las fiestas y hablaba entonces con gran abundancia y fervor lírico, pero contenido siempre por su serenidad. Creía en todas las cosas santas o bellas y sólo una tenue melancolía pudorosamente velada se adivinaba en su palabra y su gesto. Nadie tan lejos de él, y en esto acierta D'Arbaud, como la imprecación romántica.

Mistral, siempre definidor, decía en el prefacio de *Lou Cant dou Terraire*: «Charloun es el único campesino de Francia que canta

más hermoso si prescindimos del argumento que lo precede. Escribe en tu lengua si pretendes la gloria; expresa en tu lengua las cosas que ya se dijeron y otras infinitas que siempre quedan por decir. Y no te preocupes, que eso no importa, de que todo haya sido dicho en la lengua de tus vecinos. Así mostraba Mistral a Charloun Rieu el camino libre, lleno de promesas, que el joven poeta seguiría, guiado por el maestro. La confesión de Charloun es bastante explícita: «Mistral! ie deve tout.»

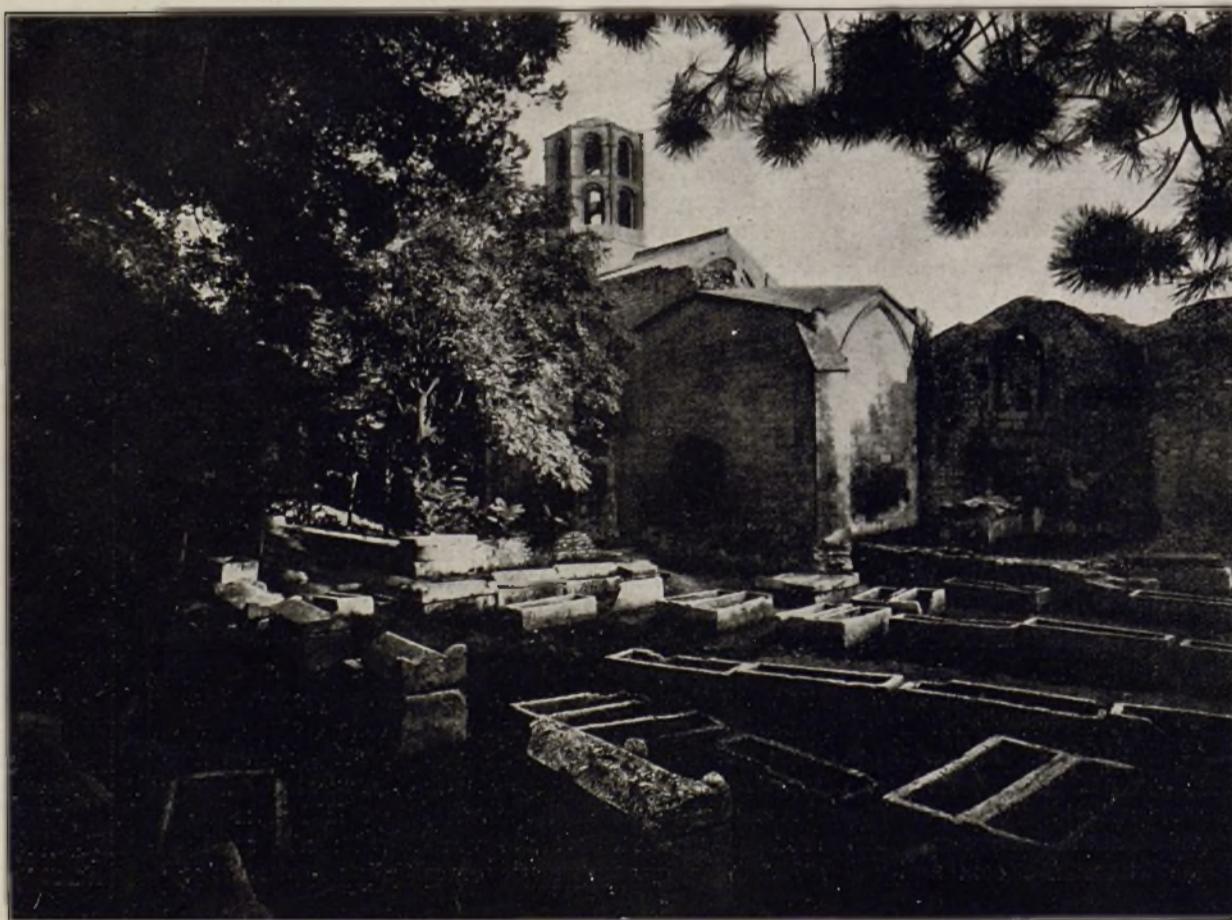
su arado y lo sabe cantar.» Enefecto,

los motivos de Charloun son siempre la tierra, los trabajos agrícolas y la domesticidad rural. En sus canciones airea vivamente la siembra, la amarillez de los trigos, la siega, los viñedos, el lagar, la cosecha de la aceituna, las almáceras. Se siente también en sus poesías la familiaridad de los animales domésticos: el cacareo de los gallos, el ladrido de los perros, el cocoteo de la gallina. Pero las simpatías dilectas son para su compañero de trabajo, el mulo *Roubin*. Estas canciones constituyen el poema ingenuo y humilde de unos *Trabajos y días* provenzales, perfumados de aromas de bosques: tomillo y espliego. Lo más característico del alma campesina, Charloun lo traduce con instinto seguro y lo expresa sin doble intención y sin engaño. La emoción oscila entre la del idilio bucólico y la de la elegía.

Poesía acabada de nacer, salida de la tierra, completamente natural y descuidada; poesía de observación directa, como lo era la ciencia entomológica del gran Fabre de Serignan. Hay una fotografía en la *Escolo dou Ventour* en la que estos dos personajes van cogidos del brazo, los dos ancianos ya, los dos de cara menuda y expresiva, Fabre más bajo que Charloun. El autor de una poesía como ésta es un campesino auténtico, un campesino de corazón y de alma y no un propietario rural que además fuera poeta culto. Pero aun dada esta familiaridad y esta rudeza, la poesía natural de Charloun, gracias a su misma pureza, no carece de cierto aire noble. Ya porque también hay en ella la conciencia clara de la función de poeta, esa conciencia que eleva la categoría de la obra, y sin la cual no hay poesía verdadera. Porque si el poeta por dentro no es un caballero, su poesía no tiene dignidad.

El mismo Charloun puso música a muchas de sus canciones. Son unas melodías primitivas y fáciles, casi vulgares acaso, pero que se unen a la canción perfectamente. Letra y melodía parecen creadas de una vez, reunidas en una sola existencia, como el cuerpo y el alma, de manera que verso y melodía resultan inseparables. La música, sola, es banal; la letra, aislada, resultaría inexpresiva; pero el conjunto de ambos elementos constituye una obra con vida y emoción propias. Estas canciones están destinadas al amor y a la danza, y tienen siempre, por tanto, un ritmo bien marcado, del cual el oído se apodera súbitamente. La música, con ajustarse tanto a las palabras, no puede declararse como propiedad de la creación espontánea de su autor. Charloun, siguiendo el método de otros tantos llamados músicos populares, tomaba sus aires de tonadas antiguas y hasta de los

## RECUERDO DE PROVENZA



Les Alyscamps d'Arles.

## RECUERDOS DE PROVENZA

autores de  
couplets de  
moda, que

adaptaba a nuevos ritmos. Así llegó a convertir en canción popular alguna cancioncilla importada de París; el sabor local de su letra operaba el milagro.

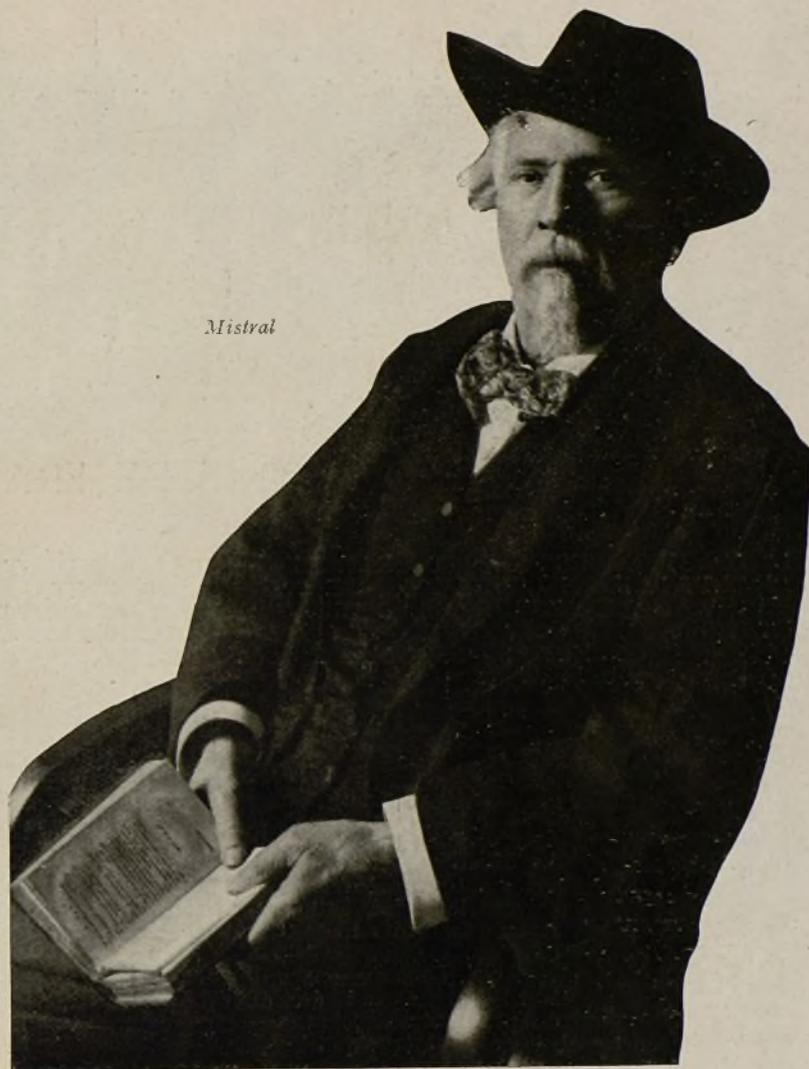
Como un aedo primitivo, cantaba él mismo sus himnos en palacios y masías, en fiestas votivas y en concilios de felibres.

\* \* \*

Tal vez uno de los aspectos más apreciables literariamente del arte de Charloun sea su método: la observación atenta que habría podido hacer de él un naturalista, la notación rápida, el rasgo vital, el detalle exacto, la palabra directa que Maragall habría calificado de *palabra viva*, pero que es todo lo contrario de su *palabra viva*; porque ésta, según la estética maragalliana, es la palabra que borbotea, sin intención previa, en un instante religioso de inspiración; y la palabra directa es fruto más bien de la reflexión y de la experiencia. El entusiasta felibre Devoluy—caso interesante de un militar francés consagrado a la más ardiente propaganda provenzal—ha observado la seguridad de color que el método de Charloun da a su producción, objetiva siempre, con alguna alusión irónica o generosa.

No es, pues, la lengua de Charloun Rieu un *patois* híbrido, sino una lengua literaria rural. La sintaxis es firme y segura. Es rico y exacto al escoger las palabras, sin artificio ni pedantería. Su léxico es ese léxico vivo de todos los días, pero precisando bien el valor de cada palabra. Más claro; no es su vocabulario, por ejemplo, como el de las *Rondalles* de Mossén Alcover, que semejan rellenos y pasteles de términos estafalarios. Charloun no busca estas palabras extrañas de los campesinos, que frecuentemente son palabras arcaicas o eruditas, contrahechas por la ignorancia, que han perdido su sentido en labios de gente que no las entendía, palabras realmente muertas, y hasta en estado de putrefacción, que sólo interesan ya a la lexicografía arqueológica. El habla libre, popular, de Charloun, si esquiva absolutamente toda traba crudita, no menos huye del decir pintoresco; son las suyas las palabras naturales de la gente del campo aplicadas concretamente a cosas precisas: objetos familiares, trabajos, tareas agrícolas y menestrales.

Noche del 10 de enero de 1924; Charloun, al retirarse a su casa, cayó de la escalera. Noche de soledad y angustia. Al día siguiente lo encontraron al pie de la escalera, tendido, con una herida en la cabeza, moribundo. Tenía ochenta y siete años. Una gran multitud



Mistral

acudió al entierro desde toda la región: había felibres, payeses, jinetes de la Nacioun Gardiano. El féretro estaba cubierto con ramos de laurel; un campesino de Carpentras había ido cargado con unas ramas y había salido a las tres de la madrugada para llegar a hora. En la iglesia, tras los cantos litúrgicos, la multitud entonó, bien podemos decir que religiosamente, la *Coupo santo* nacional: «*Prouvenzau veici la Coupo que nous ven di Catalan*»... Los pífanos y atambores iban tocando villancicos provenzales de camino al cementerio; ese mismo cementerio al que Charloun había ayudado a edificar llevando con su mulo las piedras necesarias para que así le concedieran el derecho de grabar en la puerta unos versos lapidarios en la lengua de su hogar.

J. ESTELRICH



La Acrópolis de Bav.

Fotos Detaille.



## LETTRE DE PARIS DE FRANÇOIS DE MIOMANDRE

L'ÉVOLUTION DES PRIX LITTÉRAIRES.—LE PRIX GONCOURT DE CETTE ANNÉE: CONSTANTIN WEYER.—UN HOMME ET UN ÉCRIVAIN.—LE BESOIN DE L'ÉVASION.—OCTAVE MORILLOT ET LES PARADIS OcéANIENS.—«DÉPARTS».—Mlle. SUZANNE ODVEMARS.—LA GUE DES OPALINES

LA EVOLUCIÓN DE LOS PREMIOS LITERARIOS.—EL PREMIO GONCOURT DE ESTE AÑO: CONSTANTIN WEYER.—UN HOMBRE Y UN ESCRITOR.—OCTAVIO MORILLOT Y LOS PARAÍOS OCEANICOS.—«PARTIDAS».—LA SEÑORITA SUSANA DEMARS.—LA MODA DE LAS OPALINAS



Ma chère Amie.

COMME les moeurs changent! C'est peut-être une des choses les plus amusantes de la vie que d'assister à cette modification incessante et imperceptible. En tout cas, c'est une de celles qui nous déçoivent le moins, et la seule peut-être qui nous reste, quand tous les autres plaisirs se sont retirés de nous.

Ainsi, nous avons vu, d'année en année, évoluer l'attitude des intéressés et du public vis à vis des prix littéraires. Autrefois, il n'y en avait guère:

le prix Goncourt seul, je crois, et (quoiqu'il assurât la réputation d'un auteur), on en parlait assez peu. Mais, du jour où les éditeurs se rendirent compte du parti formidable qu'ils pouvaient tirer de ces prix en faveur de leur publicité, ils organisèrent leur tactique de telle sorte que tout est changé. C'est, aux environs de la première semaine de décembre, dans les milieux littéraires, une agitation dont vous n'avez aucune idée: des intrigues de toute sorte, une stratégie compliquée. Chaque éditeur a son poulain (comme ils disent) et le lance par tous les moyens possibles. Les jurys sont circonvenus. Certes, ils se défendent, par probité professionnelle d'abord, ensuite par agacement (car rien n'est plus irritant que de se sentir la main forcée). Néanmoins, ils sont débordés. Malgré leur indépendance, ils sont influencés par tout ce bruit, par ces noms indéfiniment répétés et, ils ont beau faire, leur choix finit par tomber sur un de ces génies préconisés par une grande firme éditoriale.

Cette année pourtant, ils ont évité le piège, et le Prix Goncourt a été récompensé quelqu'un qui le méritait sans contestation possible. Le Canadien-Français Constantin-Weyer est non seulement un écrivain, mais un homme, et non seulement un homme mais un héros. Après une jeunesse aventureuse et violente de trappeur et de chasseur, il avait réussi à fonder au Canada une exploitation agricole, quand la guerre le surprit. Il partit aussitôt pour défendre la France, combattit avec une énergie et un courage magnifique, reçut cinquante-trois blessures et, quand il revint chez lui, après l'armistice, ce fut pour y trouver sa ferme dévastée, son bétail volé, son affaire perdue.

Avec une patience indomptable, cet homme épuisé, à demi-impotent et qui pensait bien avoir droit au repos, se remit au travail, s'adapta. Ayant achevé sa vie active, il résolut de la conter, et il vint s'installer en France, où il composa ces oeuvres émouvantes et fortes qui s'appellent: *Cinq éclats de Silex*, *Cavalier de la Salle*, *Manitoba*, enfin *Un homme se penche vers son passé*, qui a obtenu le Prix Goncourt, et dont le titre évocateur semble s'appliquer si bien à la série entière. C'est le tableau fidèle d'un pays admirable et rude et de moeurs qui se modifient trop rapidement sous la poussée du progrès mé-

Mi querida amiga:

¡Cuánto varían las costumbres! Es quizá una de las cosas más divertidas de la vida asistir a esta modificación incesante e imperceptible. En todo caso, es una de las que nos desilusionan menos, y acaso la única que nos queda cuando todos los demás placeres han huido de nosotros.

Así hemos visto, año tras año, evolucionar la actitud de los interesados y del público frente a los premios literarios. Antes había pocos, creo que solamente el Premio Goncourt, y aunque afianzaba la fama de un autor, poco se hablaba de él. Pero desde el día en que los editores se dieron cuenta del partido formidable que podían sacar de estos premios a favor de su publicidad, organizaron su táctica en tal forma que todo ha variado.

Al aproximarse la primera semana de diciembre, se produce en los centros literarios una agitación, de la que no se pueden ustedes formar la menor idea; intrigas de toda clase, una complicada estrategia. Cada editor tiene su «potro» (como dicen), y le alaba por todos los medios posibles. Se compromete a los jurados; desde luego, éstos se defienden, por honradez profesional en primer término, y luego por impaciencia (pues no hay nada más irritante que sentirse la mano forzada). No obstante, están desbordados, a pesar de su impaciencia, están influidos por tanto ruido, por esos nombres indefinidamente repetidos, y, a pesar suyo, su elección acaba por recaer en uno de esos genios preconizados por una gran firma editorial.

Sin embargo, este año han evitado la trampa, y el Premio Goncourt ha ido a recompensar a alguien que lo merecía sin disputa posible. El canadiense-francés Constantin-Weyer es, no solamente un escritor, sino también todo un hombre, y no solamente todo un hombre, sino un héroe. Después de una juventud aventurera y violenta de trampero y de cazador, había logrado fundar en el Canadá una explotación agrícola, cuando le sorprendió la guerra. Partió inmediatamente para defender a Francia, combatió con una energía y un valor magníficos, recibió cincuenta y tres heridas y, cuando regresó a su hogar, después del armisticio, se encontró con su cortijo devastado, su ganado robado, su negocio perdido.

Con indomable paciencia este hombre, agotado, medio impotente y que bien creía tener derecho al descanso, se puso otra vez al trabajo, se adaptó. Habiendo terminado su vida activa, resolvió contarla, y vino a instalarse en Francia, donde compuso estas obras emocionantes y fuertes que se llaman: *Cinco fragmentos de sílice*, *Cavalier de la Salle*, *Manitoba*, y, por fin, *Un hombre se inclina hacia su pasado*, que ha obtenido el Premio Goncourt, y cuyo título evocador parece adaptarse tan propiamente a la serie entera. Es el cuadro fiel de un país admirable y rudo, y de costumbres que se modifican demasiado rápidamente bajo el empuje del progreso mecánico. Por él circula un aire sano, vigorizante, puro. ¡Ah! con M. Constantin-Weyer estamos lejos de esas emociones superficiales, de esos lirismos de pacotilla, de todas esas teorías bizantinas de las que se nutre el esnobismo parisién. ¡Estamos en la Na-



Constantin Weyer, ilustre literato, que ha obtenido el Premio Goncourt  
(Foto Manuel Ferrer)

## CARTA DE PARÍS

tura y en la Vida! Le aseguro, querida amiga, que resulta muy alentador.

\*\*\*

Esta necesidad que tenemos de salir de casa, este afán de evasión, que parece ser la característica de nuestra época, y que contamos con la lectura de obras como las de Constantin-Weyer, es el que vuelvo a encontrar en el éxito que París acaba de otorgar a Octavio Morillot. Este hombre extraordinario, que marchó muy joven a las islas Oceánicas y en ellas pasó la vida entera (con excepción de muy escasos regresos a Francia), se ha consagrado, para decirlo así, a la pintura de este maravilloso país, poblado por una humanidad, también camino de la desaparición y, por lo tanto, más preciosa para inmortalizarla. Estas telas de Morillot son asombrosas por su frescura, su ingenuidad, su magnífica ignorancia de las técnicas inauguradas aquí cada año por la moda; pero lo son aún más por los asuntos que representan, mostrándonos sitios y seres tan extraños, tan nuevos... Ante ellos, no podemos impedirnos soñar. Un deseo formidable, cual un instinto llegado del fondo eterno de nuestras fibras, nos levanta, nos arrastra. ¡Qué hermosas son las mujeres potentes y pacíficas, cuyos encantos

son, según expresión de Baudelaire:

«Formados para bocas de Titanes».

¡Cómo expresa su mirada profunda la simplicidad de la vida natural, la armonía de un alma sin perversidad!... ¡Qué atrayentes son estos paisajes sin ciudades, estas selvas infinitas, de claros misteriosos, que vienen a morir en las orillas de un océano que se adivina casi sin límites!... ¡Cómo en todo aquí se respira la magia, el encanto único de la existencia primitiva! Confieso no poder mirar esta pintura como lo hago con las demás; me conmueve verdaderamente.

Además es tan sencilla, tan exenta de exageración, tan directa, que no se piensa ya en ella, sino lo que representa. Y el deseo de las otras partes, a la par muy suave y muy punzante, nos oprime el corazón, pues durante los pocos instantes que nos es dado contemplar estos sitios y estos seres, nos olvidamos de la inmensa distancia que de ellos nos separa y nos parecen presentes. En fin de cuentas, ¿no sería este el objeto del arte?, hacernos penetrar en ciertos mundos que nos son prohibidos por su alejamiento en el espacio o en el tiempo, y en los cuales, equivocada o racionalmente, colocamos el Paraíso. El de Octavio Morillot tiene la ventaja de ser, en efecto, un Paraíso, un inmenso jardín en el que el hombre puede vivir casi sin trabajo alguno, alimentándose con los productos de la tierra. ¡Ay! el pintor mismo se cuida de decirnos que también ese Paraíso está desapareciendo. La civilización, o mejor dicho, el horroroso ersatz, que con este nombre exportamos a los países vírgenes, estropea la patria de las «wahinés» (es el delicioso nombre que en Oceanía se da a las mujeres). El alcohol, las cotonadas, el falso pudor, las casas de pisos, los vestidos de confección, las alcantarillas, sin contar nuestros vicios; he aquí lo que ofrecemos a estos pobres salvajes a cambio de su ingenua hospitalidad. Con una ingenuidad de pájaros que vienen a tropezar con los espejuelos del cazador, estos desgraciados se precipitan sobre esta pacotilla. Estos hombres y estas mujeres, de una hermosura casi mitológica, que vivían como dioses en las orillas de sus lagos encantados, se vuelven caricaturas de europeos en parodias de ciudades modernas, Octavio Morillot habrá pintado a los últimos, y ha sabido darles, con esta majestuosidad de las razas inmemoriales, un no sé qué de extraño y de religioso, diríase, que hace soñar profundamente.

\*\*\*

Es también esta necesidad de evasión que inspira «Partidas» (Départs) de M. Simon Gantillon, que da M. Gaston Baty en el teatro de la Avenida. ¿Qué digo? Es a la vez su exaltación y su crítica. Dos niños, hermano y hermana, sueñan en un desván y se entusiasman evocando los cuadros de su vida futura. Para realizar mejor estos sueños se hacen el uno marino y la otra actriz. ¡Ay! es esto mismo, esta realización, que mata los sueños, pues toda vocación se vuelve pronto un oficio: el marino no ve más países maravillosos que la actriz encarna almas extrañas o heroicas. Lo que daba su magia a estas almas y estos sitios era precisamente el hecho de ser imaginados. El sueño es la única evasión real, y los únicos paraísos son los que crean, en el curso tumultuoso de la existencia, los cortos instantes durante los cuales el heroísmo, la inspiración nos levantan por encima de nosotros mismos. Pero hay en el deseo de estar en otra parte una fuerza tal, que aun reducido así a su desnudez psicológica, ejerce sobre nuestras imagi-

Una obra de Octavio Morillot



canique. Il y circule un air salubre, revigorant, pur. Ah nous sommes loin, avec M. Constantin-Weyer, de ces émotions à fleur de peau, de ces lyrismes de pacotille, de toutes ces théories byzantines dont le snobisme parisien fait sa pâture. Nous sommes dans la nature et dans la vie. Je vous assure, ma chère amie, que cela reconforte.

\*\*\*

Ce besoin que nous avons de sortir de chez nous, cet appétit d'évasion, qui semble bien la caractéristique de notre époque, et que nous contentons par la lecture d'ouvrages tels que ceux de Constantin-Weyer, c'est encore lui que je retrouve dans le succès que Paris vient de faire à Octavio Morillot. Cet homme extraordinaire, qui, tout jeune, partit pour les îles océaniques et y passa toute sa vie (sauf de très rares retours en France), s'est pour ainsi dire consacré à la peinture de ce pays merveilleux, peuplé par une humanité elle aussi en voie de disparition, d'autant plus précieuse à immortaliser. Elles sont étonnantes, ces toiles de Morillot, par leur fraîcheur, leur ingénuité, leur magnifique ignorance des techniques inaugurées ici chaque année par la mode. Mais elles le sont plus encore par les sujets qu'elles représentent, et qui nous montrent des sites et des êtres tellement étranges, tellement nouveaux... Devant eux, nous ne pouvons nous empêcher de rêver. Une envie formidable, comme un instinct venu du fond éternel de nos fibres, nous soulève, nous entraîne! Comme elles sont belles, ces femmes puissantes et paisibles, dont les appâts sont, suivant l'expression de Baudelaire:

«façonnés aux bouches des Titans!»

comme leur regard profond exprime la simplicité de la vie naturelle, l'harmonie d'une âme sans perversité!... comme ils sont attirants, ces paysages sans villes, ces forêts infinies, aux clairières mystérieuses, et qui viennent mourir aux bords d'un Océan que l'on devine presque sans bornes!... comme tout ici respire la magie, le charme unique de l'existence primitive. J'avoue ne pouvoir regarder cette peinture comme je fais les autres. Elle me touche vraiment trop. Au reste, elle est si simple, si exempte d'affectation, si directe, qu'on ne songe plus à elle, mais à ce qu'elle représente. Et le désir des ailleurs nous serre le cœur, à la fois très doux et très poignant car, pendant les quelques instants qu'il nous est donné de contempler ces sites et ces êtres, nous oublions l'immense distance qui nous en sépare, et ils nous deviennent présents. Au bout du compte, ne serait-ce point là le but de l'art? nous faire pénétrer dans certains mondes qui nous sont interdits par leur éloignement dans l'espace ou dans le temps et dans lesquels, à tort ou à raison, nous plaçons le Paradis. Celui d'Octavio Morillot a l'avantage d'être, en effet, un Paradis, un immense jardin où l'homme peut vivre sans presque aucun travail, en se nourrissant des fruits de la terre. Hélas! le peintre prend soin lui-même de nous dire que ce paradis-là est, lui aussi, en train de disparaître. La civilisation, ou plutôt l'affreux ersatz que nous exportons sous ce nom dans les pays vierges, gâte la patrie des «wahinés» (c'est le nom délicieux que l'on donne aux femmes en Océanie). L'alcool, les cotonnades, la fausse pudeur, les maisons à étages, les vêtements de confection, les égouts, sans compter nos vices, voilà ce que nous offrons à ces pauvres sauvages, en échange de leur hospitalité ingénue. Avec une naïveté d'oiseaux venant se cogner aux miroirs du chasseur, les malheureux se pré-

cipitent sur cette pacotille. Ces hommes et ces femmes, d'une beauté presque mythologique, qui vivaient comme des dieux au bord de leurs «lagons» enchantés, deviennent des caricatures d'Européens dans des parodies de cités modernes. Octave Morillot aura peint les derniers et il a su leur donner, avec cette majesté des races immémoriales, je ne sais quoi d'étrange et de religieux, dirait-on, qui fait longuement rêver.

\*\*\*

C'est encore ce besoin d'évasion qui inspire *Departs* de M. Simon Gantillon, que M. Gaston Baty donne au Théâtre de l'Avenue. Que dis-je? elle en est à la fois l'exaltation et la critique. Deux enfants, le frère et la sœur, rêvent dans un grenier et ils s'enthousiasment à évoquer les tableaux de leur vie prochaine. Pour mieux réaliser ces rêves, ils se font, l'un marin et l'autre actrice. Hélas! c'est cela même, cette réalisation, qui les tue, les rêves. Car toute vocation devient vite un métier: le marin ne voit pas plus de pays merveilleux que l'actrice n'incarne d'âmes étranges ou héroïques. Ces ames et ces sites, ce qui leur donnait leur magie, c'était justement le fait d'être imaginés. Le rêve est la seule évasion réelle, et les seuls paradis sont ceux que créent, au cours tumultueux de l'existence, les courts instants pendant lesquels l'héroïsme et l'inspiration nous soulèvent au dessus de nous-mêmes.

Mais il y a, dans le désir d'être ailleurs, une telle force que, même ainsi réduit à sa nudité psychologique, il exerce sur nos imaginations un attrait que rien ne peut détruire. Le succès de *Departs* en est la preuve. Ce spectacle émouvant se déroule suivant la technique coutumière de M. Gantillon, c'est à dire par tableaux successifs, sans unité apparente. M. Gaston Baty a su le mettre en scène avec un art subtil et proprement parfait, secondé par des artistes de la taille de M. Lucien Nat et de Mlle. Marguerite Jamois, de M. Georges Vitray et de M. Jean Le Goff. Il faut mettre hors de pair une jeune femme étonnante, déjà appréciée d'une élite, Mlle. Suzanne Demars qui, dans un rôle de vingt lignes, pleuré plutôt que dit, a trouvé moyen de faire passer dans la salle le frisson sacré de la plus haute émotion. Nous aurons sans doute l'occasion de reparler de cette admirable comédienne.

\*\*\*

La grande mode est aux opalines. Vous savez ce que c'est que des opalines? Ce sont d'affreux objets, généralement des vases, en verre très vulgaire, mais teintés d'une certaine manière qui rappelle—oh! de très loin—, les nuances de l'opale. Cette verrerie a eu sa plus grande vogue au moment de Louis-Philippe et de Napoléon trois. Et puis, nous l'avons reléguée dans les greniers, d'où notre snobisme la ressort aujourd'hui, avec quelques autres brimborions, également hideux, mais qui nous émeuvent. C'est toujours mauvais de s'attendrir sur des choses laides. Cela mène loin. Un grand nombre d'hommes dédaignent les plus jolies femmes et épousent de pauvres créatures rabougries dont ils ont eu pitié, dans un moment de faiblesse. Ils sont ensuite malheureux toute leur vie.

Dieu merci, nous ne serons pas obligés de passer la nôtre dans la société de ces vases, qui ressemblent à ceux des mois de Marie à la campagne ou des loteries de foires. Pour l'instant, ils sévissent. On en voit partout. Et comme ceux qui restent ne sont pas assez nombreux pour suffire à la demande, on en fabrique. Il y a des marchands qui vendent exclusivement ces bouquetiers aux formes niaises ces petits pots, ces verres, ces assiettes. Ils ressemblent à s'y méprendre aux vrais. Ils sont aussi disgracieux, troubles, misérables. Vraiment, ils font penser au mobilier des ouvriers, des orphelinsats...

Je me suis hâté de vous signaler cette vogue, car je crains bien que, le mois prochain, elle ne soit déjà en décroissance. C'est terrible ce que la mode dévore de choses en ce moment. Jamais, je crois, les engouements n'ont été plus rapides, plus universels, mais aussi plus courts. Si j'étais vase de fleurs, je ne voudrais pas être en opaline. Car c'est sans doute épouvantable que de se trouver porté, du jour au lendemain, au sommet de la faveur pour être, en quelques jours, précipité dans une disgrâce dont rien ne vous retire plus ensuite. Je préfère cent fois une demi-obscurité, une gloire modeste mais qui dure.

En ce qui concerne les opalines, remarquez que c'est là encore un moyen de nous évader. Le petit vase saugrenu n'est qu'un prétexte. Ce que nous lui demandons, c'est de nous permettre de rêver, de nous échapper quelques instants à la monotonie, à la fatalité de notre vie. En le regardant, nous pensons à nos grands-pères, nous évoquons leurs appartements inconfortables et capitonnés, leurs robes de chambre, leurs pantoufles de tapisserie, leur existence sédentaire, ignorante de l'auto et du haut-parleur... Et nous voilà reportés à soixante ans en arrière, comme si nous étions montés dans une «machine à explorer le temps»...

FRANCIS DE MIOMANDRE

naciones una atracción que nada puede destruir. Prueba de ello es el éxito de «Partidas». Este emocionante espectáculo se desarrolla conforme a la acostumbrada técnica de M. Gantillon, es decir, en cuadros sucesivos, sin ilusión aparente. M. Gaston Baty ha sabido ponerlo en escena con un arte sutil y propiamente perfecto, secundado por artistas de la categoría de Luciano Nat y de Margarita Jamois, de Jorge Vitray y de Juan Le Goff. Es preciso colocar por encima de lo corriente a una joven artista asombrosa, apreciada ya por una élite, la Srta. Sussana Demars, que en un papel de veinte líneas, llorado más bien que recitado, ha encontrado el medio de hacer pasar por la sala el sagrado escalofrío de la más elevada emoción. Sin duda tendremos ocasión de volver a hablar de esta admirable comedianta.

## CARTA DE PARÍS

\*\*\*

Están de gran moda las opalinas. ¿Saben ustedes los que son las opalinas? Son horrosos objetos, generalmente jarros de cristal muy vulgar, pero teñidos de cierta manera que recuerda ¡oh! muy de lejos los matices del ópalo. Esta vidriera ha alcanzado su mayor estimación en la época de Luis Felipe y de Napoleón III, y después la hemos relegado en los desvanes, de donde nuestro esnobismo la vuelve a sacar hoy, con algunas otras baratijas igualmente horrosas, pero que nos conmueven. Es siempre malo enternecerse sobre cosas feas, esto lleva lejos. Un gran número de hombres desdeñan a las más bonitas mujeres y se casan en un momento de debilidad con pobres criaturas desmirriadas. Después son desgraciados toda la vida.

Gracias a Dios no nos veremos obligados a pasar la nuestra en la compañía de estos jarros, que se parecen a los de los «meses de María» de los pueblos, o de las loterías de las ferias. Por el momento, predominan; se los ve en todas partes, y como los que quedan no son lo bastante numerosos para cumplimentar todos los pedidos, se fabrican. Hay comerciantes que venden exclusivamente estos floreros de formas bobas, estos jarritos, estos vasos, estos platos. Se parecen a los verdaderos hasta confundirlos; son tan fallos de gracia, turbios, misérables. Verdaderamente hacen pensar en el mobiliario de los obradores de caridad o de los orfanatos...

Me he apresurado a señalarles esta boga, pues me temo que el mes próximo esté ya decreciendo. Es terrible la cantidad de cosas que la moda devora en este momento. Nunca creo han sido los caprichos más repentinos, más universales, pero también más pasajeros. Si fuera florero no quisiera ser de opalina, pues seguramente es espantoso encontrarse así llevado, de la noche a la mañana, a la cumbre del favor, para ser, en algunos días, precipitado en una desgracia de la que ya nada os saca después. Prefiero cien veces una semioscuridad, una gloria modesta, pero duradera.

En cuanto a las opalinas, observen ustedes que este es otro medio de evadirnos; el ridículo jarrito es sólo un pretexto. Lo que le pedimos es que nos permita soñar, escaparnos durante algunos instantes de la monotonía, de la fatalidad de nuestra vida. Mirándolo pensamos en nuestros abuelos, evocamos sus viviendas inconfortables y acolchadas, sus batas, sus zapatillas de tapicería, su existencia sedentaria, ignorante del auto y del altavoz... Y hemos aquí transportados a sesenta años atrás, como si hubiéramos subido en una «máquina de explorar los tiempos».

FRANCIS DE MIOMANDRE



Una escena de «Departs», que se representa en el teatro de la Avenida

(Foto Manuel Frères)



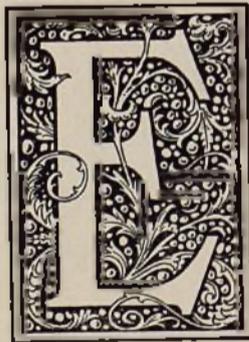
# INSTANTÁNEAS DE BARCELONA



*Las mañanitas de sol*



*Excmo. Sr. D. Jacinto Fort Daniel*



## MAÑANITAS DE SOL

El padre Sol, señor de cumbres y llanadas, de vez en cuando deja sentir sus besos benditos también en el invierno. Para los niños son estos besos principalmente, pues el padre Sol sabe muy bien que, en el cielo de aquí, los diablillos angelicales y diminutos esperan con los bracitos extendidos y las mejillas arrebatadas por el frío su luminosa caricia... Y a nuestro paseo de Gracia han acudido en esta mañanita riente los niños, siendo sorprendidos en su espera por el infatigable Segarra, que, un poco añinado también, quería hacer suya, siquiera por breve espacio, la ardiente dádiva del padre Sol, señor de cumbres y llanadas...

«¡Sol de invierno, sol de invierno  
que en los niños y las flores  
pones tus besos de fuego...!»

## UN CATALÁN ILUSTRE

El excelentísimo señor don Jacinto Fort Daniel, que tanto ha colaborado en bien de España desde antigua fecha, al enterarse del objeto de nuestra visita nos dice, bondadoso, aunque escudándose en su proverbial modestia:

—Mucho me halaga que COSMÓPOLIS quiera ofrecer a sus lectores la labor de un hombre como yo, que no ha hecho otra cosa que consagrar su vida al cumplimiento de un deber tan alto como el de servir a su patria. Esto no lo considero yo mérito alguno. No obstante, por si el ejemplo de mis entusiasmos pudiera ser beneficioso para la sagrada causa de mi mayor devoción, a grandes rasgos les expondré lo poco que he llegado a hacer, sin que esto quiera decir que aspire a superarme en el porvenir.

Copiamos febrilmente. D. Jacinto Fort, con voz segura, emplea tan sólo la palabra breve y precisa, huyendo de la natural satisfacción que produce siempre el relato de los triunfos propios... Resulta difícil nuestra misión, porque perder una palabra equivale a suprimir un concepto.

He aquí lo que hemos podido alcanzar de su discurso.

D. Jacinto Fort, cabo del Somatén de San Gervasio de Cassolas, es el decano de los de su misma categoría, tanto en la ciudad de Barcelona como en los pueblos agregados de su llano.

Ha creado en este organismo servicios tan importantes como el de ambulancias, con personal médico perteneciente al Somatén; una sección automovilista; el servicio de transportes en previsión de las huelgas generales; concurso de tiro, siendo muy notable el que celebró en noviembre de 1922, bajo la presidencia del general Primo de Rivera (el Sr. Fort es vicepresidente del Tiro Nacional en Barcelona); numerosas mejoras en favor del ejército, habiendo logrado para las víctimas de Annual, en agosto del año 1921, una recaudación importantísima; el 20 de mayo de 1928 ofreció la campana «Montserrat» al templo del Sagrado Corazón de Jesús, en el Tibidabo (brillante nota de que dimos cuenta entonces a nuestros lectores), y es el propulsor de la medalla de la Constancia para las banderas de somatenes que cuentan con veinte años de existencia.

Sólo con reseñar los méritos de este patriota ilustre convertiríamos en interminable el breve espacio de que disponemos para trazar una de nuestras instantáneas. Nos limitaremos a decir, en vista de esto, que la labor fecunda de tan prestigiosa figura ha sido premiada con gran número de condecoraciones nacionales y extran-

## Instantáneas de Barcelona

teras, poseyendo D. Jacinto Fort— caso nada común—todas las cruces de distintivo blanco del Mérito Militar.

Este es el hombre que hoy honra las páginas de COSMÓPOLIS. Corazón y cerebro puestos al servicio de España, su veneración por nuestro augusto soberano y su inquebrantable adhesión a nuestro glorioso ejército le convierten en una personalidad tan destacada como representativa de Cataluña.

## LA FIESTA DE LAS MODISTILLAS

Por vez primera han celebrado las modistillas barcelonesas la festividad de su excelsa Patrona, Santa Lucía.

Hubo manifestaciones imponentes e importantes discursos con tal motivo, la cobla Barcelona interpretó sardanas en el Parque de la Ciudadela, y ellos y ellas—estudiantes y modistillas—, las manos enlazadas, ofrecieron con la típica danza la gloria de su alegría ingenua y pícaro a la vez, que en el inmenso corro era como la ofrenda de un ramillete de mayo.

Por último, fué elegida reina Paquita Roig, esa linda muchacha que entre su corte de amor podrán admirar nuestros lectores, luciendo en la mano breve el homenaje de los estudiantes hecho aroma sin par, en los labios la satisfacción, un poco temerosa, hecha sonrisa, y en todo el encanto de su gentilísima majestad, el triunfo de una ilusión...

Divinas *Llucietes*, hormiguitas doradas que en las rosas de vuestros dedos sentisteis tantas veces la aguja del trabajo, luciente como espina cruel...; al Altísimo ruego con devoción inmensa que sea

vuestro reinado eterno, porque reinar vosotras es sentir en la vida a cada paso la ventura inefable de una risa clara; es saber que hay mucho cielo en los ojos cuando el alma de una mujercita que sabe soñar con el sueño eternamente favorecido por la gracia de Dios se asoma a ellos; es... algo tan grande como llevar prendido al corazón un divino clarín de juventud...

## CONCURSO DE AVIACIÓN

En el campo del Prat tuvo lugar el concurso de otoño, organizado por el Real Aero Club Español, que comprendía las tres pruebas de habilidad, velocidad y acrobacia.

El tiempo, francamente desapacible, no impidió que un inmenso público acudiera a presenciar este concurso, viéndose en el aeró-



La reina de la fiesta de las modistillas



Concurso de aviación

dromo representadas todas las entidades deportivas de Cataluña y buena parte de nuestro gran mundo.

En la prueba Destrucción de globos logró el primer puesto de la clasificación Francisco Piedra; en la segunda prueba, Guillermo Xuclá resultó favorecido, y en acrobacia, Canudas tuvo el puesto de honor.

Fuera de concurso se elevó seguidamente una escuadrilla, que al mando del teniente de navío Sr. Díaz Domínguez evolucionó sobre el campo.

Por último, el paracaidista Sr. Hernández se arrojó al espacio en su aparato desde considerable altura, logrando una estruendosa ovación al tomar tierra felizmente.

En resumen: el concurso de otoño constituyó un verdadero éxito, que ha superado los pronósticos más optimistas.

#### NAVIDAD

Entre el cacareo—no sabemos si alegre o temeroso—de las aves llamadas a desempeñar tan importante papel en estos días, y la contemplación admirativa de los niños ante las figuritas de barro que forman los codiciados Belenes,

## Instantáneas de Barcelona

han transcurrido las fiestas de Navidad en la ciudad condal, en esta tierra que sabe entregarse al culto de las tradiciones acaso como ninguna ciudad de España.

Barcelona gusta de las solemnidades patriarcales con un regocijo dichosamente infantil. Sanos de cuerpo y alma sus hijos, enriquecen su fuerza en el trabajo, sin regateos, y saben del mismo modo apurar todas las horas de alegría, convencidos de que así cumplen con un ineludible deber más: el de enriquecer su espíritu. ¡Por eso Barcelona vive en estas fiestas inefables venturas...! En eclosión de fe, su

alegría supera a todas las alegrías por llenar sus hogares de paz y amor. El nacimiento de Cristo-Rey ha sido celebrado con júbilo inmenso... ¡Hombres y mujeres de talleres y fábricas han



Navidad

Fotos José M.<sup>a</sup> Segarra

cantado villancicos con sus pequeñuelos...; como ellos, felices milagrosamente en la hora del divino milagro!

ALFREDO PALLARDÓ RUIZ



## INAUGURACIÓN DE LA NUEVA SUCURSAL DE LA CASA DOMECCO



*Grupo obtenido en el salón principal después de entronizar el Sagrado Corazón de Jesús*

La Casa Domecq ha inaugurado solemnemente su nueva sucursal en esta corte, calle de Alcalá, núm. 6, en cuya instalación puede admirarse el buen gusto y esplendor de tan renombrada Casa. Con este motivo celebróse también la entronización del Sagrado Corazón de Jesús, y acabada tan simpática fiesta los numerosos invitados fueron obsequiados gentilmente con un *lunch*, en el que predominaron los exquisitos vinos y licores de la Casa Domecq, que demostró una vez más la excelencia de sus famosas bodegas.

Entre los asistentes recordamos a los siguientes señores:

D. Juan Pedro Domecq, Sr. Marqués de Casa Domecq, D. José Manuel Domecq, D. José Domecq de la Riva, Sr. Marqués de Santaella, Sr. Conde de los Andes, D. Pedro Soto Domecq, D. Enrique Rivero Pastor, D. Manuel J. de la Riva, D. Agustín García Mier, D. José Ruiz Barreto, D. Juan García Naranjo, D. Jorge Zurdo, D. Salvador Aragón, Sr. Representante de la Mutua Mercantil de La Coruña, D. Vicente González, D. Manuel Ollas, D. Federico Rey, D. Antonio Rey, D. Valentín Alameda, Sr. Vicepresidente de «El Laurel de Baco», Sr. General Merry, Sr. Gobernador militar de Jerez, D. Carlos Prast, presidente de la Cámara de Comercio; Sr. Secretario del Gobierno civil, repre-

sentando al Sr. Gobernador; Sr. Representante del alcalde presidente del Ayuntamiento, Sr. Coronel Campomanes, D. Juan José Primo de Rivera, D. Juan, D. Luis y D. Mateo Silveira, D. Antonio Pérez, D. Mario García Kholy, embajador de Cuba; Sr. Agregado comercial de la Legación de Serbia, Sr. Encargado de Negocios de la Legación de Turquía, D. René Wirt, D. J. Bennett, don Basilio Álvarez, D. Jacinto Higuera, D. Waldo A. Insúa, D. Teodoro Jiménez, D. Manuel Muñoz, D. Basilio Paraíso, Sr. Coronel del regimiento de Saboya, D. Dionisio Pérez, D. Evaristo Pérez Iñigo, D. José Gómez Quintero, D. Cristóbal Carvajal y D. Ramón Carvajal.



*Los señores Domecq y personal de las Agencias que asistieron a la inauguración*

(Foto Marín.)

XI



# Futbol

*Divagaciones en torno del campeonato de España*



*Un momento pleno de acción del encuentro Real Sociedad-Patria (Foto Palacio)*



EN finalizar aún el campeonato de España, ya han aparecido sus detractores. En diversos periódicos se combate la fórmula con arreglo a la cual se desarrolla. Se habla de injusticias perpetradas por el sorteo que lo rige y se prodigan las lamentaciones por la desaparición de algunos equipos de clase, mientras otros menos potentes han podido llegar hasta los cuartos de final. Claro está que no se apunta solución alguna viable. No se pasa por ahora de la crítica negativa.

Hace días leímos en *El Mundo Deportivo*, de Barcelona, un artículo del siempre ponderado y competente Torrens' sobre este tema, que refleja exactamente nuestro pensamiento en esta cuestión. El querido compañero, con

muchísima razón, exponía que en pasadas temporadas el campeonato de España se regía por fórmulas de gran analogía con la presente. La única diferencia estribaba que en lugar de los sorteos actuales existían, previamente determinados de antemano, grupos de regiones para la eliminación de los equipos. Con esto se adelantaba bien poco en el camino de que los clubs fuertes fueran los que necesariamente se encontrarán en los cuartos de final y en las semifinales. Recordamos un Real Unión eliminado mucho antes de los cuartos de final por un Barcelona, mientras un Real Murcia, un Deportivo Alavés..., etc., evidentemente inferiores, seguían adelante. El sistema de las agrupaciones geográficas, desprovisto de las emociones, y la posible variedad en el acoplamiento de equipos de un sorteo, tenía, en cambio, los mismos defectos.

Demostrado esto, también es indiscutible que sólo la fór-



*La delantera del Barcelona en uno de sus ataques, en su tarde victoriosa de las Cortes, contra el equipo campeón de Guipúzcoa (Foto Sport)*

## Fútbol

mula que enfrente a todos los equipos contra todos en una competición por puntos es la que puede dar el mejor club de la temporada. Y en seguida surgen las dificultades para aplicarla. Si se da entrada a todos los equipos considerados como de primera categoría que hoy día, a través de los campeones regionales clasificadores para el de España, pueden aspirar al título de campeón, es indispensable que el sistema justo y perfecto de todos contra todos no es aplicable por exceso de partidos y falta de fechas festivas. Habría que limitarlo, no dando posibilidad de participación en él a muchísimos equipos.

No quedan, por lo tanto, más que dos caminos a seguir: El de continuar denominando campeonato de España a la actual

bandos rápidos y homogéneos. El fútbol norteño se ha venido abajo por la pesadez de sus jugadores. Demasiada lentitud en sus avances. La profundidad no se consigue por el empuje arrollador. El peligro se crea por la rapidez en el pase y la movilidad de un ataque. Por ello, a los cuartos de final sólo ha llegado un representante del antes esplendoroso fútbol norteño. Ya nos enseñó algo sobre esto la última Olimpiada de Amsterdam. Nuestros seudos *amateurs*, poseedores de una buena técnica, resultaron demasiado pesados para la ligereza de que hicieron gala los italianos. Está archidemostrado que en el fútbol lo más esencial es la rapidez ordenada y consciente, que no hay que confundir nunca con el correr alocadamente, sin método ni colocación, por un campo.

\* \* \*



Munguía, el guardameta del Deportivo Logroño, en una de sus numerosas intervenciones motivadas por el acierto continuo de los delanteros del Real Madrid. (Foto Martín)

fórmula, en la que con sus defectos y posibles injusticias de un sorteo permite, en cambio, la entrada y participación de todos los clubs españoles considerados como de primera categoría, o bien reservarlo para la fórmula perfecta y equitativa del torneo por puntos, con la consiguiente limitación impuesta por el número de encuentros, asignando el título de campeón de España al club de la primera división que se clasifique al finalizar la temporada a la cabeza del grupo. Pero volvemos a coincidir en absoluto con Torrens en que deben subsistir las dos competiciones. Una de todos contra todos. El triunfo por puntos. Garantía de que el primer clasificado sea normalmente el mejor a lo largo de la temporada, sin tener que esperarlo todo de dos o tres tardes afortunadas y sin abrigar excesivos temores de que un día aciago lo elimine, tarde que puede tener todo equipo, por potente que sea. Otra, subsistencia de campeonatos regionales que clasifican para unas eliminatorias por sorteo de gran poder emotivo. El triunfo por la desaparición del contrario. El fuera de combate en dos encuentros. La victoria de los equipos que saben aprovechar la menor ocasión favorable y el más pequeño desfallecimiento del adversario. Con el interés, y si se quiere la injusticia del sorteo, que rompe clasificaciones y agrupaciones preconcebidas.

¿A cuál denominar campeonato de España? Es difícil inclinarse por una. Tienen ambas factores en pro y en contra. El público, la afición es la que, en definitiva, podía dar una orientación en este pleito. Un plebiscito en el que los aficionados expusieran su sentir en esta cuestión, podría señalar un camino.

\*\*\*

En la serie de partidos que hemos presenciado del campeonato nacional, la táctica de la mayor rapidez en las acciones ha triunfado plenamente. Equipos de excelente técnica, pero lentos en el desenvolvimiento de sus jugadas, han fracasado por completo ante

Y a la orden del día los escándalos y agresiones a los árbitros. ¿Es que nuestros árbitros son tan malos y venales que justifican estos actos de vandalismo? Nada de ello. Hemos asistido a varias Olimpiadas, presenciado numerosos encuentros internacionales y visto varias finales de la Copa de Inglaterra. Pues bien, podemos establecer una comparación entre nuestros árbitros y los de otros países, y de ella salen beneficiados los españoles. Y, sin embargo, en otras partes no se dan estos espectáculos, tan corrientes en España. Y el motivo principal—aparte en unos pocos casos de ineptitud del árbitro—hay que encontrarlo en la excesiva y malsana pasión



Rubio, delantero centro del Real Madrid



Uno de los ocho tantos marcados por el Real Madrid al equipo riojano, en el partido jugado en Chamartín.

(Foto Marín.)



La enérgica acometida del ataque madrileño al marco del D. Logroño. (Foto Marín.)

Quando escribimos estas divagaciones en torno al campeonato de España no se han resuelto aún los cuartos de final. El sorteo, realizado con todos los requisitos legales, fué esta vez justo. Puso a los equipos considerados como inferiores enfrente de los más potentes, para así dar lugar a que los cuatro clubs considerados en la actualidad como los más potentes en España pasaran a las semifinales. ¿Sucederá así? Un pronóstico en el que coincidirían el 99 por 100 de los aficionados, nos daría los nombres del Athletic bilbaíno, Deportivo Español, F. C. Barcelona y Real Madrid como semifinalistas. ¿Pero y la sorpresa, factible siempre de producirse en el fútbol, hará su aparición a estas alturas?

EDUARDO TEUS



que ponen espectadores y jugadores en las luchas del campeonato. Deja el encuentro de ser un espectáculo deportivo para convertirse ilógica y estúpidamente en algo que afecta al prestigio y al honor del pueblo a que pertenece el equipo. Y así tiene que ganar como sea, para que ese prestigio no padezca. Y unas veces aficiones jóvenes y otras aficiones experimentadas caen en el mismo defecto y convierten los partidos de fútbol en verdaderas batallas campales, teniendo que tomarse por la autoridad todas las precauciones para salvaguardar la integridad física del árbitro y los jugadores forasteros. Algo verdaderamente lamentable que desnaturaliza en absoluto lo que es deporte, en el que lo principal debe ser el saber perder, el aceptar alegremente la derrota. Duras sanciones para los culpables, sean quienes sean, espectadores, árbitros, jugadores, directivos y clubs, se imponen de ahora en adelante para cortar de raíz estos hechos.

\*\*\*

HOTEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS  
MADRID  
FELICITA A SU DISTINGUIDA CLIENTELA



A CAMPO TRAVIESA

## La carrera inaugural de la temporada en París

La mujer toma cada vez una parte más activa en el deporte. Ya su actividad no queda limitada a aquellos ejercicios que requieren un esfuerzo suave. Su campo de acción ha invadido los deportes para cuya práctica se precisa la realización de un agotador ejercicio físico. Tenemos el ejemplo en los grabados que ilustran estas páginas. Un tropel de corredoras participan en una dura prueba a campo traviesa. No son obstáculos capaces de desanimarlas ni las violencias de la carrera ni las inclemencias del crudo invierno. La debilidad del sexo bello va siendo un tópico en desuso al aparecer estas nuevas generaciones de fuertes y ágiles deportistas.

En todas las naciones se fomenta esta novísima inclinación de la mujer hacia el campo del deporte. En la Europa Central se concede una gran atención a la propaganda entre las muchachas de las prácticas de cultura física. Como síntoma significativo de esta corriente favorable al cultivo y desarrollo de los ejercicios al aire libre por las jóvenes, nada más expresivo que la lucha entablada desde hace un año entre el Vaticano y el Gobierno fascista, presidido por Mussolini. El fascismo, creador de varios magníficos estadios como el del «Littoriale», de Bolonia, y el de Roma, tiene en Turatti, lugarteniente del dictador italiano, al hombre entusiasta del deporte encauzador de la juventud italiana en ese

sentido. Una serie de organizaciones de marcado carácter fascista le secundan. Éstas, distribuidas por toda la nación, existen no sólo en las grandes poblaciones, sino en muchísimos pueblos. Uno de los principales postulados de su programa es el aprovechamiento de los días festivos para la realización de excursiones al campo, durante las cuales no dejan de celebrarse concursos atléticos. Esta desviación de las jóvenes deportistas del influjo de la Iglesia, apartándolas de las funciones religiosas que en los pueblos tienen lugar los domingos, ha motivado una tirantez de relaciones entre el Vaticano y el fascismo, llegando recientemente a censurarse por las altas autoridades de la Iglesia romana esta inclinación al deporte de las muchachas italianas, fomentada por el intenso apoyo del fascismo al deporte femenino.

No queremos intervenir en esta delicada cuestión exponiendo un juicio sobre la misma. Nos limitamos a destacar el hecho como demostrativo de la invasión femenina en el deporte. En la Europa Central puede tomarse como ejemplo a Checoslovaquia, donde la mujer practica un deporte racional amoldado a sus condiciones físicas. Las muchachas checoslovacas, con su gimnasia rítmica, efectúan un sano y sa-



*Antes de la carrera, las bellas participantes dan elasticidad a sus músculos con el masaje.*



*Un tropel de corredoras en los campos helados de las cercanías de París.*

A CAMPO

ludable ejercicio. Nada más impresionante y bello que los ejercicios gimnásticos llevados a cabo por 14.000 muchachas en el amplio estadio de Praga durante las fiestas de los Sokols.

El año pasado, en la Olimpiada de Amsterdam, el elemento femenino estuvo representado en los concursos de natación y en numerosas pruebas de atletismo. Son bastante corrientes en Norteamérica y especialmente en Europa las luchas deportivas femeninas, en las que se abarcan varios deportes, conteniendo equipos seleccionados femeninos de varias naciones. No es un movimiento pasajero ni una moda de fugaz reinado practicada por cuatro extravagantes. Nada de eso. La mujer moderna cuida su salud física con un metódico ejercicio al aire libre. Aunque algunas caigan en el defecto de entregarse a realizar deportes en los que la feminidad no gana ciertamente nada.



La señorita Ducast, vencedora de la prueba, a su llegada a la meta.

TRAVIESA

En España vamos bastante despacio en este aspecto. Unas pocas muchachas—singularmente en Barcelona y en Bilbao—practican la natación, atreviéndose—aquí supone aún un atrevimiento— a tomar parte en las pruebas de este género a ellas reservadas. El tenis generalizado. Unos ensayos de equipos femeninos de hockey en Madrid, que no han cristalizado en algo oficial y permanente. Nada de atletismo. No se ha llegado, ni mucho menos, a las audacias de esas muchachas corredoras pedestres que en estas páginas reproducimos, y tampoco a las de esas valientes jugadoras de fútbol que en revistas extranjeras vemos aparecer durante el invierno con sus piernas al aire. Y como novedad simplemente unos tímidos ensayos de baloncesto, a cargo de un grupo de jóvenes del Real Madrid y la Federación Universitaria Escolar. Poco es, pero por algo se empieza.



Conocida la clasificación, enfundadas en sus jerseys, las muchachas, después del sano ejercicio realizado, se calientan las manos antes de retirarse al vestuario.

(Foto, Marín.)

## EL DEPORTE EN EL EXTRANJERO



*La salida de la célebre carrera, a campo traviesa, de las Universidades norteamericanas, ganada por la de Harvard.*



CON el invierno encima, sólo los deportes que requieren un continuo y sostenido esfuerzo muscular imperan. Las carreras a campo traviesa están a la orden del día. En esta página nos ocupamos de la prueba más importante del calendario deportivo entre Universidades. Sitio de acción: Norteamérica. Personajes: los atletas más destacados en la especialidad de estas pruebas, que gozan de enorme popularidad en las Universidades estadounidenses. Después de una lucha reñidísima venció en la carrera, cuya salida reproducimos en esta página, el equipo de la Universidad de Harvard, y el triunfo individual lo obtuvo también un atleta estudiante de dicho famoso centro de enseñanza.

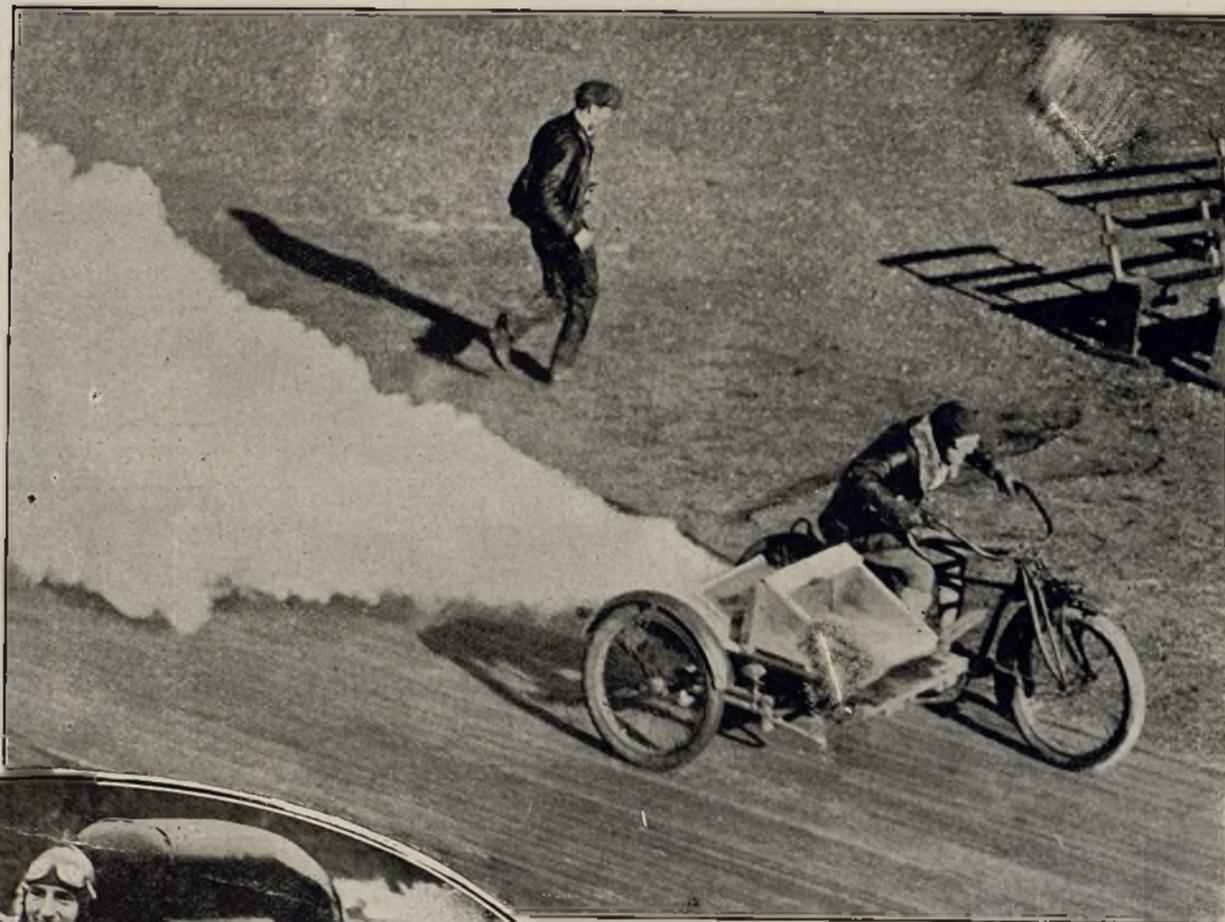
\*\*\*

En los países centrales de Europa la crudeza de la temperatura ha creado en los parques pistas naturales para el deporte del patinaje. En Budapest, en uno de sus céntricos jardines públicos, el gran estanque, helado, permite a los miles de aficionados el deslizarse con patines por las superficies heladas, dedicándose de lleno a este saludable ejercicio.

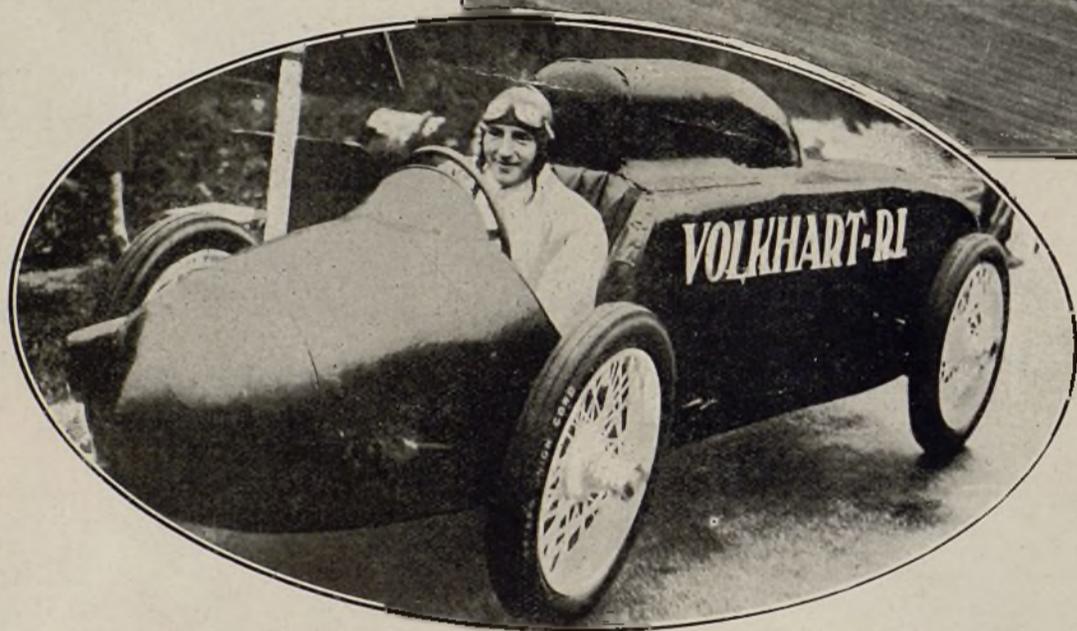
*Una magnífica pista de hielo de la ciudad de Budapest.  
(Fotos Marín.)*

Automovilismo

LAS  
EXPERIENCIAS  
CELEBRADAS  
EN  
ALEMANIA  
DEL  
COCHE-  
COHETE



*El procedimiento de los inventores alemanes von Opel y Volkhart aplicado a una motocicleta.*

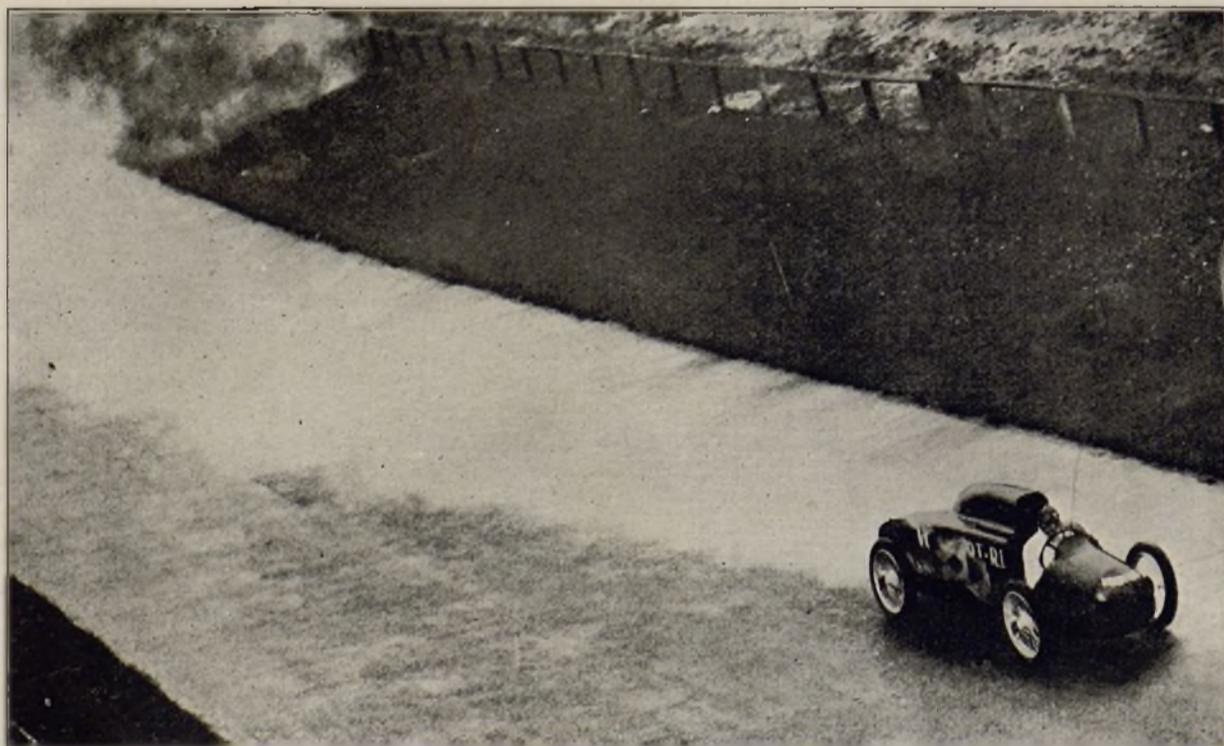


*El automóvil-cohete del inventor Volkhart.*

SE han celebrado en Berlín varias curiosas experiencias, encaminadas a conseguir que un automóvil o una motocicleta puedan rodar durante algún tiempo y salvar una apreciable distancia sin el auxilio de un motor mecánico ni la ayuda de un conocido sistema de tracción. Los inventores alemanes von Opel y Volkhart, con vario éxito, han ensayado en un autódromo de Berlín sus estudios sobre esta materia.

[ Con la aplicación de un original dispositivo adosado a un automóvil, en el que van un número prudencial de cohetes, han logrado, con la fuerza impulsiva de éstos al estallar, que el coche rodara durante algún tiempo en las pulimentadas pistas de un autódromo a velocidades que excedían de los setenta kilómetros a la hora.

Es prematuro por ahora el apreciar las posibles aplicaciones prácticas de estas experiencias deportivas. Limitémonos, por lo tanto, a consignarlas como un aspecto interesante que suscita la atención del público.



*El coche, impulsado por la explosión de los cohetes, se desliza velozmente por la pista del autódromo berlinés.*



# EL HOMBRE MALO

NOVELA  
CORTA

POR

FRANCISCO CARAVACA

Ilustraciones de VARELA DE SEIJAS



## I EL PUEBLO

El claro pueblo castellano, cenceño y seco como un villorrio cervantesco, mostraba en medio del llano el hacinado barroco de sus viviendas pardas, escuetas y vetustas. Era el llano árido e hirsuto: era páramo la llanura... Cuando el sol brillaba con toda la intensidad de sus hirientes fulgores, las casucas, apiñadas y raídas, de negros paredones y enjalbegados aposentos, tenían indecisas matizaciones terrosas y grises...

El pueblo era un aguafuerte...

En el regazo de la ladera del monte, de trecho en trecho, a retazos distanciados, que más bien parecían obra de la casualidad que de mano del hombre, algunos terrenos sembrados. El resto, una irritante colorización de tierras calcinadas y resacas, en cuyos surcos borrosos, desfigurados, el terrón, compacto y endurecido, era como una callosidad en un cuerpo humano...

Serpocaban las árgomas, los rastrojós, las retamas, áulagas, brezos y sarmientos, entretejiendo urdimbres estériles sobre la infecundidad del valle asolado por la sequía de hogaño... Tan sólo las laderas de los montes vecinos tenían algún verdor. Allí, un resto de sa-

via había alimentado las raigambres sinuosas de los olivares, cuyas frondas, de un color apagado, casi negro, daban a las vertientes un aspecto de vitalidad... También allá, en la confusa línea que limitaba el pueblo, como una avanzada de colosos, los altos pinos, agrupados y uniformes, eran como un manchón sombrío destacándose violento sobre la nitidez de un cielo levemente azulado, sin celajes ni veladuras, de una limpidez maravillosa...

En las cálidas jornadas agosteñas, bajo el halo de fuego de un sol abrasador que daba a los rostros campesinos un tinte cobrizo, toco fulgía en una exaltación de luz y de color... Después, a la caída de la tarde, un soplo de brisa, como una bendición del cielo, balanceaba pausadamente las frondas verdinegras de los olivos de la ladera y de los pinos y abetos en la lejanía...

Entonces, las tonalidades, antes tan coloristas y vibrantes, hacíanse foscas, caprichosas y extrañas. Las casucas apretujadas, de turbios muros, de encalados aposentos monacales, de amplia solana, acusaban sus matices violados, perfilándose sobre un fondo de púrpura y añil que invadía el cielo durante los lentos atardeceres de la paramera castellana, en esos místicos momentos evocadores de añejas recordaciones, instantes de callada emoción, de calma profunda, de augusta serenidad y paz en el espíritu...; momentos que son como polvo de oro desprendido de viejos joyeles que antaño fueran gala de juventud...

La noche descendía lentamente. Ya la línea inquietante del ho-

rizonte, hasta ahora iluminada en rojizas claridades, iba apagándose. A los postreros fulgores tramontanos sucedía la oscuridad, invadiendo todo el llano... Una alucinante quietud se posaba, ingrávida, sobre la naturaleza...

Durante la época invernal, todo era yerta albur de melancolía y de soledad en el valle anchuroso. La nieve, cayendo pausada sobre la planicie de los campos, tenía refulgencias de plata...

Junto al llar, caldeado por gruesos leños arrirojos, las sonchadas hacíanse más llevaderas. Agrupados jóvenes y viejos, en torno al hogar reparador, deslizábanse las crudas veladas vernosas...

Y era de ver cómo alguna comadre parlanchina y beaturróna o algún anciano de flácidas facciones y manos afiladas evocaban las

## EL HOMBRE MALO

que tenía Altocastillo, dedicados todos ellos al cultivo de las tierras. Si se exceptuaba a Pedro Antonio, el labriego más rico del pueblo, y a dos o tres más, tales como el tío Justo, con su docena de bueyes, sus cuarenta cabezas de ganado lanar, sus olivares y su bolsa repleta de peluconas, que, al decir de todos, guardaba el viejo en el arcón—aunque nadie las hubiera

visto jamás—, lo restante del pueblo eran gentes pobres que vivían a merced de los buenos y malos tiempos, de las buenas y malas cosechas y de las exigencias de los arrendatarios...

En verano era la falta de agua la que malbarataba la cosecha. Los trigos y maizales enrojecían, abrasados por un sol candente... Entonces la devoción lugareña recurría a rezos, plegarias, ofrendas



viejas consejas tradicionales en el lugar; las historias de aparecidos, de fantasmones, de trasgos y de brujas, cadenciosamente rimadas por una voz cascada y quejumbrosa, en una salmodia lenta, solemne y triste, adquirirían el prestigio antañón de tetricos relatos mitológicos recogidos por un rapsoda huesudo y feble, en cuyas pupilas la luz se extingue lentamente...

Las callejas del pueblo formaban recovecos y tortuosidades de ciudad moruna. Tenían algo de laberinto en lo angosto de sus bifurcaciones, en sus pendientes desiguales, en sus encrucijadas, en lo enmarañado de su trabazón... La vieja iglesia centenaria, cuya resquebrajada espadaña sobresalía por encima de las techumbres, era como un eje o tronco tutelar en cuyo derredor se agrupaban las casonas como unidas por un vínculo latente, o como si temiesen en común algún peligro: el filo tajante de las ventidas que asolaban el valle castellano...

Seguramente no excedería de doscientos el número de habitantes

y procesiones para impetrar del cielo la lluvia benéfica que era el pan de tantas familias y la perspectiva halagüeña de un podierno abundoso.

Algunas veces, la Providencia, en la justeza de sus sabios designios, atendía aquellas rogativas y dejaba caer profusos chaparrones, que eran recibidos con acentos de gratitud. El agua llenaba los surcos del labrantío, y era absorbida ávidamente por la tierra sedienta.

Éste era Altocastillo, el pueblo castellano, regazo de raciales virtudes, pero también hornacina de todas las bellaquerías y comadreos, que son como la fisonomía eterna de los pueblos.

\* \* \*

II  
EL HOMBRE MALO

La primera vez que por las calles sinuosas del pueblo cruzó la elevada silueta del hombre aquél, el pueblo, con una certera precisión concienzuda, determinó que aquel ser era un ser malo, siniestro y fatídico... Uno de esos seres que llevan consigo calamidades sin cuento, como un nuevo Atlas malvado, dañino.

Era el «intruso» un anciano de aspecto retraído, huraño; grandes barbas rojizas, como un animal selvático. Alta figura, enhiesta como un penacho; pupilas fulgurantes, henchidas de luz y quién sabe si también de amor; pupilas que a las gentes del pueblo parecieron desde el primer momento como carbones encendidos en la oscuridad de un hogar; pupilas siniestras, agoreras de mil malignidades...

Su vida era austera; la soledad era su eterno camarada... Los atardeceres misteriosos de la campiña castellana veían pasar lenta, cual una sombra errabunda, la erguida silueta del hombre extraño, del hombre malo... Esta manifestación fatalista que el pueblo intuía de la presencia de aquel ser—sombra torva en sus vidas rudas—fué unánime. Diríase que las chispeantes pupilas del viejo se habían posado en un solo instante en todos y cada uno de los seres de Al-tocastillo, y que, por ende, la sensación había sido simultánea...

Y más tarde, cuando el cura del lugar, aquel esperpento anguloso, sarmentoso—visión del Greco—, propagó entre los moradores de Al-tocastillo que el «intruso» era el médico que les había deparado la Providencia para cubrir la vacante que dejara el bueno de D. Adrián, las viejas comadres plegaron sus manos esqueléticas y marfileñas sobre el exhausto vientre, y exclamaron:

—¡Jesús nos valga!...

Hubo un salmodiar de imprecaciones impías, y alguna que otra viejuca se santiguó como en un simbólico «vade retro» demoníaco...

Y las miradas se posaron hoscas, amenazantes, como presagio de cárdena tormenta, sobre el semblante impasible del hombre malo...



III  
LA PRIMERA MALDAD

La primera maldad del hombre malo fué peregrina. Por sí sola bastó a confirmar hasta la saciedad el juicio que todo Al-tocastillo, viejos y jóvenes, había formado del anciano médico.

Fuó la robusta, la hermosota Mari Antonia, la cabrera, la ricachona, la que estaba casada con Pedro Germán, el del soto, la que un día corrió llorosa o desalentada a la morada del viejo médico, del «intruso». Era la primera persona que acudía en menester de su ciencia. A Mari-Antonia, la ricachona, se le moría un hijo.

EL  
HOMBRE  
MALO

—¡Mi hijo se muere, se muere!—aullaba, más que decía, la zafia hermosota, secando sus lágrimas con el puño moreno—. ¡Mi hijo se muere!... ¡Sálvelo usted!

El anciano arguyó, sereno:

—¡Si Dios lo quiere...!

Cogió el viejo sus pertrechos y encaminóse a la casa de la labriega. Por espacio de dos días, con sus dos noches, el médico permaneció silencioso, adusto el semblante, fijas las pupilas en el rostro del chicuelo enfebrecido.

Y al final, moviendo la cabeza con gesto de honda pesadumbre, el anciano llamó al matrimonio y les dijo:

—No hay remedio... Es la meningitis... El mal ha causado gran estrago... De no morir, quedaría idiota..., lo que sería horrendo... Pero, no, no: morirá... A menos que un milagro...

Hubo un arranque de desespero, como un alarido, que salió de la garganta bronca de Pedro Germán...

—¿Que morirá?... Entonces, ¿para qué sirve usted?...

Y lanzando una mirada amenazante sobre el anciano, exclamó, sombrío:

—¡Mal año para usted si mi hijo se muere!...

Ni un gesto, ni un reproche, ni una palpitación de ira hubo en el hombre malo ante estas frases amenazadoras. En sus labios finos, austeros, ascéticos, labios que debieron rezar mucho humanismo,

floreció una leve sonrisa indefinible; y extendiendo solemne la mano sobre el alto lecho lugareño, pronunció pausado:

—Dios lo quiere... morirá hoy mismo...

Y Aucherillo murió...

Y los cuervos, esas viejas mechas de cabellos nevados bajo las tocacnegras, demañibulas desiertas, de nariz corva, como pico de ave de rapiña, mascullaron chillonas:

—¡Es un brujo, sí, sí; un brujo!... ¡Está endemoniado!... Hace el mal de ojo, y aquel al que se lo hace, o muere al instante o queda loco... Aucherillo murió así... Todos lo sabemos... ¡Oh es un hombre

muy malo!... ¡Su sombra hierre! ¡Es un loco, un loco!... ¡Además, tiene un galgo escuálido, negro y reluciente, con ojos de lagarto!... ¡¡Es un brujo!!...

IV  
EL HEREJE

Los grandes cataclismos de que nos hablan las Sagradas Escrituras no son comparables con la conmoción que experimentó Al-tocastillo al tener conocimiento de que el «intruso» era un hereje, un réprobo, un ser perdido para la fe católica, un ser cuya sola sombra había de causar la condenación eterna del que la viese.

Desde la altura del púlpito, medio oculto en las penumbras del templo su perfil anguloso, el cura había lanzado el anatema furibun-

do, estigmatizante, incruento, pero terrible: «Hermanos míos, el áspid se guarece en nuestras moradas; el genio maléfico del Asmodeo trata de verter sus semillas en nuestros honrados hogares... ¡Huid, huid!... ¡Huid todos de ese genio maligno!...»

Y la nueva nefasta corrió por el lugar, infiltróse por los espesos paredones y llenó todos los ámbitos del alma de los virtuosos moradores de Altocastillo. El horror vivía en ellos...

Lo primero que hicieron los moradores de Altocastillo fué creer a pies juntillas las palabras del párroco, que para ellos simbolizaban toda verdad y toda ciencia. Pero después, el ávido deseo quiso saber, y he aquí lo que supo:

Supo que en las afueras del pueblo, en una casucha inmundada, vivía una mujer, casi un harapo. Que las malas cosechas habíanse llevado todo cuanto poseía. Que la miseria más completa reinaba en su chamizo. Viuda, desamparada, cargada de hijos, Mariucha fué tentada por el demonio; en lugar de irse a labrar la tierra con sus brazos morenos, Marichu robó... Perseguida por la Justicia, Marichu buscó cobijo en la casa del «hombre malo». El cura y el alcalde habían querido expulsarla del lugar; pero el «intruso» había intervenido, diciendo:

—Esa mujer es una desgraciada... pero es buena... La miseria la impulsó a robar... ¡Yo he de salvarla!... ¡Y la salvó!!

Esta fué toda la maldad del «hombre malo»; pero ya el anatema estaba lanzado. En lo sucesivo, el médico sería un ser vil, al que sería menester escupir al rostro... La concupiscencia poseía sus sentidos...

Y las viejucas tornaron a gruñir:

—¡Peste de viejo lujurioso!... ¡Marrano... asqueroso! ¡El demonio se lo lleve!...

## V

## LA INJURIA

Bajo las sombras primeras de la tarde camina el anciano, curvo el cuerpo bajo el peso de los años, y se apoya en el nudoso bastón, único sostén de su senectud... Camina pausadamente, y en su mirar hay una calma evangélica, una gran serenidad... El pueblo le desprecia y le escarnece; pero él, como Jesucristo, se siente dichoso entre el desprecio y el escarnio.

Cruza pausado la parda llanura, y su elevada figura hierática es la de un espectro, la de un resucitado. Endereza sus pasos hacia el tapial negruzco tras del cual se yerguen silentes los altos cipreses funerarios. Quiere meditar sobre el misterio de la vida y de la muerte, poniendo sus plantas en el umbral de ambas mansiones... La paz baña su alma...

Y camina, camina, lento el paso quejumbroso, cuando de improviso hiende el aire un cuerpo extraño, silba como una serpiente y dando de lleno en la cabeza del anciano lo derriba al suelo... De su

# EL HOMBRE MALO

frente marfilina, tesoro de pensamientos sublimes, comienza a manar un hilo de sangre... Está muerto... Ha quedado resuelto el problema de la vida y de la muerte, y en lo sucesivo ya no tendrá que meditar...

Allá a lo lejos, tras un valladar cubierto de follajes, unos mozos ríen a carcajadas restallantes, y uno de ellos dice:

—¡Vaya, se acabó!... ¡El viejo ha sido como un zorro al salir de la madriguera!...

Suenan de nuevo las risotadas, cada vez más tenues, llevadas por las frescas brisas que mecen las copas sombrías, y después, nada: el silencio, el eterno silencio...

## VI

## LA DEVASTACIÓN

La noche. El pueblo yace en calma. La sombra del crimen no conturba su conciencia. La masa negruzca de las casucas agrupadas en torno a la espadaña centenaria es como un pozo en cuyas aguas se reflejan fugaces luminarias. Al fondo, la ingencia de los montes misteriosos o solemnes. Los montes, enorme turgencia, como una eterna amenaza suspendida sobre el valle... Paz. Silencio...

Lentamente, como una revelación del poder omnipotente de los elementos, la brisa, hasta entonces leve como un aura, se hace violenta. Los árboles cabecean enloquecidos como seres torturados. El silbido agudo de los vientos corre en serpentina por las calles recodosas, azota los cristales y hace estremecer de pavor a los pacíficos moradores del lugar... La lluvia, como torrentes desprendidos de las cuencas de los altos montes, se desborda sobre el pueblo, inundándolo todo...

El cielo se ilumina en violados resplandores y, desencadenada la tormenta, la chispa eléctrica zigzaguea en el espacio y cae estupeñada sobre la vieja espadaña; el bronce de las campanas aúlla dolorido. En el interior de las moradas, las gentes, de rodillas en medio de un gran charco, implora lastimera. En los semblantes hay lívres de pánico, de inmenso horror...

Pero el huracán arrecia. Ya no es agua lo que el cielo derrama sobre los campos, sino piedra. Todo se conmueve, todo se estremece en violentas sacudidas. Las madres toman en brazos a sus pequeñuelos. Las viejas rezan plegarias llenas de salvaje fervor, y los hombres, poseídos del terror, se lanzan a las calles, donde el viento, con ciega furia, los estrella contra las paredes de las casas...

El cielo es de un color amarillento, preñado de manchones pardos. Súbitamente se ilumina de rojas claridades: el rojo es denso y vivo como sangre y, medio envuelta en los destellos, una sombra descomunal aparece, llenando el espacio de uno a otro confín...

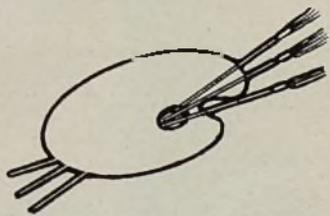
Fulge el relámpago, suena el trueno y la chispa siembra la muerte y la devastación en el pueblo... Y la sombra, desde su altura infinita, llora gravemente...

FRANCISCO CARAVACA

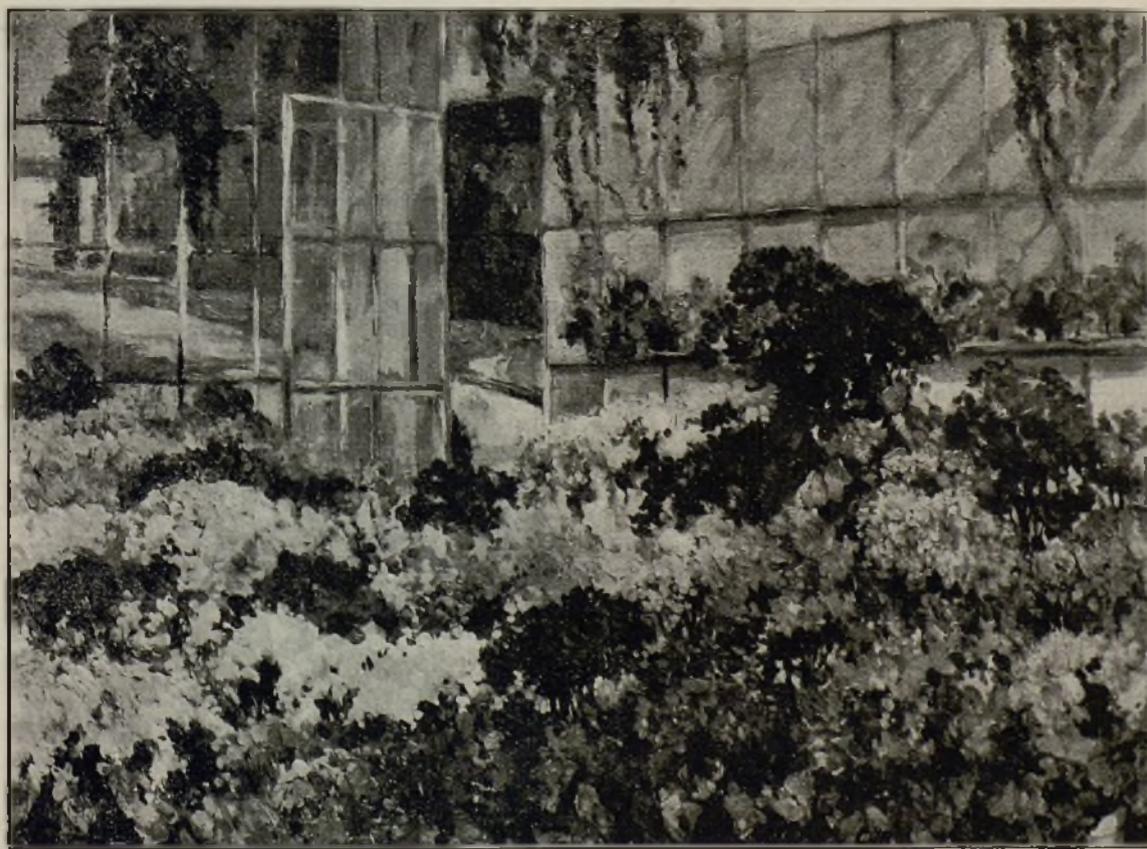


# EL ARTE LUMINOSO Y EXQUISITO DEL PINTOR

## ENRIQUE BARREDA



*Dalias*



*El invernadero*

**E**NRIQUE Barreda, pintor peruano de reconocida solvencia en el mundo del arte, ha triunfado en París. La maravilla de luz y de color de sus cuadros, expuestos en la Galería Charpentier, ha conquistado el aplauso unánime de muchos admiradores.

El renombrado crítico Camilo Mauclair dice que Barreda es un músico de los grises plateados y dorados, de tonos apagados y ardientes, pero también es un pintor de luz radiante. Los colores cantan en sus telas con una magnificencia decorativa que respeta las formas, expresándola por el brillo que proyecta en suntuosa sinfonía.

He aquí las reveladoras palabras por las que conocemos el secreto de

*El arte luminoso  
y exquisito*

estos pinceles, empeñados en captar la musicalidad de los colores sorprendidos a lo largo de todas las rutas palpitan-tes de luz. Y aunque el pintor se ha buscado a sí mismo, reflejando la luminosidad de su tierra nativa y la de los cielos de España, de Italia y de Francia, no han sido ajenas a este milagro las sabias lecciones de los maestros impresionistas del arte francés. Pero Barreda sabe cantar con voz propia y por ello ha cautivado con toda eficacia a sus admiradores. París le ha rendido el homenaje de su devoción por conducto de las más autorizadas plumas.

Y COSMÓPOLIS se complace en destacar aquí la obra de un pintor tan insigne como Enrique Barreda, el peruano

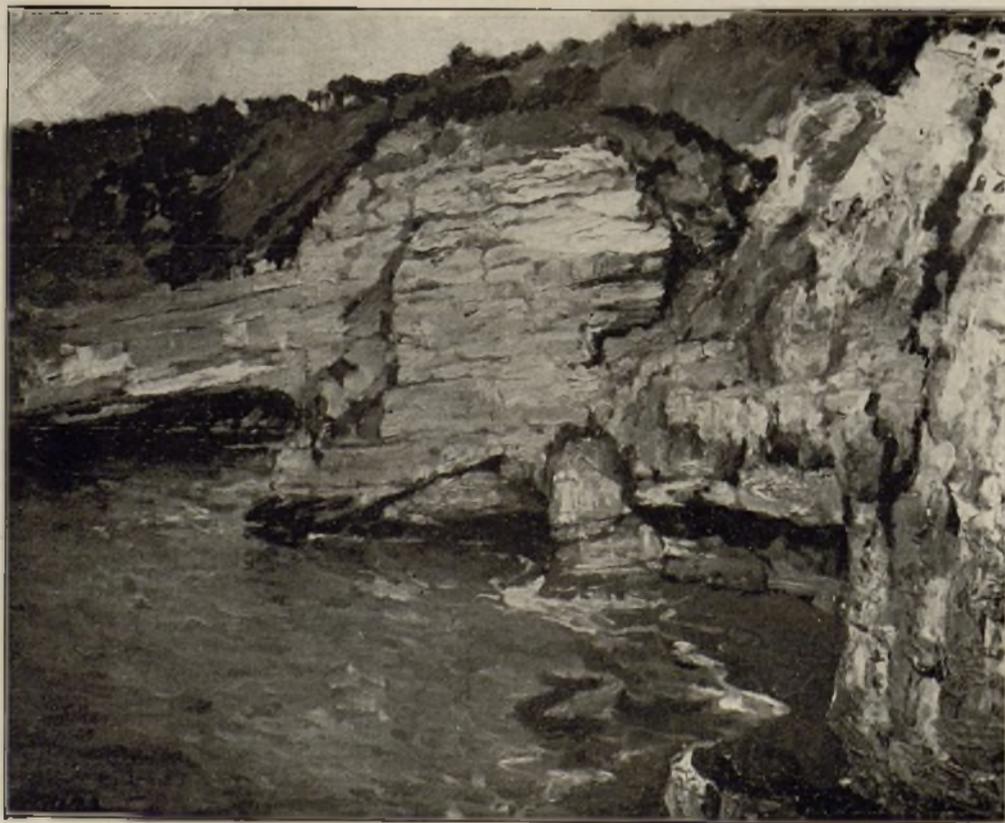


*Flovero antiguo*

*del pintor  
Enrique Barreda*

andariego que supo plasmar sus inquietudes de artista en luminosas creaciones deslumbradoras, que son como los versos rutilantes de un poeta peregrino, ebrio de sol y de ensueños.

Vayan nuestras palabras fervientes a engrosar el coro de voces laudatorias que la obra del artista mereció a gentes diversas, y séanos permitido enorgullecernos de este triunfo, ya que a la tierra evocadora del pintor, miniada vitela del abanico de una virrcina castiza, nos unen los lazos espirituales que hubieron de fundir en el crisol de la raza las gestas heroicas de tantos nobles adalides como allí lucharon por mantener la tradición de su aristocracia emprendedora y caballeresca.



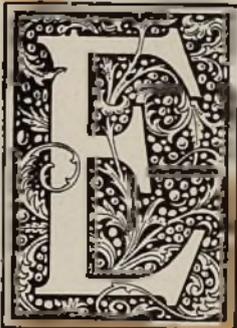
*Acantilados de Biarritz*



ANTE LA PANTALLA

## LOS BESOS DE "CINE"

¿Son imprescindibles?



EN los tiempos que podríamos llamar *heroicos* del cinematógrafo; cuando se iniciaban las superproducciones y comenzaban las *estrellas* a destacar su personalidad; en aquella

época en que el mundo del silencio estaba en manos de la raza latina, los espectadores—y, aún más, las espectadoras—se sorprendían y casi asustaban de los interminables, asfixiantes besos que cambiaban entre sí y con el menor pretexto los protagonistas de cada cinta.

¿Os acordáis?... Aquellos besos de Lyda Borelli o Francesca Bertini que, inevitablemente, revertían en Gustavo Serena—el lugar geométrico de cuantos ósculos se perdían en los estudios italianos—, ¿quien ha podido olvidarlos?... Románticos, lánguidos, espirituales. De ellos, casi es el recuerdo más vivo el de un brazo ondulante—interrogación del cuello de cisne rubeniano—, que



*Billie Dove recibe el beso de Antonio Moreno en un momento de «Adorations»*

3

ANTE  
LA  
DIXITALA

Clara Bow ve que es inevitable el estallido pasional de  
Lane Chandler en «Red Hair»



se desliza a lo largo de una cortina; el «poooh!» prolongado de los espectadores—¿cuándo se hallará un nombre genérico para designar al público de cine, como se dió con la palabra *radioyente* para el aficionado a la radiotelefonía?—, y el chasquido burlesco de algún guasón.

Con el beso nacieron sus partidarios y sus adversarios inevitables. La Humanidad—tan lejos todavía de la perfección—lo está más de la ecuanimidad necesaria para enjuiciar y, por idiosincrasia, tiene que ser *ófila* o ser *ófoba* para subsistir. El *besófilo* y el *besófobo*, pues, se encontraron, inevitablemente, ante la mesa del café o las columnas impresas.

Se esgrimieron todos los argumentos en pro y en contra. La Moral, la Naturaleza, el Amor, las Costumbres—así, con mayúscula, para que tengan toda su convencional importancia—danzaron en crónicas y diálogos, y, al fin, el *temperamento meridional*, el calumniado *temperamento meridional*, cabeza de turco de tantos errores y justificación gratuita de muchos disparates perniciosos e injustificables, cargó, también, con la culpa de estos besos. ¡Somos tan expansivos los

Entre los brazos y los labios de Eugenie Gilbert ha perdido  
Ken Naynard su rudeza de «astros» vaquero; así le veremos en «The phantom city»



**EL MOMENTO SUPREMO**

*Vale la pena de desligar esta fotografía de los restantes grabados y pararse un poquito al comentarla, que ella resume toda la crónica, y es su justificación insuperable. El cuadradito de celuloide, ampliado suficientemente, nos muestra el perfil del clásico «beso de cine» tan discutido, censurado y aplaudido. Fay Wray y Gary Cooper son los profesores que nos explican la lección, el curso de esta ciencia artística, desempeñando los protagonistas de «The legion of the condemned», y no creo que haya conferencia erudita ni «charla lírica» que resulte más clara y expresiva que el elocuente silencio de ambas «estrellas».*

meridionales!... Y como cosa nuestra, de la raza del Sur, creadora de arte y belleza, quedó «el beso de cine».

Pero los años pasaron. La Guerra—volvamos a las mayúsculas, que la Guerra es sólo para nosotros, los del siglo XX, la que comprende el trágico paréntesis 1914-18—dió una vuelta al panorama mundial y, transplantada la cinematografía de continente, nació *Cine-landia*, se alzaron las galerías de Hollywood y fueron los sajones

puros y los anglosajones continuadores, correctores y superadores—¿por qué no decirlo, si en ello no existe humillación?... «con oro nada hay que falle»—del Séptimo Arte, que los latinos crearan como tal Arte.

Variaron las técnicas, cambiaron los intérpretes, se sucedieron los directores, las producciones se multiplicaron; la frialdad de los actores logró una mayor eficacia plástica, con gesto más conciso; los re-

ANTE  
LA  
PANTALLA

*De pie o sentados, con trajes de calle o vestidos de «soirée», Greta Nissen y Jack Mulhall demuestran la verdad de que «el hábito no hace al monje», en muchos instantes de «The butter and eggman»*



sabios del *temperamento meridional* se eliminaron como defectos. ¡Pero «el beso de cine» subsistió a través del viaje marítimo, del desplazamiento de la cinematografía!...

Ya no se podía achacar su existencia a influencias raciales. Fríos, reflexivos, los sucesores necesitaron recurrir al mismo medio expresivo de la pasión que sus antecesores. Consideraban, pues, el beso imprescindible como representación sintética del amor en la pantalla. Si algo hicieron, fué restarle poesía, darle mayor consistencia humana.

En torno al beso siguió produciéndose literatura encomiástica o detractora. Pasando sobre las montañas de prosa, él continuó su marcha triunfal. Aun no estamos de acuerdo, todavía no sabemos si es necesario o accesorio, superfluo o consustancial; y no he de ser yo quien trate de dogmatizar sobre él, lector, ni mucho menos. Sobre todo, cuando en su abono puede esgrimir ejemplos tan convincentes como los que ilustran estas líneas.

ADAME MARTÍNEZ



## CÓMO SE CELEBRAN EN LONDRES NAVIDAD Y AÑO NUEVO

(DE NUESTRO REPRESENTANTE ESPECIAL)

### COSTUMBRES ESCOCESAS

**L**os escoceses, esa raza formidable e inflexible que habita el norte de esta isla, son muy tenaces en sus ideas. Después de tantos siglos, mantienen todavía su tradición nacional de celebrar la fiesta del Nuevo Año y de darla preferencia a la de Navidad.

Hace muchos años, cuando los primeros escoceses abandonaron su patria montañosa con el fin de hacerse ricos en Londres, un puñado de escoceses, residentes eventuales



*Adornando un restaurante*

en nuestra metrópoli, resolvieron reunirse poco antes de media noche del 31 de diciembre en la escalinata de la catedral de San Pablo, para celebrar, con las canciones melancólicas de la raza y con varias copitas de *whiskey* escocés la llegada de un Año Nuevo, un año que debía hacerlos ricos y afortunados.

Desde aquella fecha ha sido la costumbre de todos los escoceses reunirse en el mismo sitio y a la misma hora. Empezaron, poco a poco, por agregarse a la tropa de escoceses unos ingleses, ansiosos como siempre de estudiar los hábitos de

CARTAS DE UN

las razas extranjeras; tímidamente juntaron las voces en los coros, juntaron las manos en la danza, esperaron—en vano—juntar las bocas a las damajuanas.

Y así, en obediencia a las leyes de evolución, hemos llegado al punto de ver congregada la enorme muchedumbre de gente, escoceses, ingleses, extranjeros, que se ven en la fotografía. La canción tradicional se llama *Auld Lang Syne*, título que difícilmente sabría traducir al inglés y mucho menos al español.

Y como el espacio disponible es demasiado limitado para la concurrencia de todos los que quieren asistir, hoy en día se forman otros grupos que ejecutan el mismo rito en los linderos de



El soldado «Año Nuevo»

EL SOLDADO «AÑO NUEVO»

Otra ceremonia tradicional que se observa con celo en los regimientos escoceses del Ejército británico es la de transportar al soldado más joven del regimiento, simbolizando al Año Nuevo, joven

LONDINENSE

otras iglesias, notablemente la de San Martín, cerca de Charing Cross. Es algo curioso esto, la selección instintiva y casi accidental de ciertas iglesias para estas reuniones. El extranjero que no conozca Londres podría visitar centenares de iglesias londinenses sin encontrar una traza de estas conglomeraciones de gente: entonces, por casualidad, doblará por una esquina y en el acto se encontrará en lo más fuerte del combate, por decirlo así.



Los noctámbulos en Trafalgar Square

y desconocido, sobre una silla, por todo el campamento. Ved al héroe del famoso regimiento Seaforth Highlanders con su escolta de compañeros portahachones.

## CARTAS DE UN LONDINENSE

### EN CASA Y EN EL HOTEL

Mientras tanto, los ingleses, más civilizados, por supuesto, aprovechamos las dos fiestas, primero la de Navidad, dedicándonos especialmente a la reunión de la familia y sobre todo a los agasajos hacia los chiquillos, a intercambio de regalos y—desde el punto de vista del dueño de la casa—a la entrega de aguinaldos,

BUENOS PROPÓSITOS  
¡Ay de mí! Esos buenos propósitos de anteriores primeros de año... ¡Tantos, tan admirables y tan efímeros!... Pero hacemos bien en volver a renovarlos cada año. Acaso, quién sabe, llegará un buen año donde sabremos adherirnos a todos o a algunos.

Visto retrospectivamente, no me sorprenderá si el año 1928 llega a hacerse notable por el buen tiempo de que hemos gozado en él; también *ca va sans dire*, por ser el año de la aparición de COSMÓPOLIS.



*Celebrando el Año Nuevo ante la Catedral de San Pablo.*

(Fotos Topical.)

los que misteriosamente parecen aumentarse cada año en valor y en cantidad, y pocos días después la fiesta del Año Nuevo, que celebramos por cenar en uno de los grandes hoteles donde se preparan cada año nuevas sorpresas, nuevas formas de anunciar el momento propicio para la formación de los nuevos propósitos, por aquel refrán, tan español, de «Año nuevo, vida nueva». Así vemos la muñeca simbólica que, estrictamente velada hasta el momento solemne, va a aparecer sonriendo y toda iluminada al punto de media noche y a dispersas flores de buena suerte en medio de los huéspedes.

En el mundo de teatro ha sido, como ya les he dicho, un año de poca distinción; la mayoría de las comedias que han contado con un éxito han sido importadas desde los Estados Unidos. Mi selección, estrictamente personal, bien entendido, de los tres mejores espectáculos del año es: *Many Waters*, *La señora de Alfaqueque* y *Show Boat*. Para las tres mejores películas voy a seleccionar *The Trail of 98*, *Simba* y *The Circus*, agregando la confesión de que tengo una predilección a favor de ese admirable y patético bufón Carlos Chaplin.

PEE JAY



LOCUTORIO  
DE  
INMORTALES



VISITAS y CONFESIONES  
DE  
PERSONAJES FAMOSOS



**H**ENOS aquí dispuestos a traspasar los linderos de lo real. Estas son las amplias estancias de lo infinito. Aquí, en este espacio cuadrulado con la arbitrariedad sagaz que supo poner en todo el genio del Creador, gran cubista de todos los tiempos, habitan los héroes irreales, los protagonistas. Esta es Protagonópolis, la mansión de los «personajes» antes de la novela y del teatro, criaturas «más reales que lo real». Un instante vivieron entre nosotros. Conocemos su historia, sabemos quizá su biografía, a través de lo que de ellos nos contaron...

Ahora falta saber hasta qué punto el concepto que de ellos tenemos formado coincide con el que ellos tienen de sí mismos. ¿Son todos tales como nos los han presentado? ¿Conocemos auténticamente la realidad de su irreal realidad? Es decir, ¿comparten o rechazan la sentencia y el criterio de la opinión pública?

Acaso alguno esté descontento del fallo; quizá otros se hayan visto obligados a realizar, empujados por afanes pueriles o torpes de sus *presentadores*, actos que, por oponerse a su verdadero carácter, les repugnaban y clavaban ahora como una espina en su corazón.

Quizá sea lo mejor interrogarles directamente. Si tienen vida

¡AVE MARÍA!

propia y autónoma, nadie mejor que ellos mismos para revelárnosla. Daremos, además, con ello ocasión para ensalzar a quienes nos los presentaron, si lo hicieron con acierto, y a rectificar errores, si los hubo, librando de la gravitación de ciertas máculas a la eternidad, que es el destino, implacable y venturoso a un tiempo, de Protagonópolis.

Henos aquí en el umbral. Se inician las visitas. Van a empezar las confesiones.

—¡Ave María!

Se abre el locutorio.

CRISPÍN

Alguien acaba de desaparecer por aquella ventana que, en el foro, abierta sobre lo infinito, es como una pupila ávida de eternidad. Alguien acaba de desaparecer por ella. Se diría que todavía el aire está removido y no acaba de borrar la impalpable silueta vacía que el cuerpo fugitivo ha abierto en él.

En un rincón, de espaldas a la puerta, un hombre de mediana prestancia, de deslucido indumento, está sentado, cosiéndose un jubón.

Al oírme, apenas vuelve la cabeza, sin pronunciar una palabra.

Tímidamente adelanto, preguntando:

—¿Leandro? ¿Crispín? ¿Ésta es la casa?

El desconocido, entonces, con un ademán me señala la ventana, y dice:

## LOCUTORIO DE INMORTALES

—Leandro aun quiere volar... Es su región las alturas. Yo, a la mía, a la tierra.

No sin enorme sorpresa reconozco entonces a Crispín. Mi sorpresa es explicable. Tengo ante mí un hombre ya casi viejo, en cuyo rostro la edad ha abierto tantos surcos como la inclemencia, canoso y del todo vulgar si no delataran su ingenio y su astucia unas pupilas brillantes y encendidas.

De pie, ante mí, me contempla a su vez, y se ríe.

—Comprendo, comprendo—me dice—. Creíais conocerme, y no me conocíais. Ni mi padre ni yo tenemos la culpa. Culpad de ello, si me hacéis la merced de interesaros por mí, a quienes quisieron—el Señor les tenga en cuenta su piadosísima intención—favorecerme más de lo que merezco. No; no soy ese galán lampiño y apuesto que han dado en presentaros como mi estampa. Harto me duelo de ello. Pero quien me creó anduvo lejos de creerme tan pulido y mozo.

—¿Estáis quejoso de ello?

—No, por cierto; que con muchos otros beneficios y regalos me compensó, para muy tenidos en gran estima y aprecio. Bien sé cuánto se esforzó—y hay que reconocer que con satisfactorio logro—en mejorar mi condición servil. Criados fueron todos los Crispines; criado soy yo; pero un criado que, merced a la fina sutileza erudita de mi creador español, por un atavismo que me favorece en cierto modo, recuerdo la traza, sinuosa e ingeniosa, de mi célebre antepasado, abuelo y padre de Capitanes y Crispines, el Brighella enredador y avisado. No levantéis la voz, por favor—añade—, que puede andar por alguna de estas estancias vecinas.

Hay, como en el teatro, una pausa breve.

Es el propio Crispín quien la corta, continuando su monólogo:

—Bien alcanzo a comprender que no os reponéis de vuestro asombro. Siento haberos de desengañar. Mirad: éste es Brighella, entre cuya numerosísima descendencia—por gracia de mi padre francés, el capitán Scaramouche—tengo el honor de contarme.

Me muestra entonces una estampa en la que aparece Brighella, color de oliva, nariz picuda, labios apretados y sensuales, bigote fanfarrón y retorcido, ojos oblicuos.

—Y éste  
—prosigue  
—es el primer Crispín,  
fundador y tatarabuelo

de todos los Crispines que en el mundo han sido.

Contemplo el retrato que me exhibe. Es un grabado firmado



por Bonnard. Crispín I luce en él un enorme espadón. Señalándome ese acero, y con un guiño expresivo, apostilla nuestro Crispín:

—El de Scaramouche. O quizá el de mi tío Grangourgolo. El mío, en definitiva. A propósito...

—Un momento. ¿No os duele que vuestra edad sea tan distinta de la que os han atribuído?

—¿Pero cómo va a dolerme, si lo que he ganado en años lo he madurado en experiencia? Además, si yo mismo confieso—acaso en esto vuestro Benavente me hizo hablar más de la cuenta—que estuve en galeras con el señor Polichinela, ¿quién ha podido creer que tanto tiempo después había de ser todavía joven? (Protesto de ese «mozuelo» con que a mí mismo me califico refiriéndome a mis tiempos de galeote y que ciertamente no obedece

al deseo de quitarme años y de halagar mi vanidad, sino a compasión y condescendencia que mi creador y yo sentimos por las vanidades ajenas. Pero me interesa deciros que se me da un ardite en todo esto y que prefiero lo que soy. El «mozuelo» lo digo por fuerza; palabra de Crispín). Desde que, pasado el Renacimiento, Brighella perdió su majeza bravucona y, quizá a causa de esto, fué ganando en sutileza de ingenio y de astucia, se iba perfilando el pergeño futuro de este Crispín que tiene el honor de hablaros, gracias a la penetración genial de mi creador. Si éste me hubiese presentado en mocedad e irreflexión, no me reconocería yo como tal Crispín. Y harto comprendo—puesto que anduve en galeras—que fué la experiencia, la libre universidad del mundo, la que me dió sabiduría bastante para ennoblecere mi servidumbre, para procurarme diversos modos, todos expeditos y felices, con que urdir con mi propia miseria el tejido de una vida descuidada.

—Así, pues—me atrevo a preguntar—, ¿nada tenéis de qué arrepentiros de cuanto habéis hecho en *Los intereses creados*?

Resueltamente, me contesta:

—No; desde luego. He puesto en ello un ansia, un fervor que, ni antes ni después del Renacimiento, ha sentido Crispín alguno. Quizá eso es una transgresión; pero yo, tal como mi padre literario me ha creado, la declaro tan dentro de mi carácter y mi temperamento como aquello que más pueda definirme. Benavente me ha entendido bien en eso. Si supierais cuánta emoción me han causado siempre las palabras de Silvia (¡Anda, y que no la ha favorecido poco nuestro ilustre padre!—interpola un poco en sorna) cuando, en las postrimerías de mi vida artística, dice que «hay algo divino en nuestra vida, que es verdad, y que no puede acabar cuando la farsa acaba». ¡Ni Brighella, ni los Capitanes, mis antepasados, podían entender esto. Pero yo sí. Y esta es mi gloria. Y así soy yo, aun siendo Crispín y criado. Mi desinterés es, en el fondo, el mismo que el de aquéllos; pero, lleno de una emoción que acaso ellos sin-



## LOCUTORIO DE INMORTALES

fieron también, mas no les fué tenido en cuenta.

—Entonces... ¿Os sentís absoluta, plenamente conforme, ya que no con la *estampa* que os han dado otros, con el *alma* que os infundió el autor?

—¡Ah! Pero—exclama con presteza—, ¿es que me estáis interviviendo? Lástima que no esté aquí mi señor. Como persona grave, es de pocas palabras, pero de altivos pensamientos. Pues bien: Decid que sí. Y ya que me hacéis el honor de vuestro interés, quiero aprovechar esta feliz y bienhadada coyuntura para propagar, por vuestra mediación, si sois tan gentil que me hacéis la merced de otorgármela, que todo lo que en servicio de mi señor Leandro, el de los bellos sueños, sabéis que he realizado, responde en mí, más que a mi condición servil, impuesta por larga tradición familiar, a una como atrevida y audacísima afición a las aventuras. Por eso, en cuanto, después de haber dado su parte al ideal, acaba la farsa, dejo el servicio de mi señor. No quiero amorico que no ha menester ardidés para ir mundo adelante. No he de negaros que habría opuesto gran resistencia y que, aun habiéndola agotado, me hubiera visto muy a mi disgusto y como por fuerza si acaso al urdidor de *Los intereses creados* se le hubiese ocurrido la peregrina idea de aburguesarme y bien avenirme con la vida. Ya veis que me halláis, en cuanto a condición y estado, el mismo que fui siempre. No mudé yo, como he hecho mudar a otros, la piel del hombre viejo. En este punto, y con todos los respetos, discrepo del verbo soberano y magnífico de mi creador. Y puesto que me dió vida propia y don de conciencia y ahora se me presta avenencia con que expresarlas libremente, séame permitido deciros que sólo por respetuosa obediencia a mi padre literario, que está en la inmortalidad—y Crispín hace una reverencia—, y contra mis verdaderos sentimientos, pronuncio a veces algunas palabras con que declaro una ambición que no siento. Que se sepa: jamás la he sentido. Nada de lo que hago (bien claro está por lo demás) obedece a un impulso ambicioso. ¿Cómo podría ser ello así, si repugna a mi propia naturaleza? El peligro y el goce de mi vida son mi única justificación. Todo lo que digo en contra de esto en contra de mí mismo lo digo, y a fe que en algún momento sentiría al decirlo una infinita amargura si mis palabras no fueran como dardos que arrojo a la petulancia huera y a la hipocresía vil de Polichinela el jorobeta. Conste todo esto así y vedme, señor, tal como soy, sin esperanza de medro ni deseo de lucro, eterno urdidor de farsas y de intereses. Y si en algo puedo servir a vuestra merced, en punto a zurcidos y remiendos de malos pasos como este jubón—y me señala el que está adobando—puedo quizá zurcir vuestra vida. Pensad que nada hay...

Le interrumpo un instante, para preguntarle:

—¿No tenéis ningún otro reproche que hacer?

—Quizá uno solo, y bien leve. Sépase que jamás tuve intención de meter a mi señor Leandro en lances de política. Y ello no porque, como se me hace decir en *Los intereses creados*, «no hallé en él otro hombre»; no. Quisiera hacer en esto justicia a mi señor. No fué su falta de ambición la que no me dejó arrastrarle a la política por creer que no servía para ella no siendo él «de esos hom-

bres que cuando venden su conciencia se creen en el caso también de vender su entendimiento».

—¡Bien os sabéis el papel!—

le digo, subrayando la cita.

—Toda la obra; porque esas frases son de mi señor, que, con ser tan gran señor, es hombre de pocas palabras; pero éstas, atinadas y justas. Pues, como os decía: No le arrastré a la política por pensar en él, sino pensando en mí. Jamás me atrajo esa disciplina. También en esto salgo a Brighella y a toda mi estirpe, con perdón de don Jacinto.

—¿Y nada más?

—Nada más—responde.

Y al cabo de una brevísima cogitación, prosigue:

—Y puesto que me habéis visto, en años y en traza física, tal como soy, y no tal como me favorecieron, con evidente error y no menos evidente daño de mi verdadera personalidad, rica en experiencias, acaso será por vuestra parte no desdeñable prudencia cuidaros de no insistir demasadamente en la divulgación del descubrimiento. A lo mejor, más les plazco de galán lampiño y garrido, y un poco engréido, que de socarrón maduro y experimentado. Y con esto, id con Dios, señor, que ya el señor Polichinela se llega acá husmeando mi rastro.

Calla. Vuelve a su rincón y de nuevo dase, con indiferencia impávida, a su labor costurera.

Adelanto yo unos pasos. El silencio ha caído sobre el pavimento como un balón repleto. Allí se quiebra y se deshinch. Cojo el bolso arrugado y lo arrojo por la ventana.

Puede ya sonar mi voz, para decir:

—Gracias, Crispín; no sé cómo pagaros...

Me ataja, rápido:

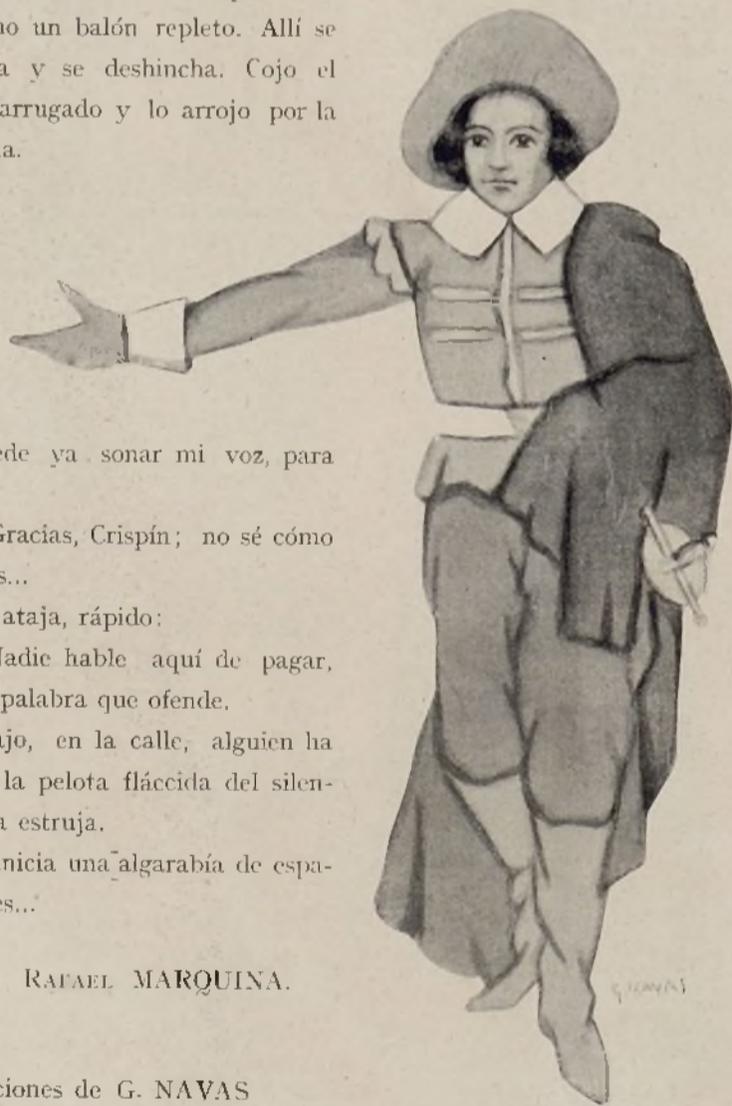
—Nadie hable aquí de pagar, que es palabra que ofende.

Abajo, en la calle, alguien ha cogido la pelota flácida del silencio y la estruja.

Se inicia una algarabía de espachines...

RAFAEL MARQUINA.

Ilustraciones de G. NAVAS



# EL TEATRO AMERICANO



Al hablar aquí de teatro americano se entiende teatro en lengua española, y al no determinar en el título ni países ni autores ha de saberse que trato sólo de los caracteres generales del teatro en América, limitándome a lo más genuino de aquella escena, a lo que guarda menos relación con Europa, y también a los últimos tiempos, a los finales del siglo anterior y principios del actual.

En rigor, la dramaturgia de América es una rama de la española, y de tal modo se confunden desde los primeros años de la conquista la Madre Patria y los territorios ofrecidos por Colón a su imperio, que un autor famoso de nuestro teatro clásico en el siglo XVII, don Juan Ruiz de Alarcón, no es menos español por haber nacido en Méjico y sus comedias de magnífica savia tradicional hispana y latina influyen en el teatro francés del siglo de oro. *El embustero*, de Corneille, es una transposición a la escena francesa de *La verdad sospechosa*, y los versos que allí puso el autor del *Cid*, desde entonces proverbiales en Francia.

*Les morts que vous tuez se portent assez bien*

constituyen la versión lisa y llana de estos otros que pone el dramaturgo de Méjico en boca de su protagonista don García:

Los muertos que vos matáis  
gozan de buena salud.

¿Vamos a dar por esto al teatro mejicano una prelación sobre el teatro clásico francés? No. Alarcón, como sor Juana Inés de la Cruz (que también escribió para el teatro), y como Gertrudis Gómez de Avellanada y el autor de *El hombre de mundo*, son españoles, aunque hayan nacido en tierras americanas. Su labor dramática respectiva pertenece a la literatura general de España, en cuyos dominios no se ponía el sol, y así el alma y el ingenio hispánicos se extendían a todos los ámbitos del planeta.

Del teatro americano se lleva la palma, por su originalidad, el argentino, y entre sus autores es acaso Florencio Sánchez el que ha penetrado más adentro en la psicología de los hombres con visión shakespiriana.

El primer atisbo del teatro argentino lo tuvimos en Madrid hace más de veinticinco años. En una temporada de circo, William Parish trajo una compañía de dramas criollos que representaron en la pista de Price *Juan Moreira* y otros *specimens* del teatro de gauchos.

Las obras modernas distan no poco de aquellas manifestaciones

de una dramática en embrión. Algunos dramas y comedias de ahora están «europeizados» en demasía. Lo que más gusta en el teatro argentino es su propia sustantividad. No está hecho a base de literatura ni se ha desprendido aún de la matriz popular que encontramos en el origen de toda dramática. El autor es aquí un elemento, un factor que contribuye al conjunto bueno o malo de la pieza; los actores y la dirección escénica tienen tanta parte como el dramaturgo en el valor de las obras representadas. Lo más notable y característico de la escena platense pierde en la lectura. ¿Qué importa? Aquello no está escrito para que se lea. La impresión estética se produce con plasticidades y con palabras para el oído, no para la vista. A los personajes hemos de verlos encarnados en los actores y el habla carece de vida propia; su única misión consiste en sostener el drama o comedia, en marcar los caracteres, en decir lo que al público interesa para el desarrollo de la acción que se ofrece a los ojos. Son obras nacidas en un medio social anterior (en la evolución si no en el orden cronológico) a la retórica y a la poética clásicas.

La voz literaria vale tanto como cultivo de letras. El teatro argentino no ha llegado todavía a la situación literaria en que se analizan y estudian las frases, las letras, el estilo, en suma; expresa los sentimientos de un estado de alma colectivo y se sirve únicamente de aquellos medios indispensables para exteriorizar lo que sucede por dentro de los corazones en forma natural, poco cuidada, atenta sólo a la comunicación inmediata, sin refinamientos y sutilidades de lenguaje, de lo que anima, dirige y presta realidad a la psicología de unos cuantos rústicos con alma, eso sí, pero sujetos aún a las raíces que unen al hombre con la tierra madre y a las generaciones de ahora con las pretéritas.

Las sociedades perfectamente civilizadas han de volver a ligarse con el pasado. La teoría de Barrés lleva camino de imponerse a la Europa occidental. Hay una diferencia, sin embargo. La apreciación del valor enorme que tiene la historia en la vida social surge aquí *a posteriori*, por deducción, de manera consciente y conservando todos los residuos de un análisis bien extremado, en particular aquellos que poseen significación artística y literaria. La dramaturgia de la Argentina retrata esta misma unión de lo presente con lo pretérito, manifestado en este punto de modo inconsciente, *a priori*, antes de haber metido el escalpelo en el alma, en el idioma, en las normas sociales; antes de repasar uno a uno los nervicillos de la médula racial; antes de haber señalado en la placa fotográfica las vibraciones de un himno que se escucha y con el cual se llora y se da la vida por la patria sin considerar la naturaleza de sus compases, sus acentos métricos, sus fuentes melódicas, el grado evolutivo que marca en la historia de la música...

Estas dos tendencias con la misma finalidad a la fuerza debían

de encontrarse y unirse. El naturalismo puso en circulación muchos elementos literarios despreciados por el intelectualismo, y que sufrían atrofia porque no se usaban.

Un teatro anterior a todo intelectualismo posee detalles gratos a los naturalistas y de aquí el aprecio en que tienen la dramática del Plata hombres como Antoine y Lugné-Poé, cuya obra respectiva consiste en dar a la escena savia propia y en hacer de la literatura una rama frondosa y magnífica del teatro, no su raíz y su tronco.

El naturalismo francés dejó su sedimento en la corriente nacionalista al menos tratándose de artes y letras. El nacionalismo teatral de la Argentina, muy adornado también de naturalismo, tenía que ser imán de aquellas aficiones literarias de la vieja Europa... ¿Para qué fabricar sentimientos con ideas si la afectividad brotaba pura de su propia fuente? El teatro argentino, pues, se estima, aparte el mérito de cada una de sus obras, por este sentimiento nacional que dimana del pueblo y viene a ser su representación más genuina, clara y determinada. En pocas piezas de teatro se halla tan vivo y perenne el color local como en las comedias, dramas y «fiestas camperas» que vemos representar de vez en cuando en los escenarios de Europa a compañías teatrales tan sobresalientes como la de Camila Quiroga, la de Muiño y Alippi, la de Matilde Rivera y Enrique de Rosas.

Los rasgos del teatro argentino deben, pues, reducirse a los siguientes: compenetración del autor con los actores de manera que el literato sea, como aconsejaba Wagner, un elemento tan sólo de la realización dramática; naturalismo anterior al intelectualismo y diferente por dicha circunstancia del francés, a que da nombre Zola; del alemán, de Hauptmann, y del ruso, de Dostoiewski; personalidad esencial del intérprete y aun del empresario, como lo prueba el nombre de las hermanas Podestá, que al estudiar el teatro argentino viene antes que los nombres de los dramaturgos; cierto romanticismo nacionalista y la mezcla de la dramaturgia pura en el sentido literario a otras manifestaciones de arte muy en boga en los teatros primitivos, como el canto, los bailables, los conciertos de orquestas exóticas.

Todos estos caracteres generales del teatro argentino alcanzan en la obra de Florencio Sánchez un momento, una fase evolutiva de la escena platense que logra unirse con las modas literarias europeas de hace treinta años sin que la acción dramática pierda su ambiente nacional y sin llegar tampoco al naturalismo en una reacción violenta contra el intelectualismo clásico. Ya hemos comprobado que esta evolución sigue un procedimiento inverso al de la hiper-civilizada Europa.

\* \* \*

La vida de Florencio Sánchez no puede ser más desdichada, breve y plebeya. Nace en la capital del Uruguay en 1875 y muere a los treinta y cinco años, en 1910. No sigue estudios ni se forma tampoco una cultura. Reside casi siempre en la Argentina y allí, entregado a la bohemia, es un buen modelo del periodista ignorante. Entre los ingenios legos de América ¿quién osaría disputar el primer puesto a Florencio Sánchez?

Pero lo que no le dan las letras lo adquiere el dramaturgo uruguayo merced a una visión amplia y profunda de la vida y los hombres. Pocos autores dramáticos han sabido observar el mundo tan intensamente, de modo tan veraz y completo, como Florencio Sánchez. Después, en la realización de sus obras acierta casi siempre con la fórmula precisa, el plan adecuado, la imagen vigorosa y exacta. Antes que pintor es fotógrafo, se ha dicho algunas veces al esbozar su biografía. Más acertadamente cabría afirmar que es un maestro de realidades a la manera de los pintores flamencos y holandeses. Su realismo impide aquí y allá que se le admire como un estupendo simbolista en la escuela de Maeterlinck y en la trayectoria de Porta y Lavater por lo que hace a las relaciones del carácter con los rasgos fisonómicos.

Florencio Sánchez tiene en su activo literario y teatral un dramote espeluznante que se titula *Los muertos*. ¿Qué quiere decir este título? ¿A qué clase de *muertos* se refiere el autor? Alúdese aquí a quienes tienen muerta la voluntad. El dramaturgo uruguayo, que residió casi de continuo en la Argentina ha trazado—con brocha gorda, claro es—el drama íntimo de los abúlicos, el calvario del hombre a quien dominan los vicios, incapaz de sobreponerse a sí propio y triunfar a la postre en su alma, en el mundo y en la especie. Son los *muertos* las perpetuas víctimas de los *vivos* (sin excluir el sentido picaresco de la expresión); los pobres seres que acaban su raza en la desintegración psíquica y el desorden moral; los hombres sin energía que vegetan en la desgracia y el abandono del semejante; los náufragos de la existencia, los residuos inútiles de la sociedad, los exhombres como ha dicho Dostoiewski. Su cara, sus ademanes, sus miembros flácidos, la total ausencia de vigor que denotan sus músculos, les acusan ya como predestinados a la derrota, a la enfermedad del cuerpo que pudo evitarse, a la catástrofe moral, social, familiar y económica de que son víctimas. En el drama de Florencio Sánchez, uno de estos muertos, a quien engaña su mujer mientras él ahoga su desgracia en la bebida, advierte su incapacidad para salir victorioso del abismo de vergüenza en que ha caído. Piensa primero en suicidarse, pero al fin dice: «No, ¿para qué he de matarme si estoy muerto?» El amante de su esposa es, en cambio, uno de esos triunfadores de la vida. El protagonista de *Los muertos* acaba degollándose «porque estaba *vivo* y sembraba el mal a su paso». Frente a frente se presentan en el drama de Florencio Sánchez la voluntad del daño y la abulia consciente que curada a su tiempo hubiera sido acaso voluntad del bien. No hay que pedir a este bárbaro sublime—que se nombra en esta pieza nada menos que con Cyril Tourneur, el famoso dramaturgo inglés de principios del siglo XVII—ni análisis psicológicos profundos y bien conducidos, ni discursos aclaratorios de su teoría, ni un *porte parole* o *raisonneur* de la obra que ha seguido carrera en la universidad y se halla al corriente de modas literarias y de pensamientos. *Los muertos* es un drama realista de miseria moral, de sangre, de folletín. La amplia visión humana va por debajo de una acción truculenta, a la que se mezclan episodios varios de la vida argentina en *cabarets* y *dancings*; tipos de viciosos y desaprensivos, al ritmo siempre igual que predispone al bostezo de una casa burguesa en Buenos Aires o en alguna otra gran ciudad de la extensa República.

Otros dramas y comedias del autor, *Barranca abajo*, *M'hujo el doctor*, *La gringa*, ofrecen una pintura naturalista sin la raigambre humana de *Los muertos*.

*Barranca abajo* es una pieza de comprensión y lástima. Un público habituado a obras de procedencia clásica encuentra en esta producción de Florencio Sánchez situaciones muy desagradables, de las que por instinto se suele apartar la vista. Sin embargo, dentro de su marco propio y tenidas en cuenta las circunstancias que presidieron a su concepción y ejecución, deberá ser notado que *Barranca abajo* es un drama sobrio, muy rico en observaciones, con un personaje central digno de Galdós y con pinturas muy intensas y acertadas de los campesinos de allá.

En términos generales y sin descender al estudio minucioso de autores, intérpretes, recitadores, bailarines, músicos, gimnastas, ballistas y aun tendencias de toda esta suerte de espectáculos, puede afirmarse que los caracteres del teatro americano—o por mejor decir, argentino—son los esbozados líneas arriba. Una nota esencial le distingue: la amplitud, la extensión del concepto de teatro, pues caben en él desde las negruras de la escuela de Antoine y el Gran Guñol hasta los tangos melancólicos como el de *Todo a media luz*, que popularizan las varias agrupaciones de instrumentistas exóticos y al mismo tiempo recitadores que cantan o cantantes que recitan.

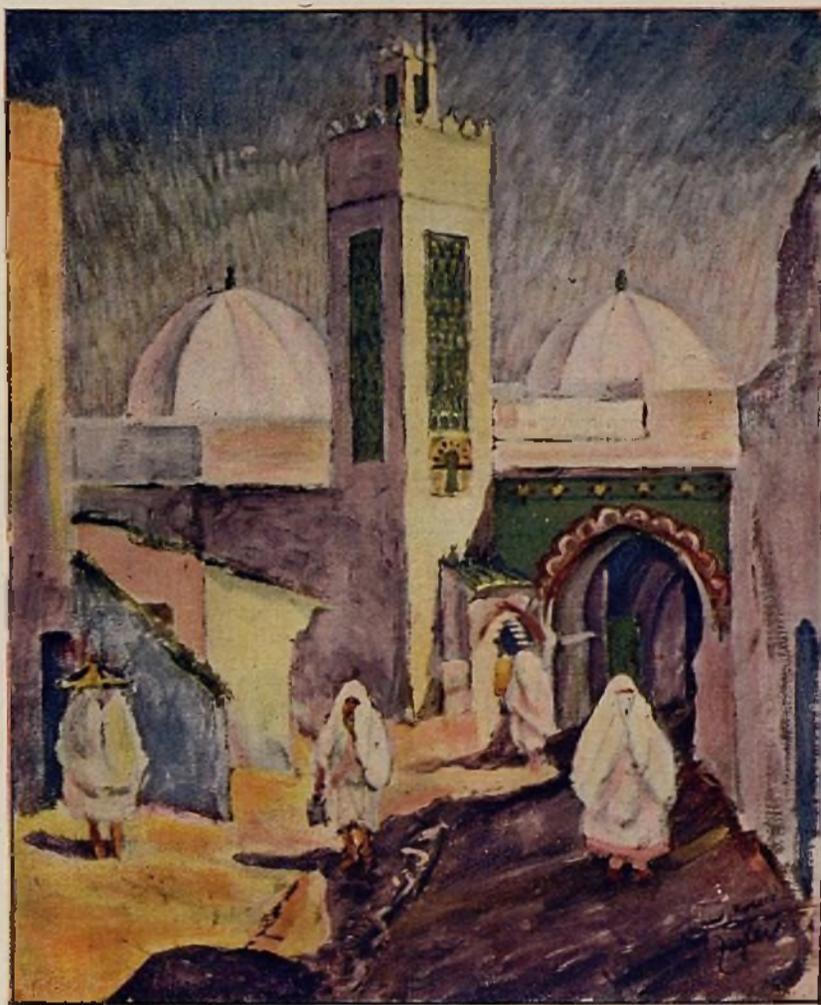
LUIS ARAUJO-COSTA



# Las bellas inquiétudes

**E**N el madrileño Círculo de Bellas Artes, el joven pintor Alberto Ziegler ha expuesto una sugestiva colección de obras de diversa técnica y valoración muy diferente. Artista de recio temperamento, ha sabido pulsar la cuerda vibrante del arte verdadero, cuando, libre de sugerencias extrañas, dejó volar su inspiración por los más bellos caminos.

Experto dibujante y aguafuertista inspirado, es en estas obras donde podemos admirar el vigor de sus nobles inquietudes. No así en la sinfonía colorista de sus cuadros, en los que el afán de producirse al modo



*Un paisaje marroquí*

# del pintor alemán Alberto Ziegler

de ciertas corrientes más o menos del momento hubo de obligarle a abandonar la inspiración propia, sacrificando a una técnica imprecisa el verdadero valor temperamental de sus inquietos pinceles.

Anotemos nuestra predilección por los aguafuertes, que Ziegler ha producido con tan seguro pulso, en los que ha sabido captar el espíritu añorante de glorias pretéritas de nuestras ciudades antiguas, y ofrecemos en esta página dos bellos momentos de las modalidades artísticas de este joven pintor, por cuyo notable triunfo le rendimos nuestras felicitaciones.



*Una fuerte evocación de la imperial ciudad de Toledo*

Todos los derechos reservados  
para todos los países.

*Jorge Montemar*  
«REPORTER-DETECTIVE»

Ilustraciones de  
MÁXIMO RAMOS

Novela de aventuras, original de  
**SEE ADCOME**

Traducida y adaptada expresamente para COSMÓPOLIS

(CONTINUACIÓN)



UNA VENTANA SE ABRÍA  
LENTAMENTE

En el mismo *auto* que *El Informador Mundial* había puesto a mi servicio nos fué traída la cena; apenas la probamos, pues nuestro estado de ánimo no era, ni mucho menos, el más adecuado para dedicarnos a la degustación de las maravillas gastronómicas que el cocinero de *Los Burgaleses* hubiera realizado. Pero si la comida fué breve, la sobremesa—dedicada a escuchar el relato que nos hizo Reinal de alguno de los trágicos *asuntos* que le habían dado la envidiable celebridad de que gozaba— se prolongó hasta cerca de las doce, hora en que, levantándose, puso fin a la animada conversación aquel buen juez de instrucción, modelo de funcionarios y de amigos.

Antes de penetrar nuevamente en el laboratorio, donde—presta a saltar sobre nosotros, atenazándonos con su garra de acero—esperaba la tragedia, propuso el policía un viaje de inspección por el jardín, y allí fuimos todos. Iluminaba la luna llena los campos con su luz plateada, y un vientecillo fresco azotó nuestros rostros; de vez en vez, un *auto* cruzaba veloz, levantando el polvo de la carretera, o rompía el augusto silencio de la noche el silbido penetrante de una locomotora.

Volvimos a la casa; entornamos vidrieras y persianas del laboratorio, apagamos la lámpara grande que del techo pendía y dejamos solamente, iluminando la estancia, un portátil, descansando sobre la mesa del laboratorio. Las cortinas del lecho, descorridas en parte, dejaban entrever la silueta pálida, espectral, de miss *Evelina*. Era aquel un cuadro sombrío que ponía pavor en las almas

y tristeza en los corazones.

Transcurrían las horas pausadas y en silencio; agazapados en los rincones más oscuros, en aquellos donde la sombra era más densa e impenetrable, Reinal, Lacruz

y yo esperábamos... En la habitación cercana, asistido por un practicante, el doctor Whist, vencido por las emociones crueles del día, descansaba, agotado.

Ya empezaba a desesperar de la certeza de mis predicciones, ya sentía mi rostro arrebolado por el fracaso, ya creía que aquel misterioso asesino que todos—y yo más que todos!—esperábamos no había de llegar jamás, cuando un tenue chasquido me hizo volver la cabeza... Sí... *Aquello* provenía de la pared fronteriza, de la que daba sobre la carretera... Otro nuevo chirrido, y un rayo delgado, casi imperceptible, de luna penetró en la estancia...

Reprimí un grito de júbilo y terror... *Una ventana se abría lentamente.*

IBA A CARGAR CON SU PRESA

Y poco a poco, con ruido apenas perceptible, las maderas se fueron separando; abriéronse después las vidrieras, y en el marco de la ventana se dibujó la silueta de un hombre.

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Deseario de ganar la plaza de «reporter» de sucesos de «El Informador Mundial», Jorge Montemar se ofrece a desentrañar el misterio del asesinato de miss *Evelina Whist*, acaecido en el laboratorio de su padre, el sabio profesor, en *Chamarín*, y del que se culpa al eminente inventor.

Montemar y el inspector Reinal creen en su inocencia, a pesar de que entre las manos de la muerta se hallaron unos eslabones y el dije de la cadena del doctor. Pero la fotógrafa de una de las retinas de la víctima deja ver un rostro extraño, medio de hombre y de fiera, cuya vista provoca un grave trastorno en el doctor Whist, adquiriendo todos la certidumbre de que conoce al asesino, negándose el médico a que le interroguen por su delicado estado. Entonces Montemar propone—con el apoyo de Reinal— que pasen la noche en el lugar del crimen, pues tiene la certidumbre de que el matador volverá por el cadáver.

La tenue luz del portátil, que iluminaba a medias su figura, no permitía distinguir su rostro; solamente destacaba su estatura gigantesca, su torso ancho y musculoso y sus manos abultadas, de largos dedos, semejantes a garfios. ¡Era terrible el desconocido!...

No tuvo un momento de vacilación; apenas pisó el suelo, cautelosamente, sin que sus pisadas hiciesen crujir el pavimento, se dirigió hacia el lecho donde miss Evelina yacía. Al llegar cerca de él, se detuvo; contempló inmóvil durante algunos minutos aquella belleza tan perfecta que ni la muerte misma había podido desfigurar, y luego tendió sus brazos, largos y fornidos, hasta que sus manos tocaron a la joven... Pero cuando ya iba a cargar con su presa...

#### SENTÍ LA MUERTE EN LA GARGANTA

... cuando sus músculos se contraían para levantar en vilo aquel cuerpo frío, mi temperamento impulsivo, mi sangre meridional, me hizo olvidar toda prudencia. Y sabiendo a Lacruz oculto cerca del conmutador de la luz, salí de mi escondite y, al tiempo que me lanzaba contra el misterioso visitante, grité:

—¡Luz, don Abel, luz!...

Fué terrible el choque entre el atleta y yo; el buen juez apretó el conmutador al punto; pero casi no pude distinguir la claridad de la lámpara, pues la inmensa mole del gigante lanzóse contra mí y sus dedos oprimieron cruelmente mi cuello.

Caí al suelo; perdí la noción de cuanto me rodeaba; el hombre, su rostro contra el mío, seguía apretando... apretando... Y sentí la muerte en la garganta.

#### REINAL HABÍA DISPARADO SU REVÓLVER

¡Es extraño!... Al sentirme morir, al creer que la vida me abandonaba para siempre, no tuve ningún pensamiento de dolor ni tristeza; solamente pensaba: «¡Don Cándido no reirá, ya, más de mí!»...

De pronto oí un ruido espantoso; algo así como un cañonazo que horadase las faldas de una montaña, derribándola. E, instantáneamente, la presión que yo sentía en mi garganta desapareció por completo.

Me incorporé, arreglándome el cuello. Frente a mí, Lacruz y Reinal contemplaban a mi frustrado asesino, de cuya cabeza brotaba un hilillo de sangre.

Y entonces comprendí aquel ruido ensordecedor: *Reinal había disparado su revólver.*

#### LA POLICÍA ESTÁ DE DUELO

Nos acercamos. Mentiría si dijese que sin miedo, porque la elevada estatura y el aspecto atlético del caído no eran nada tranquilizadores; pero nos acercamos. Se debatía en el suelo, como un titán derrotado, en pugna dolorosa y violenta con la muerte. Para llegar hasta él, que, de bruces, trataba de incorporarse en vano, hubimos de sortear aquellas piernas que se agitaban desesperada e incesantemente. Por analogía, vinieron a mi imaginación los relatos de los pescadores de ballenas cuando hablan de los violentos coleozos del monstruo herido.

Reinal—más dueño de la situación y más habituado, también, a estas empresas arriesgadas—fué el primero en llegar junto al gigante, que, a costa de quién sabe cuánta voluntad y dolor, se apoyaba ya sobre su brazo izquierdo, medio erguido el busto, de espaldas, todavía, a nosotros. A dos pasos del agente, Lacruz y yo—unidos por el terror y el instinto de conservación—observábamos, anhelantes.

Juzgando al sobrenatural visitante sojuzgado, pensando en que la sangre, que manaba de continuo por el hueco que el certero bala-

zo abriera en su parietal izquierdo, habría acabado con sus energías físicas y morales, el policía, una mano en el hombro del asesino—ninguno dudaba de que aquél fué el matador de miss Evelina—, le sacudió rudamente, a tiempo que ordenaba:

—En nombre de la Ley, ¡late preso!...

Irguió la cabeza el interpelado. De entre la maraña de pelo que, empapada en sangre, cubría su rostro, destacaron dos ojos fríos y profundos, con brillo siniestro, de fiera y reptil a la par. El belfo, prognato, se agitó, modulando un rugido que en nada semejaba al lenguaje humano, y, alzando su diestra, se apoderó de la de Reinal y tiró violentamente hacia sí, hasta hacerle perder el equilibrio.

—¡Cuidado, Reinal!—clamó el juez.

La advertencia llegó tarde. Entre las garras del salvaje, nuestro amigo corría inminente peligro. Nunca he sido cazador, ni he podido apretar con mi índice el gatillo de un arma. Pero, en aquella ocasión, no pensé nada—¡o tal vez pensase demasiado!—; de puntillas, me deslicé hasta donde había rodado el revólver de Reinal al escaparse, apunté a la sien del hombre-

mono... y sólo me dí cuenta de que ya no existía cuando oí la voz de Lacruz, que me gritaba:

—¡Bravo, Montemar!... Si no es por usted, a estas horas *la Policía está de duelo.*

#### ESE ES EL ASESINO DE MISS EVELINA

¡Le había costado, vaya si le había costado morir al criminal!... Como que en poco estuvo—según se expresaba Reinal en el *argot* carcelero—«que se nos hubiese llevado a los dos por delante». Pero el tiro de gracia que mis manos dispararon fué de efecto instantáneo, y en la sien derecha amarilleaba, entre oleadas de sangre, la quemadura del fogonazo.

Habíamos cerrado la puerta antes de quedar solos los tres en el laboratorio. Los restantes policías que guardaban la casa, atraídos por el ruido de las detonaciones, golpeaban los batientes de madera

desde hacía un buen rato, llamando al juez y al compañero. Alisándose el cabello, éste fué a descorrer el cerrojo y dar vuelta a la llave.

—¿Qué ha sucedido?... —demandaron los recién venidos.

En muda y elocuente respuesta, los tres tendimos las manos, señalando el cuerpo inerte del asesino.

Dos de los agentes dieron vuelta al cadáver. Cara a la luz, las pupilas brillantes y los labios contraídos en mueca horrible, aquel rostro era amenazador, siniestro, espantable. Un silencio denso, opaco, llenó la estancia, y los que aun conservaban puesto el sombrero se despojaron de él, muy lentamente.

Entretanto, Reinal, alejado de todos, buscaba afanoso algo en su cartera, que hubo de encontrar, al fin. Un breve espacio permaneció contemplando, alternativamente, una cartulina—*aquella cartulina*—y el cadáver; luego volvióse a D. Abel Lacruz y, tendiéndosela, dijo con voz clara y solemne:

—Una esta fotografía al sumario, señor juez de instrucción. Confróntela con el rostro del ser al que acabamos de dar muerte, y ya no le cabrá la menor duda de que *ése es el asesino de miss Evelina.*

#### EL MISTERIO EMPIEZA AHORA

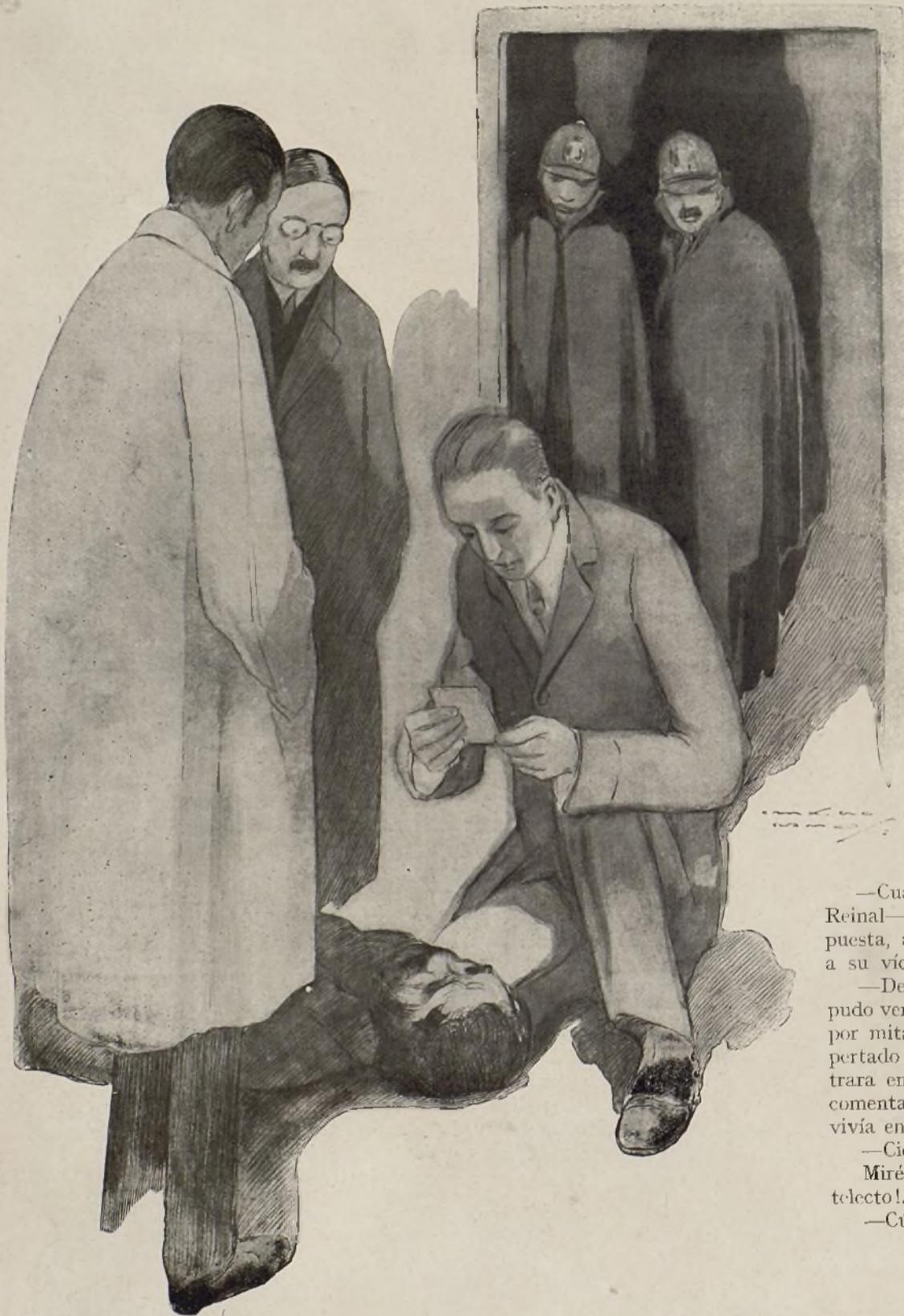
Desde luego, la identificación era concluyente y no dejaba lugar a dudas. Lacruz, los otros agentes, yo mismo, pudimos compro-



barlo; luego, el juez dió las órdenes oportunas para que los dos cadáveres—el de la víctima y el del agresor—fuesen trasladados al Depósito. Y, entonces, me convertí yo en el héroe de la jornada.

Con entusiasmo tan afectuoso como sincero, Paco Reinal me presentó a todos como su salvador. En pocas palabras, con verbo cálido y expresivo, relató lo ocurrido desde el momento en que expuse la conveniencia de aguardar a que el criminal regresase para apoderarse del cuerpo de su víctima, hasta que las apremiantes llamadas de ellos nos volvieron a la realidad, sacándonos de aquellos minutos de pesadilla que habíamos sentido transcurrir largos como horas, como siglos. De un desconocido, un «Don Nadie», pasé a ser figura la más destacada y relevante del trágico hecho; guardias y policías me contemplaban admirados, tras de magullarme los dedos y las costillas en vigorosos apretones y abrazos. ¡Lo único que me faltaba después de haberme medio estrangulado el asesino!...

D. Abel Lacruz, desde el sillón en que reposaba de las penosas incidencias de aquella guardia, me sonreía satisfecho. Sin decirme nada, sabía yo que, íntimamente, tomaba para sí buena parte de las enhorabuenas que me llovían; como en un libro abierto y de letra muy grande leía en el pensamiento del digno representante de la humana justicia.



—¡Bien, amiguito, bien!—parecía decirme—. Creo que no tendrás queja de mí. Puedes estar tan satisfecho de Abel Lacruz como de Jorge Montemar. ¡Digo, supongo!... Porque si has triunfado, si pronto todos los rotativos mundiales lanzarán tu retrato y tu nombre a los cuatro vientos de la popularidad, no soy yo al que menos gratitud debes. Si no llego a franquearte la entrada a la villa del doctor Whist, a estas horas estarías, como tus compañeros de reportaje, aguardando noticias entre las broncas del director de tu periódico, en la Redacción, o soportando el frío del amanecer junto con algunos colegas que, más tenaces, aguardan nuestra salida ahí fuera, desorientados y nerviosos por los disparos. Mucho me has servido y en muchas ocasiones; pero, con esto de hoy, te he pagado todo. ¡Hasta lo del secuestro del cajero del Banco Hispano!...

Alguien sacó—no sé quién ni de dónde—una botella de coñac; se encendieron unos cigarros y presto degeneró aquello en tertulia de camaradas. Brotaron los brindis, plenos de elogios a mi persona, que traté de eludir haciendo presente que el primer disparo—abatido al monstruo y salvándome—fué obra de la serenidad y buena puntería de Reinal.

—Al salvarle, pagué una deuda—terminé.

Sin embargo, ninguno quiso reconocerlo. Al contrario: lo que llamaban «mi modestia de héroe» acrecentaba el triunfo (Hoy—a algunos años de distancia del suceso—, mi experiencia de la vida y de los hombres comprende que lo hacían más que por elevarme a mí, por quitar importancia a Paco Reinal. ¡Milagros del *compañerismo!*) Y seguían las animadas conversaciones, sin recordar nadie que en la misma estancia, cubiertos sólo por unas telas, yacían dos cadáveres.

Lo recordó el juez, no para acallar el poco respetuoso conversar de todos, sino para afirmar, complacido, saboreando una copita:

—Hemos realizado una labor breve e intensa. Mañana, la autopsia dirá la última palabra. En cuanto el furgón se lleve a los muertos, nuestra misión estará concluída.

Hubo un rumor de asentimiento, que corté, apenas iniciado:

—No soy de su opinión, amigo Lacruz—dije—. Al contrario, muy al contrario. Yo creo que *el misterio empieza ahora.*

#### POR QUÉ ESTABA UN TROZO DE LA CADENA DEL DOCTOR EN LAS MANOS DE LA MUERTA

Los dejé fríos. Estoy por afirmar que se preguntaban si el éxito y el coñac me habrían perturbado. Comprendí que la ocasión no era para consentirles dudar y proseguí:

—Tenemos al asesino, es cierto. El invento de Whist jamás ha dado prueba tan concluyente de su eficacia como al aplicarse en las pupilas de su hija. Pero, muerto el asesino sin poder prestar declaración, sin documentos sobre sí que le identifiquen, según comprobó el Juzgado, falta lo esencial del delito: conocer el móvil.

—Cuando el criminal volvía por el cadáver—me repuso Reinal—, es indudable que la hipótesis por usted mismo expuesta, amigo Jorge, es la verdadera: ese individuo deseaba a su víctima, estaba prendado de su belleza.

—Desde luego, así es. Pero, ¿dónde la conoció?... ¿Cómo pudo verla?... Este ser gigantesco y extraño, gorila y hombre por mitad, no andaba libremente por Madrid. Hubiese despertado la atención pública si una sola persona se lo encontrara en la calle y pronto sobre él habrían recaído todos los comentarios. Puesto que a nadie le extrañó verle, es que no vivía entre nosotros.

—Cierto—aprobó Lacruz.

Miré a los que me rodeaban: ¡ya no dudaban de mi intelecto!...

—Cúmplenos, entonces, descubrir quién es, de dónde vino,

dónde vivía y cómo vió el asesino a miss Evelina, primero, y luego, averiguar la forma en que pudo entrar en el laboratorio esta tarde y por qué el doctor Whist, *sabiéndole el asesino de su hija* y habiendo llegado a los pocos segundos del crimen, *le ayudó a huir*, sin ser agredido por él, como Reinal, como yo. ¿Puede todavía considerar usted concluso el asunto, don Abel?...

No me respondió el juez, en cuya frente había trazado la preocupación una arruga perpendicular; fué Reinal quien lo hizo por todos:

—¡Siempre ha de tener usted razón!—dijo—. Es evidente que no podemos ofrecer a la opinión como triunfalmente resuelto un asunto que presenta tantos puntos oscuros.

—Pues aun hay más, querido—concluí, seguro de que entonces era triunfador auténtico, por mis propias fuerzas—. ¡Aun falta saber *por qué estaba un trozo de la cadena del doctor en las manos de la muerta!*...

#### EL DOCTOR HA REGALADO SU CADENA AL CRIMINAL

Tuvieron mis palabras la rara virtud de disipar aquella atmósfera de falsa confianza que respirábamos desde hacía algún tiempo. Al presentarles el verdadero aspecto de la cuestión—no tan grato como se empeñaba hacérselo ver nuestro fácil optimismo—convencí a todos de que no era ocasión de celebrar un triunfo apenas logrado a medias, sino de ponernos en el acto a continuar las investigaciones hasta conseguir escribir la palabra «Final» sobre los hechos plenamente esclarecidos, sin una sola nebulosidad ni vacilación.

Volvió la inquietud de los interrogantes—¿Cómo?... ¿Cuándo?... ¿Por qué?—a torturarnos. ¡Tenía tantas preguntas incontestadas el problema!...

Ya no corrían las copas de licor de mano en mano, y hasta los mismos cigarillos, al arder, tenían un chisporroteo distinto, cual si sus dueños, dejando escapar el humo en espesas bocanadas, buscasen en él la solución imposible.

Lacruz, Reinal y yo habíamos vuelto a formar nuestro «consejo deliberante».

—Lo esencial—decía el inspector—puede resumirse en tres afirmaciones concretas. Primera: el doctor Whist, conociendo al criminal y la existencia del delito, favoreció la huida del asesino de su hija; segunda: el asesino conocía a su víctima, de la que estaba salvajemente enamorado; y tercera: ese ser monstruoso vivía en Madrid, ignorado de todo el mundo menos del doctor.

—Ninguna de cuyas afirmaciones nos llega a explicar el misterio de la cadena y el dije del doctor.

—Tiene usted razón, señor juez. Pero eso es cuanto sabemos.

—Y por lo mismo—repliqué—debemos olvidarnos de ello. Sirvanos como base para marchar adelante; pero no sigamos meditando sobre lo mismo si queremos continuar avanzando hacia el conocimiento total de la verdad.

—Como usted diga, Montemar. Tanto don Abel como mis agentes y yo mismo estamos, en esta ocasión, a sus órdenes. Justo es reconocer que atraviesa usted por una de esas rachas de inspiración que deben aprovecharse. ¿Qué opina que es lo procedente?...

Me limité a pedir autorización para recorrer, solo, el jardín de la villa. No se opusieron; antes al contrario, me dieron el mayor género de facilidades, ordenando, incluso, al guardia que vigilaba la puerta de la verja que saliese a la carretera.

A pleno pulmón respiré el aire fresco del amanecer, después de las horas de encierro y espanto en el laboratorio. En el remoto confín del Oriente, una vaga y tenue claridad anunciaba el nuevo día. Había calmado el frío o a mis nervios sobreexcitados así les parecía, al menos. Miré al exterior, buscando «el semicírculo de los seis coches»; sólo quedaban dos, cuyos ocupantes y cocheros charlaban con el chofer del automóvil de *El Informador Mundial* a la luz de la bombilla que iluminaba la suntuosa carrocería, donde se hallaban los cinco a cubierto del rigor del tiempo.

Encendí la linterna eléctrica y proyecté su foco sobre el suelo. Hollado el musgo y la tierra removida por las pisadas de todos, no era fácil encontrar las del gigante, ni mi intención el hacerlo. A decir verdad, no sabía lo que iba a buscar en aquella requisa; sin embargo, poseía la certeza instintiva de que había de hallar *algo*,

de que forzosamente existía un nuevo elemento de juicio y que, a cada paso, mis manos se acercaban más a él.

Iba pegado a la pared del edificio, enfocando el cono de luz al ángulo que formaba con la verde hierba del jardinillo. Alejándome de la puerta, busqué la ventana que se abría en el laboratorio y dí con ella fácilmente: tenía poco más de metro y medio de altura sobre el suelo y, con una simple flexión de brazos, no era difícil, para un hombre medianamente fuerte, ganar el alféizar; desde luego, al gigante que yacía inánime en la habitación le habría resultado un juego de niños.

Examiné la pared, en la que sólo una larga mancha de barro delataba que un pie del monstruo había resbalado sobre ella. Hice girar en mi torno el haz luminoso de la linterna, escrutando hasta el más escondido rincón de aquel lugar... y no encontré nada de lo que mi instinto me auguraba. Por dos veces, cada una con mayor detenimiento, repetí la prueba, con idéntico resultado negativo.

¿Para qué insistir?... Tuve la certidumbre de mi fracaso y me rendí a él, sin protestas. Soy temperamentalmente un poco moro y me resigno siempre a lo que la fatalidad dicta. Para no dar de nuevo toda la vuelta al hotelito, apoyé las manos en el marco de la ventana y, de un salto, me encaramé en ella.

Lacruz, Reinal y los policías se volvieron hacia mí al ruido.

—¿Creían ustedes que había resucitado el monstruo?—reí.

—¿Hay algo nuevo?—me preguntó, a su vez, el inspector, por toda respuesta.

—Nada, amigo mío. Vengo desalentado.

Pero, entonces, cuando ya me disponía a poner el pie en el entarimado, mis ojos tropezaron con un objeto brillante que las primeras luces del alba hacían relucir. Pendía enganchado de uno de los garfios que, al exterior de la ventana, servían para asegurar las persianas. Lo así con mano trémula y, al aprisionarlo, no pude contener un estremecimiento de júbilo.

Y, ocultando mi hallazgo en el puño cerrado, avancé hacia Lacruz, preguntándole:

—¿Recuerda usted, don Abel, si el doctor Whist llevaba hoy la cadena de que se hallaron eslabones entre los dedos de miss Evelina?...

—Él mismo declaró que no se la había puesto desde hace cinco o seis días.

—¡Desde hace cinco o seis días!—repetí—. ¡Magnífico!...

—¿Magnífico, Jorge?... ¡No le comprendo a usted! ¿Qué quiere decir esa alegría?...

—Quiere decir, sencillamente, que *el doctor ha regalado su cadena al criminal*.

Continuará en el número próximo



# LOS CONCURSOS DE "COSMÓPOLIS"

## *¿Recuerda usted esta película?*

COSMÓPOLIS convoca entre sus lectores un nuevo concurso cinematográfico, para tomar parte en el cual no se requieren condiciones especiales; basta con tener una memoria regular y atenerse estrictamente a las siguientes

### B A S E S

1.<sup>a</sup> Desde el número de noviembre hasta el de febrero—ambos inclusive—se insertarán en COSMÓPOLIS seis fotografías mensuales, reproduciendo escenas de películas proyectadas hace años en los salones cinematográficos madrileños, cada una con su correspondiente cifra de orden.

2.<sup>a</sup> En el mes de marzo se publicará una hoja en la que, junto al número de cada fotografía, habrá un espacio en blanco para que el concursante indique el título que cree corresponde a la película en cuestión.

3.<sup>a</sup> Durante un plazo que, al publicar la relación, se indicará, estas hojas se remitirán a la Redacción de COSMÓPOLIS (Marqués de Cubas, 1) o al Apartado de Correos 490.

4.<sup>a</sup> En el número de COSMÓPOLIS correspondiente al mes de abril se darán a conocer las soluciones del Concurso, así como los nombres de los concursantes que hayan acertado.

5.<sup>a</sup> Caso de no dar ningún concursante con la totalidad de las soluciones, los premios se discernirán por orden de mayor a menor en la cantidad de fotografías solucionadas.

6.<sup>a</sup> Caso de ser cinco los solucionistas que hayan acertado el número máximo de títulos, las QUINIENTAS PESETAS importe de los premios se dividirán en cinco lotes de CIENTO PESETAS. De ser más de cinco dichos lotes, se sortearán entre ellos.

7.<sup>a</sup> Siempre que en cualquier premio haya más de un concursante con derecho a él, se sorteará entre ellos el importe de ese premio y el del siguiente, si son dos, o el del premio y los siguientes si son más de dos, comprendiéndose que por cada uno que haya acertado corresponde sumar un premio más. Divididos en tantas partes iguales como premios correspondan, se sortearán entre cuantos acertaren.

8.<sup>a</sup> Los premios serán cinco:

Primer premio . . . . .	200 pesetas
Segundo premio . . . . .	125 »
Tercer premio . . . . .	100 »
Cuarto premio . . . . .	50 »
Quinto premio . . . . .	25 »

Total 500 pesetas

## *Concurso de cuentos humorísticos*

### NOTA IMPORTANTE

El número de originales recibidos para este concurso ha sido verdaderamente abrumador, retrasando y dificultando la labor del Jurado calificador, que se ve forzado—si ha de proce-

der con el debido detenimiento en la selección de los originales—a aplazar la publicación de su fallo hasta el próximo número de COSMÓPOLIS.

## A LOS LECTORES DE "COSMÓPOLIS"

Terminada la confección de las tapas para encuadernar el segundo semestre de COSMÓPOLIS (julio-diciembre 1928), de una perfecta solidez y sobria elegancia, que armoniza con el selecto contenido del tomo que formarán nuestros coleccionistas, participamos a nuestros lectores que se hallan a la venta en nuestra Redacción y Administración, Alcalá, 44 y 46 (entrada por Marqués de Cubas, 1), al precio de cinco pesetas cada par.

También se hallan a la venta los pocos ejemplares de tapas e índices sobrantes para encuadernar el primer semestre de COSMÓPOLIS.

Rogamos a nuestros lectores y corresponsales que, al formalizar sus pedidos, lo hagan a la mayor brevedad posible.

# II CONCURSO CINEMATOGRAFICO



Número 13



Número 14



Número 15



Número 16



Número 17



Número 18

# LOS ESCRITORES NUEVOS

## Hemos recibido su trabajo, y...

D. B. (Carpio de Tajo).—Su «Dístico» está muy cuidado de versificación; pero el contraste entre las costumbres de ayer y las de hoy ha sido objeto de centenares de composiciones serias y festivas, en prosa y en verso, y nuestros lectores no nos perdonarían nunca que le hubiésemos aceptado a usted esa tremenda vulgaridad.

A. M. T. (Torredonjimeno).—Muy triste de asunto y muy desagradable.

F. O. (Burgos).—No sirve su «Evocación», que es de lo más vulgar; ese tema lo han utilizado todos los poetas que en el mundo han sido. Además, en la penúltima estrofa, los versos aconsonantados asonantan entre sí. Respecto a su reclamación, carece de fundamento; su otro trabajo espera el turno de publicación, que no está lejano, y no se ha alterado su orden. Hay que tener mucha razón para reclamar; si no se está muy seguro, lo mejor es callarse.

Magg. (Madrid).—Rima usted de un modo caprichoso y mide absurdamente.

Halma. (Madrid).—Por lo visto, no lee COSMOPOLIS. ¡Vaya cuentecito!...

E. C. de la C. (Lorca).—¡Qué penal!... Junto a bellos aciertos hay lamentables errores. Cuida de que las asonancias sean tales, pues en un romance en «aa» («Idilio lunático») lo son «aguas» y «agua», pero no «espuma». La última estrofa de «Tarde romántica» tiene los versos medidos a ojo de buen cubero. Creemos que, si pone más cuidado, hará algo bien.

J. Ch. de L. (Madrid).—¡Gracioso!... Conque «si alguno te ofendiera le arrancara fieramente (viva el rípiol) de los hombros la cabeza y del pecho el corazón», ¿eh?... ¡Lo difícil sería hacer lo contrario!... Aunque, en puridad, la cabeza se arranca del cuello.

Pedías. (Madrid).—El único cupón que envía se lo hemos aplicado a «La fea», y usted sabe que con el mismo asunto y en el mismo sentido cantó Carlos Gardel un tango, muchas noches, en Romea?...

Gonzalo de la Gonzalez. —Estamos cansados de decir que los originales de esta sección no deben ser con fecha fija. Ya le dijimos que los «Cantares» no servían y las razones. Los juicios no pueden ser más extensos, por el espacio de que disponemos para esta correspondencia. No arreglamos ninguno de los originales que nos mandan. Lamentamos que le parezcan mejores sus poesías que las que insertamos, porque eso demuestra que no tiene usted arreglo. Lo publicado se paga según su extensión. No desespere de la publicación de la poesía aceptada, que aguarda su turno. Claro que todo esto se lo dijimos en diciembre, pero no importa. ¡Hasta la próxima!...

Ziura. —Muy malo, francamente.

J. M. C. (Carballino).—Ahorra sí ha acertado usted del todo; se publicará «El alma de los Parques tristes».

J. L. (Zaragoza).—¡Ca, hombre!... ¡Qué iba usted a haber hecho los versos en que se adelantó Amado Nervo!... ¿Conoce usted «La escondida senda», de los Quintero?...

J. B. (Zaragoza).—Mande algo más consistente.

M. M. del C. (Cádiz).—Nos hemos reído mucho con los diálogos de los jugadores laberínticos, tan reales que son falsos. ¡Afortunadamente para usted, no ha jugado ni bebido nunca!...

F. C. (Bilbao).—Correcta la versificación; pero pobre de idea.

Nens. (Oviedo).—Lamentablemente pueriles las dos composiciones. Es posible que leyendo a los nuevos poetas—de Rubén a nuestros días— pierda esa fiereza de fondo y forma y haga versos bien.

B. D. S. F. —¡Qué poco interesante y fuera de lugar para COSMOPOLIS su juriconsulta!...

R. C. D. (Castellón).—«Humanamente»... ¡Humanamente no se puede publicar eso!...

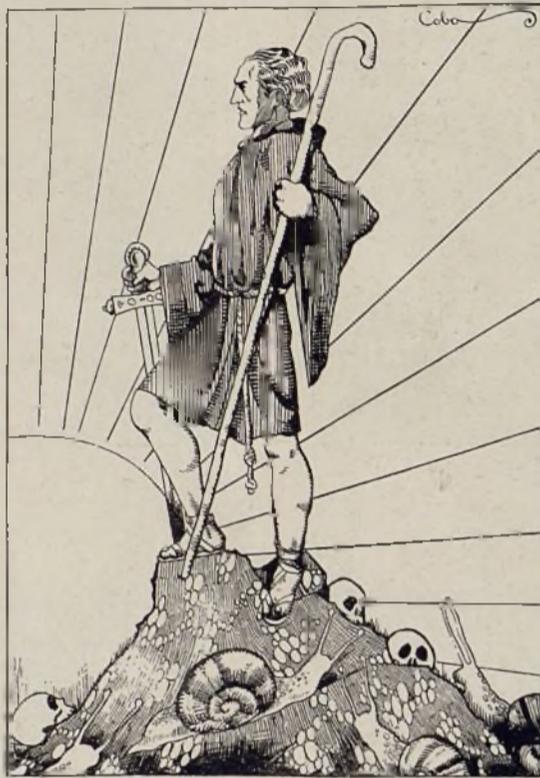
Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de la revista; rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres Para la sección «Los escritores nuevos».

Aparte de los originales que se nos envíen espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección algunos trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

«COSMÓPOLIS»

CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de Colaboración espontánea



## ANHELOS

Yo quiero sollozar para aliviar mis penas,  
para endulzar mi pecho y calmar mi sufrir.  
Yo quiero que la sangre  
que corre por mis venas  
jamás sea mancillada en todo mi vivir.

Yo quiero vagabundo cruzar en mi partida  
venciendo los peligros que ofrece la ilusión;  
triunfar de los placeres  
que nos brinda la vida  
y que traidores matan al frágil corazón.

Yo quiero vivir sólo allá en las soledades  
y errante peregrino vivir de la ilusión...  
Escudriñar los siglos,  
escalar las edades  
y conocer los odios que engendra la pasión.

Yo quiero ver y oír y comprender de todo  
para poder seguro la incógnita aclarar  
y así, del agua limpia  
quitar impuro el lodo,  
y bendecir lo bueno y lo dañoso odiar.

Yo quiero que en la cuna llorando con dulzura  
estén los amorosos besos de mi alegría...  
Yo quiero que en mis hijos  
la fe sea su hermosura,  
la virtud su riqueza, la caridad su guía.

JUAN FRANCISCO NEGRILLO

Dibujo de Cobos.

«Gil Blas» (Madrid).—Si no hemos contestado a su anterior envío debe de ser porque no llegó a nuestras manos; aquí respondemos siempre. «Oración de mujer» es vulgarísima de idea y concepto.

J. H. I. (Puerto de Santa María).—Aceptados «Despedida» y «Primera novia», siempre que en éste nos autorice a suprimir la tercera estrofa, que empieza con el verso «Tú española y yo español...»

T. S. C. (Zaragoza).—A nosotros nos sucede con su poesía (¿?) lo que a los concurrentes al «cabaret» con las campanas del reloj.

«Un gallego de Zaragoza».—No nos interesan las broncas de novios. ¡Ni al público!... Lo de «Los cartujos» es poco nuevo.

«Noguéllina» (Santander).—La crónica es vulgarcita; el cuento tiene una primera cuartilla de formidable humorismo, pero «La reja» la han hecho ya los Quintero, y mucho mejor.

M. G. F. —No manda más que un cupón para dos trabajos y cualquiera de ellos es rematadamente malo.

P. L. —Está bien su poesía, pero no es nada nuevo ni de asunto ni de imágenes poéticas.

F. B. G. (Madrid).—Mal medidos los versos. Y la poesía, más que inspirada en lo que dice, puede parecer un plagio.

G. O. G. (Zaragoza).—Esta vez no acertó. El elogio al mantón es tema que lo han puesto imposible... «para vos y para mí» todos los poetas contemporáneos.

G. B. S. (Rosario de Santa Fe).—«Dios» es una poesía demasiado moderna, entendiéndolo por modernismo, como por desgracia existe entre la mayoría de los «istas», el absurdo. La otra tiene unas imágenes poéticas definitivas, como la de pastelería que dice... «como la crema, suave».

«Miguel José».—Forma nueva y viejo fondo. No sirve.

M. S. R. (Real de San Vicente).—La versificación es correcta; pero uno de los asuntos lo trató Bécquer maravillosamente, y el «Nocturno» es vulgar de idea.

J. M. C. (Carballino).—Ha cuidado la medida, pero no la acentuación. Lea muchos versos, acostumbre el oído; eso es difícil de aprender. Si se pudiera hacer al poeta, todos los estudiantes del bachillerato serían formidables poetas, sólo con estudiar Preceptiva Literaria.

G. D. —Ni sabe hacer versos, ni tiene ortografía.

El B. de C. —Hemos dicho cientos de veces que los originales de novelas no deben tener fecha fija de publicación; por eso no publicamos uno de sus trabajos. Y el otro tampoco, por flojito y cursiloteo.

C. S. P. (Barcelona).—No, señor; no le desanimamos ¡ni mucho menos!... Sólo le decimos que en las quintillas los versos tienen que aconsonantar; usted deja libre el primero y asonanta en «a» tercero y cuarto. Además, cinco versos sin asunto son un cantar, no una composición poética, y por tan poquito no se puede formar juicio de un poeta. Insista con algo de más importancia.

«Palmerín».—Ha querido usted volar demasiado alto... ¡y ha caído en barrera, naturalmente!

J. S. A. (Caravaca).—Anticuado y vulgar.

A. C. V. (Gijón).—¡Guardiaaas!...

«Fernando Félix».—En un romance tan breve es de feo gusto romper la asonancia, y al tercer verso le sobran las dos palabras finales para ser alejandrino. ¡Ah! Claro que el cupón es necesario e indispensable! ¡Pues no faltaba más!...

V. V. LI. (Barcelona).—Es ágil, gracioso y onomatopéyico su verso y vamos a publicarlo. Con gusto—y sin ningún compromiso, ni el de devolverlo, ¿eh?—, leeremos y juzgaremos el trabajo de que habla.

Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.ª Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos.

2.ª Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección «Hemos recibido su trabajo y...», en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.ª El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 4.ª Cada original debe venir acompañado de un cupón.



## EL VIAJERO

*El Viajero tenía la frente de cristal;  
un sol de violeta temblando en la mirada;  
engarzada la tarde, la melena nevada  
sobre la sinfonía de su busto otoñal.*

*Manos de piedra y rosa, sayal de peregrino  
completaban su humana figura de encantado.  
La aurora y el tramonto con su rumbo-destino  
construyeron el ánfora de su vino dorado.*

*La recia huracanada talló su basamento  
y modeló su altiva cabeza milenaria;  
cristalizó sus nuevas inflexiones su acento  
en el regazo humilde, de luz, de una plegaria.*

*Y así, con paso firme sobre su mundo mismo,  
la Esfinge de sus ansias interrogó al acaso.  
Huracanes eternos temblaron: su optimismo  
desvaneció la sombra siniestra del Fracaso.*

*Hoy, libre y exaltada su nueva sinfonía,  
pensaba en el encanto de su futuro viaje.  
Con plenitud de su hora temblaba el mediodía,  
amanecer lejano de un nuevo paisaje.*

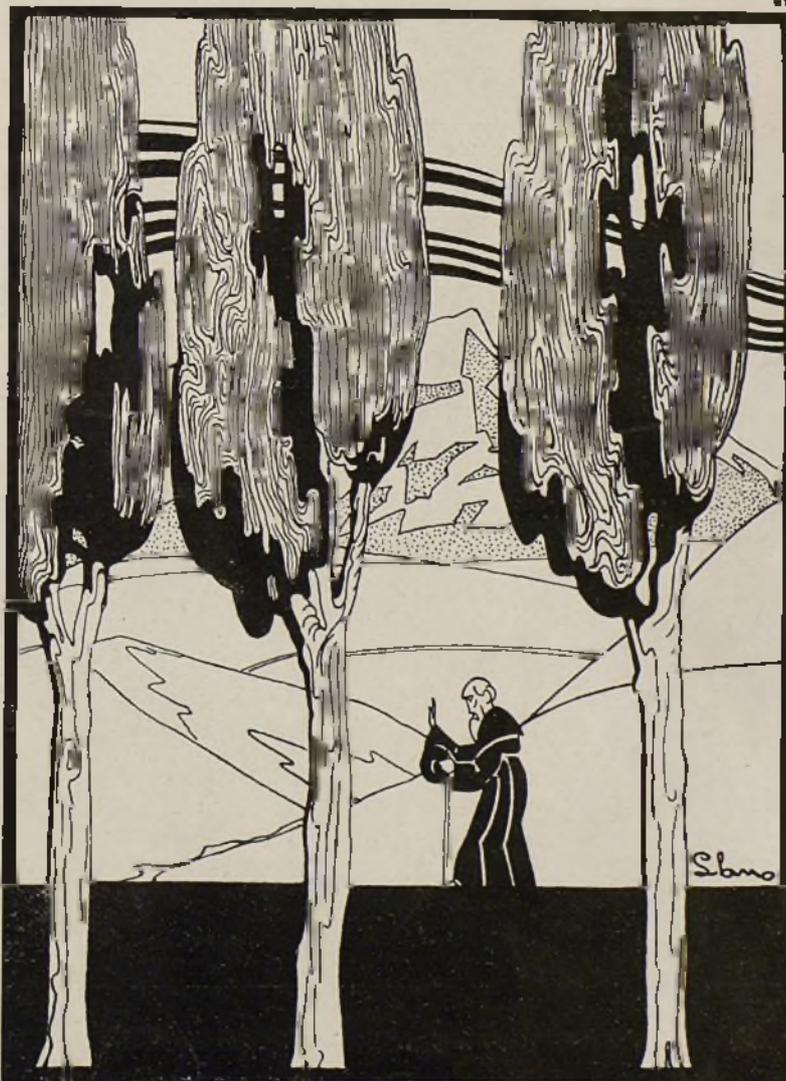
*La nave-sombra espera su musical fogata,  
al viento occidental abierta su bandera.  
El Viajero descubre su cabeza de plata,  
tiende la mano y dice a su inquietud: Espera.*

C. PUERTAS DE RAEDO

## EVOCACIÓN

*Huyendo del confuso torbellino  
de la ciudad moderna y agitada,  
y marchando al acaso  
en pos de mi destino,  
encamino mi rumbo paso a paso  
a una calleja oscura y apartada.  
¿Qué me dice la calle sumida en el olvido?  
¿Qué me cuentan sus puertas de recio aldabonado?  
Me cuentan del pasado,  
me lloran lo que han sido,  
me llenan de nostalgia de lo que no he vivido  
y hubiera deseado.  
Y añoro aquellos tiempos de arrogante hidalguía,  
de apuestos paladines de chambergo y tizona,  
de idilios amorosos de sin igual poesía  
en que el galán fiaba  
la paz de la calleja  
y el respeto a la reja  
al poder de su espada.  
Tiempos de fe, de amor, de gloria, de hidalguía,  
¿Por qué tenéis tal fuerza evocadora?  
¿Por qué os lleváis tras sí mi fantasía?  
¡Fue vuestra edad mejor que la era mía!  
y me siento arrastrado  
hacia el siglo dorado  
en que un hombre llevara  
en el cinto una espada reñidora,  
en la mente la imagen de su amada,  
y en el fondo del pecho, muy guardada,  
una cruz redentora.*

MANUEL CHACÓN





## PAISAJE DE INVIERNO

Ya menguan los días...  
Ya soplan los cierzos...  
Ya se caen las hojas...  
¡Ya viene el invierno!  
Ya las golondrinas  
alzaron el vuelo  
y huyeron buscando  
mejores temperos.  
Ya no tiene el valle  
colores ni ecos,  
ni encanto la loma,  
ni el bosque misterios.  
¡El campo está triste!  
En el surco yerto  
ya no hay amapolas  
ni grillos troveros.  
No hay oro en las eras,  
ni miel en los huertos,  
ni en la fuente risas,  
ni luz en el cielo.  
Por valles y apriscos,  
laderas y cerros,

entre ovejas mansas  
y leales perros,  
ya no van, como antes,  
graciosos corderos  
de mirada amable  
y bañado trémulo...

\* \* \*

El pastor, zamorra  
viste de pellejo  
y el mastín ya busca  
el sol; y el caldero  
cuece y borbotea  
colgado en el fuego,  
dentro de la choza  
mientras ruge el viento...  
Ya hay agua en el río,  
que corre sin miedo  
al mar, donde, incauto,  
morirá muy presto...  
Ya canta el humilde  
molino harinero,

que estuvo tres meses  
callado y sediento,  
su himno milenario  
al pan blanco y tierno...  
Ya pronto los lobos,  
bajarán hambrientos  
al llano, buscando  
su presa, siniestros...  
¡Ya nieva en las cumbres!  
En los ventisqueros  
se yergue ya el oso  
blanco del invierno...  
El sol ya no tiene  
calor... Ya sus besos  
¡son besos helados,  
cual manos de muerto!  
.....  
Ya dentro del alma,  
muy dentro del pecho,  
¡hace mucho frío!...  
¡Ya viene el invierno!

MILAGROS DE SANDOVAL

Dibujo de A. Durá



## Estampas de provincia

Este viejo café...

Este viejo café nos abre sus ventanas  
al intenso bullir de la calle Real,  
y tras de sus cristales pasamos las mañanas  
con amigos, vermouth y un ambiente cordial.

Hay gentes que comentan el suceso del día:  
¡nuestra uva se ha vendido muy bien en Nueva York!  
En sus rostros se asoma una franca alegría  
y deciden contentos jugar al dominó.

En la tarde es muy otra la visión del ambiente;  
son familias burguesas que apuran lentamente,  
habladoras y cursis, una taza de té.

Las burguesitas sueñan con un ideal lejano,  
mientras gime la orquesta de violín y piano  
y en el violín solloza Margarita Gautier.

FRANCISCO GARCÍA SALVADOR

Dibujo de DEMETRIO

# El secreto del Rey Mago



cuento infantil

SEKUN 28

POR RALAAL



El incienso, la mirra y el oro, ya lo habían ofrecido aquellos tres Reyes al tierno Infante nacido en Belén. Acabada la solemne ceremonia de la adoración, se dispersaron los augustos viajeros y cada uno encaminóse por distinta ruta.

Parece que fué el Rey Baltasar, el más joven de los tres y también el más sabio, el que enderezó su séquito por el camino de la India misteriosa, poblada de leyendas y supersticiones.

Y aconteció que, habiendo equivocado el camino, viéronse a las puertas de uno de esos reinos maravillosos, propicios para tejer las fantasmagorías de un relato deslumbrador. Era el país de todos los cuentos orientales. Ríos azules cruzaban su territorio y bajo el cielo, de un intenso cobalto, se agrupaban los paisajes más sugestivos. Había bosques poblados de diversas especies de animales bellos; rústicas viviendas y suntuosos palacios, habitados por príncipes y señores, cuya ocupación predilecta era la de coleccionar piedras preciosas.

El rey de aquellos estados, como el de la estrofa rubeniana, era dueño de un castillo de cristal, una tienda hecha del día y un rebaño de elefantes. Pero tenía un hijo, el príncipe heredero, soberbio y ambicioso, poseído de cólera inaguantable. Nadie podía soportarlo; solamente un viejo servidor, antiguo esclavo del palacio real, negro y lustroso como el ébano pulido, sobrellevaba con paciencia las falacias del joven príncipe, adivinando sus caprichos y satisficiendo sus deseos.

Preocupábale al rey la suerte del príncipe infeliz y procuraba ponerle remedio a tantas desdichas. Mostrose rígido y severo con él; le aconsejó muchas veces con palabras tiernas y no consiguió nada. El rey consultó con los ministros, con los generales y con los sabios de su reino, y tampoco se halló una fórmula para vencer la insana soberbia del heredero del trono.

Un día llegó hasta el palacio la nueva de que un misterioso personaje habíase presentado en el territorio real ostentando atributos de monarca. Los leales servidores palatinos hicieron la oportuna investigación y pronto se supo que aquel viajero desconocido era un poderoso rey, descifrador de mágicos secretos y poseedor de nobles fórmulas

redentoras, que caminaba con incierto rumbo hacia los países del Oriente inexplorado.

En torno a la figura del Rey Baltasar, prontamente se forjó la leyenda propicia a todas las credulidades. Y se pensó en la salud espiritual del príncipe.

\* \* \*

El Rey Mago, a lomos de un elefante, bajo el baldaquino de sedas policromas y maderas olorosas, fué conducido por el negro servidor del príncipe hasta las puertas del palacio real. Se le recibió con los honores propios de su elevada jerarquía, desplegando la magnífica pompa de las Cortes legendarias. Entre músicas y soldados y palaciegos lujosos, bajo la caricia de los abanicos de plumas, los dos reyes se besaron en la cabeza una y otra vez.

\* \* \*

Frente a frente el Rey Mago y el príncipe heredero, ante la expectación cortesana, en el salón del trono, se miraron desafiantes. El joven príncipe miraba al anciano con su acostumbrada impertinencia. Baltasar, con toda dulzura, le dijo:

—Señor, yo vengo de países lejanos, donde la Verdad de todas las verdades acaba de nacer. Muchas gentes, que aguardaban su venida, fueron a prestarle adoración. Los más altos señores le han rendido la suya, ofreciéndole incienso, mirra y oro, porque la verdad de ese Infante recién nacido es la más alta de todas las que existen. Me han dicho que no sois feliz. Yo poseo un secreto, aprendido en este viaje de mi adoración al Mesías, que puede tornaros la salud espiritual.

La impertinencia orgullosa del príncipe se cambió en la curiosidad más viva. Creció la expectación de los palaciegos. El Rey Mago continuó dulcemente:

—Ved este lindo espejo que llevo sobre mi corazón; en él se guarda la fórmula verdadera, que es todo mi secreto. No hay nada duradero en este mundo, porque nada somos comparados con el que todo lo es. Y de nada sirven nuestras soberbias ambiciones, y nuestro poderío temporal por grande que sea, si no sabemos guardar en nuestros corazones el secreto que yo guardo... Asomaos a mi espejo, señor—dijo el Rey Baltasar.

El príncipe se miró en el lindo espejito que le ofreció el Rey Mago. Todo anhelante, absorto en la contemplación de su cristal, miraba con avidez la pulida superficie del espejo, viendo, como si se hallara tras de una ventana, el hórrido espectáculo de la vida, con sus tragedias lancinantes, sobre las que la muerte triunfaba por último sin respetar ninguna jerarquía. Y él mismo

se vió aherrojado y triste, próximo a ser vencido por la implacable guadañadora. En un momento sufrió los dolores de toda una vida...

Cayó desvanecido sobre los regios almohadones de sederías fastuosas que adornaban el estrado principesco.

\* \* \*

Han transcurrido unos días; la inquietud cortesana del primer instante se va tornando en confortadora satisfacción. El príncipe ha cambiado casi por completo en sus modales de costumbre. Desde el día en que el Rey Mago le mostrara su secreto, pasada la crisis nerviosa que la visión le produjo, el remedio había sido eficaz.

Ahora mismo, en su reducida cámara, que es como una pajarrera multicolor, el príncipe duerme sentado en su silla de oro. El negro servidor vela su sueño, abanicando con suavidad el rostro beatífico del príncipe, que ya se siente feliz. Despierta, des-perezándose, asombrado de ver al negro todavía de rodillas, sosteniendo el abanico de frágiles plumas.

—Levanta—le dice—; hoy es día de júbilo; ve y dile a mi padre, el rey, que quiero besar su mano.

El fiel servidor obedece presuroso. Llega el rey a toda prisa y, ante la sorpresa de los cortesanos que se agolpan detrás de su señor, el joven príncipe, cubriendo de besos la mano que su padre le tiende, dice así:

—Hoy puedo deciros que soy otro hombre. Desde que el Rey Baltasar me mostró su secreto, dándome a conocer el espejo de la vida, donde contemplé tantas y tales verdades que sentí horror y vergüenza de mis pasadas insensateces, quiero rogarte, padre mío, que me permitas vivir siempre a tu lado para escuchar los consejos de tu experiencia y de tu sabiduría...

El rey, presa de la máxima emoción, llenos los ojos de lágrimas, preguntó a su hijo:

—¿Y el secreto del Rey Mago es...?

No le dejó acabar el príncipe la pregunta; besó a su padre con júbilo y dijo:

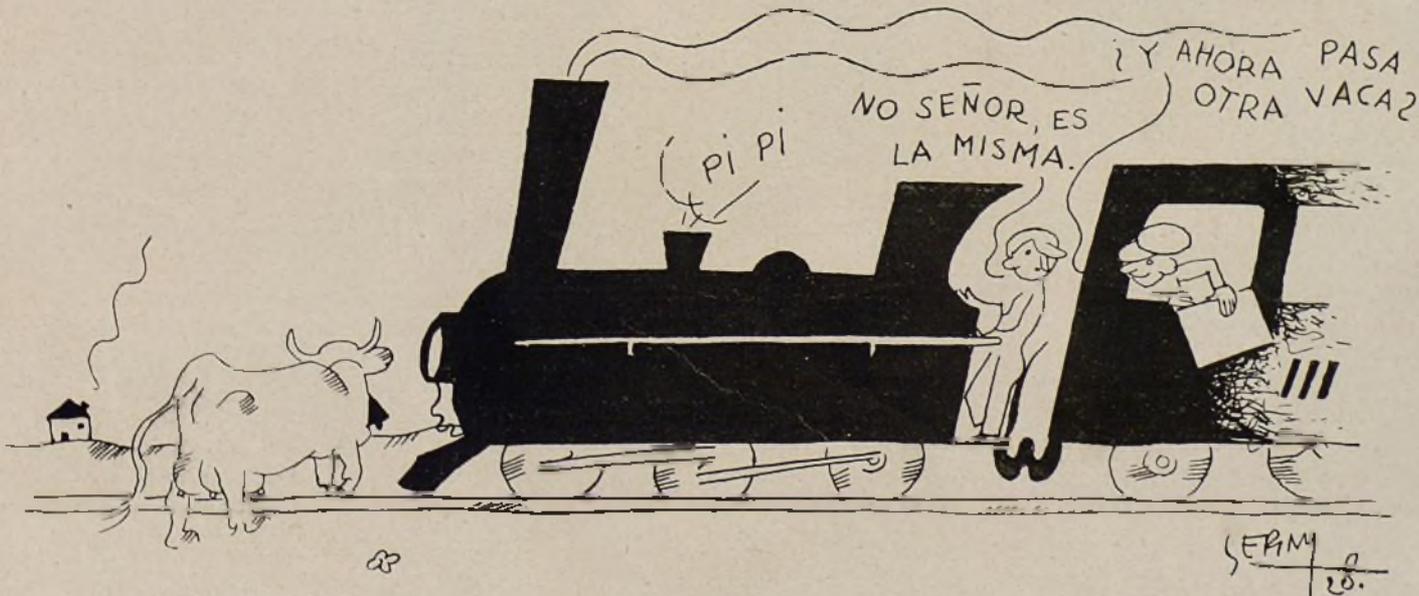
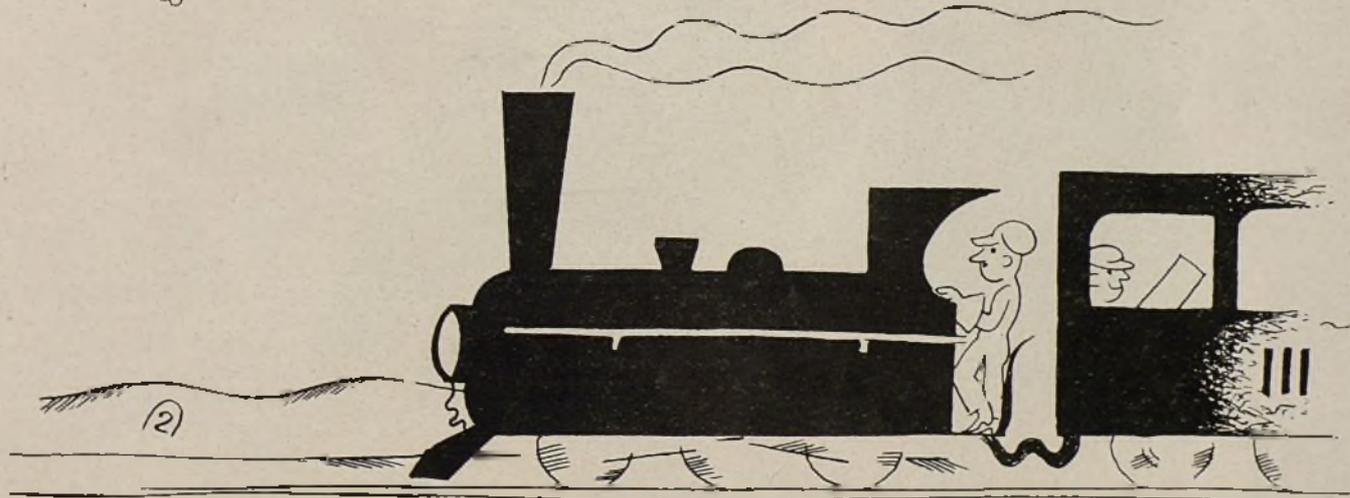
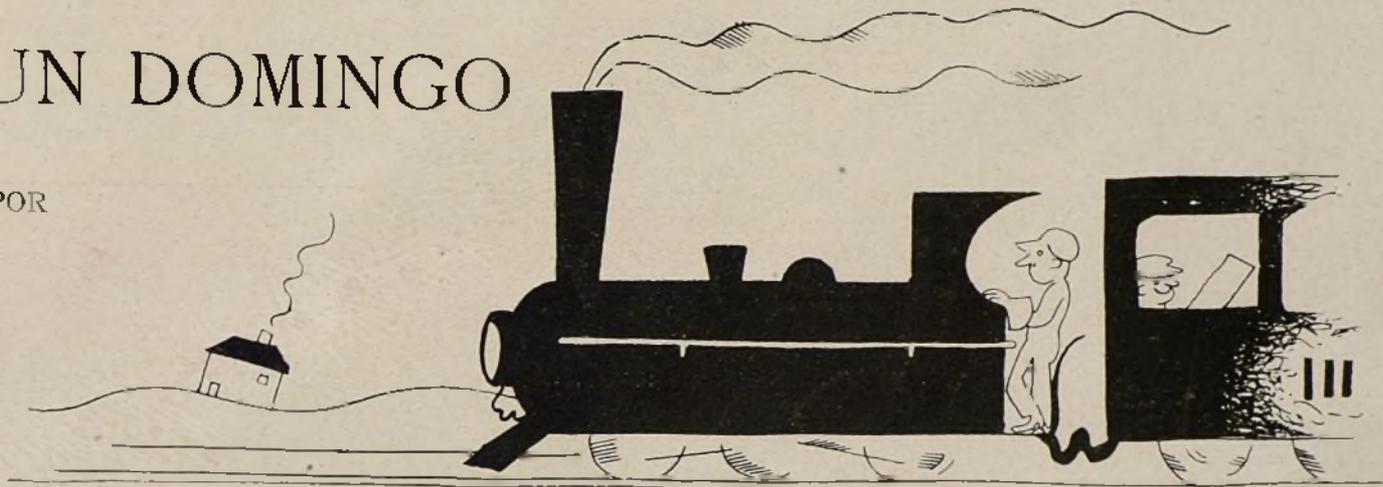
—No importa cuál sea el secreto del Rey. En nosotros mismos lo llevamos; de nuestra reflexión y de nuestra bondad depende. La vida es el mejor espejo del Rey Baltasar; reflexionando en sus palabras he comprendido que hay que ser buenos. Por encima de todas nuestras ambiciosas verdades, la Única Verdad es la que existe; lo que importa es comprenderlo así. Ese es el secreto que todos llevamos en el corazón, que hay que descifrar sin egoismos.

(Ilustraciones de Serny)



# FUÉ UN DOMINGO

HISTORIETA POR  
SERNY



# Sección Recreativa

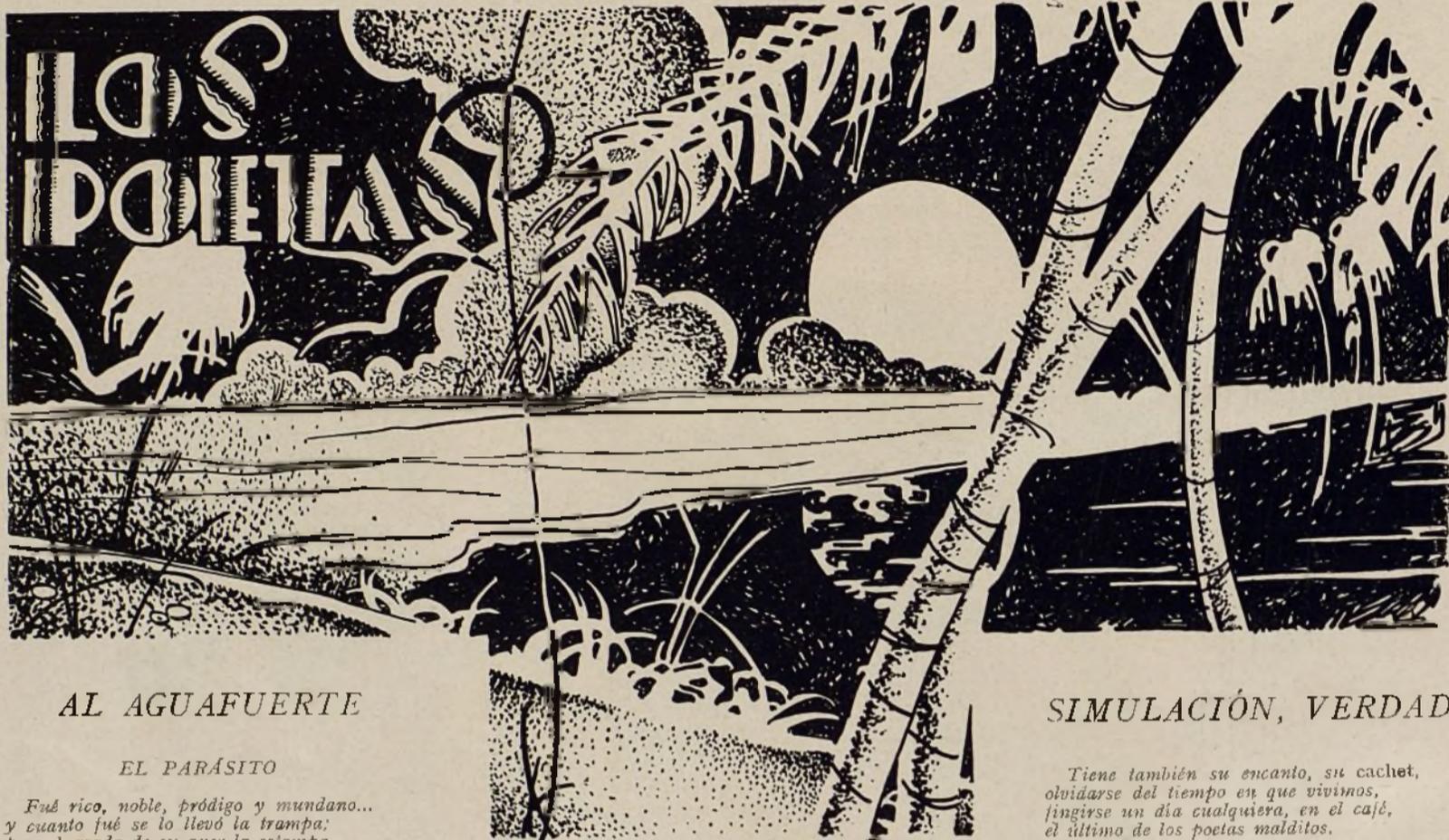


Para que la muñeca se decida a andar por el mundo, sólo necesita de vuestra amabilidad el que con un modesto alfiler atraveséis la margarita señalada de su falda maravillosa y con él sujetéis los ocho pies del dibujo. Después hacedlo girar, y ya veréis qué bien pisa. ¡¡Conque, manos a la obra!!

# Muñecos de Tijera



SEBASTIÁN  
28.



# LOS IPOCRIPTAS

## AL AGUAFUERTE

### EL PARÁSITO

Fué rico, noble, pródigo y mundano...  
y cuanto fué se lo llevó la trampa;  
pero, borrada de su ayer la estampa,  
quédale aún su empaque cortesano.

Su vida es para todos un arcano,  
pues que en los cruces del azar acampa  
y, si gasta en señor, en siervo zampa  
todo lo que su ardor encuentra a mano.

Mas no suelta los guantes. Su hidalguía  
le veda, a fuer de prócer, el trabajo,  
hierro de plebeyez. ¿Qué se diría?...  
No empañará su escudo el desparpajo  
con que hace en la amistad diaria sangría  
por no doblar su dorso en el atajo.

### EL SUPERHOMBRE

Como si la sapiencia fuese plomo,  
se le hunde entre los hombros la cabeza,  
y toman sus facciones la rareza  
típica de una máscara o de un gnomo.

Su corcova le da cómico aplomo  
que el buen humor punzante despereza  
y hace que la científica simpleza  
convirtiéndose de momia en vivo cromó.

En su omnívora ciencia no saciada  
nada brilló a su mente o su mirada  
que no lo recogiese su cacumen;  
pero ve en la vejez su ansia fellida:  
que ciencia que no supo de la vida  
queda a merced de brujas que la emplumen.

### EL MORFINÓMANO

Por huir del dolor, se martiriza;  
por prescindir del médico, es galeno;  
de un minúsculo insecto se horroriza  
y se mete una víbora en su seno.

Bajo su piel, que es criba, se desliza  
lentamente el mortífero veneno  
y, aunque su mal la ciencia sutaliza,  
la droga todo lo convierte en cieno.

Su rostro tiene palidez de cirio;  
su neurastenia vuélvese manía;  
en la inyección continua no haya hartura;  
y, gustando el placer en el martirio,  
sueña con la salud el pobre un día  
y le estrecha en sus brazos la locura.

RODOLFO GIL



DEBARS 28

## PUERTA DE SOL

El mar, con lento oleaje,  
matizado de verde y azul.  
Una gran nube oscura que cubre el mar salvaje  
envuélta en nubes de tul.

Olas; vaivén incesante,  
con murmullos y tenue rumor.  
Una costa bravía se esfuma por levante.  
El cielo de rojo color.

El sol; se hunde y se encoge  
con brillante y dorado rielar.  
Una palmea en negro recorta su follaje  
sobre el cielo, la nube y el mar.

### TARDE DE VERANO

Cielo de estío, intenso, en un paseo público,  
envuelto entre las sombras de aquel atardecer;  
la tarde va cayendo y es un movir romántico  
el de la tarde llena de aromas de mujer.

Los árboles perfilan sus recortadas hojas  
de un verde mate y ricas de luz y de color;  
la tarde es azulada; las nubes, casi rojas;  
por todo trajes claros y el femenino olor.

¡Cielo de azul intenso de un caluroso estío!  
¡Inolvidables sombras de aquel atardecer.  
¡En dónde he colocado aquel recuerdo mío  
nimbado de oro intenso y aroma de mujer!...

### ESTIVAL

Una parra verde y una casa blanca,  
una jaca torca, reluciente el anca,  
junto a un can que duerme muerto de calor.  
La viña columpia sus hojas de encaje;  
una lugareña con ligero traje,  
una copla canta de cosas de amor.

Un campo de trigo y flor de amapolas;  
cacarea un gallo de vistosa cola;  
sumido está el campo en hondo sopor.  
Una abeja zumba, chillá una cigarra,  
se mustia el follaje de la verde parra  
y una mariposa va de flor en flor.

El cielo es de esmalte, la cal de la casa  
destumbra al contacto del sol que la abrasa;  
se inclina la espiga de rubio color.  
Huele el aire a paja recién removida,  
a fruta madura, a moza garriá,  
a savia de pino y a hierba de olor.

MATILDE DE SINGLA

## SIMULACIÓN, VERDAD

Tiene también su encanto, su cachet,  
olvidarse del tiempo en que vivimos,  
fingirse un día cualquiera, en el cajé,  
el último de los poetas malditos.

En el verso arbitrario, verso fin  
de siglo, asonantar cuando querremos  
o buscar consonante a ese violín  
que llora entre divanes y entre espejos.

El pelo largo, en anacrónica melena,  
aun causa indignación entre la gente,  
y más si nos lo peina una griseta  
amanerada, triste y decadente.

En el bolsillo del gabán puedo tener  
un libro de Cocteau o Valéry;  
pero en la mesa, a Baudelaire,  
haré que leo sólo para ti.

Oscilo entre dos tiempos: la bohemia  
que apenas alcancé en lejano día  
de estudiante bigarón. Adolescencia  
con goias de melancolla.

Y este tiempo de hoy, frío y decente,  
de Stadium y de luminosidad,  
de Decadencia de Occidente  
y de monsieur Henri Monthertant.

Griseta amable de mi simulación  
que has dejado a la puerta tu Citroën,  
sin querer se me sube al corazón  
la bohemia moderna sprit chauffeur.

Con aire deportista o aire antiguo  
de cumplido y galante caballero,  
hay dos verdades de hoy; tu cuerpo ambiguo  
y mi elegante falta de dinero.

Lo demás... ¡es igual! De una manera  
u otra, trabajo con desgana,  
acepto el consonante cuando llega  
o asonante si así me da la gana.

CÉSAR GONZÁLEZ-RUANO

Decoración de Peral



N.º 1. (TARJETA)  
NOMBRE Y UN APELLIDO

W NAVEGANTE BOXEADOR

Aguila. 24 Madrid

Solución: .....

SECCION  
CRYPTOGRAFICA

POR FRAMARCÓN

7.º CONCURSO, DICIEMBRE-ENERO

N.º 2. (TARJETA)  
NOMBRE Y UN APELLIDO

PI NOTA R NOTA B NOTA GI

Apartado 285 MADRID

Solución: .....

N.º 3. (SOBRE) NOMBRE Y UN APELLIDO Y DESTINO

(HUELVA)

SR. DON REINA NO FUE

VLONNOTACRICRI

Solución: .....

N.º 4. (SOBRE) NOMBRE Y UN APELLIDO Y DESTINO

(SANTANDER)

SR. DON DÉJAR

ESPAÑA I

Solución: .....

N.º 5. (TARJETA) NOMBRE COMPUESTO Y DOS APELLIDOS

**Nuestra ofrenda.**

Como observarán los señores concursantes, los trabajos que integran la presente sección están formulados a base de los nombres y apellidos de un determinado número de señores solucionistas elegidos al azar, norma que proseguirá en el número de febrero y

PED COLOR: HR 50500

SANTA TERESA, 2 y 4. MADRID.

que ha sido fundamentada en el deseo de dedicarlos a cuantos, criptografiados o no sus nombres, contribuyeron con su espontaneidad y esfuerzo intelectual al éxito alcanzado por esta sección durante el primer aniversario de la fundación y existencia próspera de nuestra revista.

FRAMARCÓN

Solución: .....

(TARJETA DOBLE)  
N.º 6. NOMBRE Y UN APELLIDO (VERTICAL)  
NOMBRE Y DOS APELLIDOS (HORIZONTAL)

ESPAÑA  
ITALIA  
FRANCIA

WLL B -P

REAL, 65. EL FERRÓL.

Soluciones: .....

N.º 7.  
NOMBRE Y DOS APELLIDOS

ROJO A

SAN FERNANDO. (CADIZ)

Solución: .....

"COSMÓPOLIS"  
CONCURSO CRIPTOGRAFICO

Das de estos CUPONES habrán de acompañarse al pliego de soluciones; uno totalmente pegado por su parte B en lugar de firma, y suelto otro. (Véase la base 2.ª del concurso)

B

**LA LABOR DE NUESTRO ANTERIOR CERTAMEN BASES DEL ACTUAL**

En 25 de noviembre, a las doce de la noche, expiró el plazo de admisión de pliegos a nuestro último concurso criptográfico; el 26, a las cinco de la tarde, no obstante el crecidísimo número de pliegos recibidos, celebrábase el sorteo con todas las formalidades del caso, a presencia de los asiduos e inteligentes concursantes D. José María de Soroa, D. Manuel Cano Ruiz, D. Antonio García Cuevas y otros cuyos nombres lamentamos no recordar; minutos después, las cuartillas, cumplimentados todos los requisitos indispensables, salían para Santander, al objeto de ser insertas en el número de diciembre, donde de antemano se dijo aparecería el resultado del certamen y la adjudicación de premios y suscripciones.

La jornada fué dura, abrumadora si cabe para nosotros; pero era promesa, y su cumplimiento un deber; así lo exigía la seriedad que caracteriza a nuestra revista; había que evitar, se evitó y se hubiera evitado, aun a costa de los mayores sacrificios, el que los concursantes, al adquirir aquel número y no ver saldada nuestra deuda, resultaran defraudados en sus esperanzas.

Ahora bien; como, no obstante nuestro buen deseo, ya manifiesto, de publicar estos resultados en el número siguiente al en que el concurso expira, la práctica nos ha hecho ver ciertos inconvenientes que redundan en perjuicio de nuestros concursantes, muy particularmente de los de Baleares y Canarias, hemos creído conveniente, interpretando a los deseos de todos, reformar las bases del actual certamen diciembre-enero en la siguiente forma:

**1.ª—PREMIOS A OTORGAR.**—Serán ocho y consistirán:

**PRIMERO.**— Hermoso juego de seis lavafrutas en su elegante estuche, valor 100 ptas.

**SEGUNDO.**— Rico juego de desayuno, compuesto de dos tazones y platos, en su estuche, valor 75 ptas.

**TERCERO.**— Juego de entremeses con cuatro tenedores, también en su estuche, valor 60 ptas.

**CUARTO.**— Elegante juego de tocador con tres frascos y polvera, en su estuche, valor 40 ptas.

**QUINTO.**— Estuche con dos hueveras y dos cucharillas, valor 25 ptas.

Estos premios serán adjudicados a igual número de concursantes cuyos pliegos contengan el total

mayor número de soluciones exactas; siéndolo por sorteo en caso de empate o igualdad de condiciones.

Con objeto de que nuestros solucionistas puedan apreciar el valor y positividad de nuestros premios, éstos serán expuestos al público durante los días 15 al 25 del actual enero, en la acreditada casa de esta Corte PLATA MENESES, plaza de Canalejas, n.º 4, despacho único, en donde han sido adquiridos.

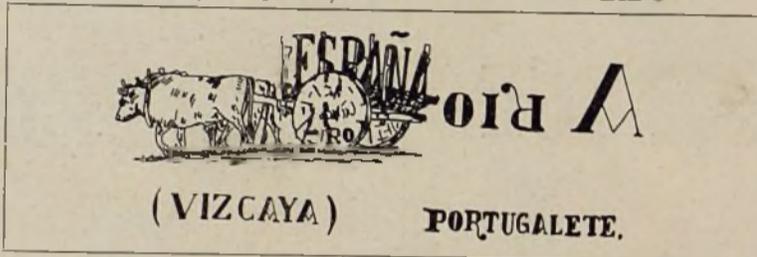
**SUSCRIPCIONES.** Los SEXTO, SÉPTIMO y OCTAVO premios, o de con-

N.º 8. (SOBRE) NOMBRE, APELLIDO Y DESTINO



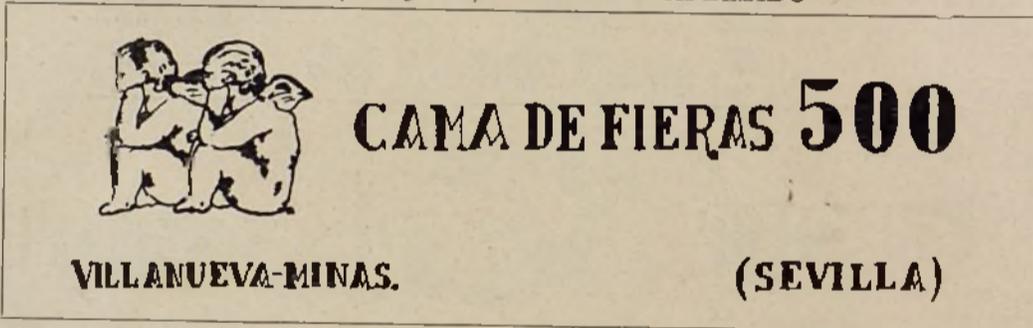
Solución: .....

N.º 9. (TARJETA) NOMBRE Y APELLIDO



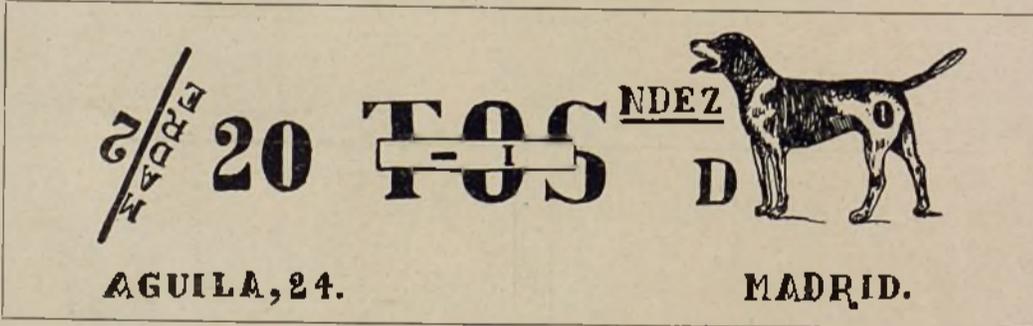
Solución: .....

N.º 10. (TARJETA) NOMBRE Y APELLIDO



Solución: .....

N.º 11. (TARJETA) NOMBRE Y DOS APELLIDOS



Solución: .....

**6.ª—ENVÍO DE TRABAJOS.**—Los agraciados con nuestros cinco primeros premios podrán enviar para su publicación en el número de marzo un trabajo original e inédito, que habrá de ajustarse a las siguientes instrucciones:

- A) Será hecho con tinta china negra y sobre papel blanco si fuese ilustrado o por su estructura precisara fotograbarse.
- B) Dicho trabajo será firmado al respaldo por el remitente.
- C) Se procurará que el enunciado u orientación sea lo más concisa y breve posible.
- D) La solución no excederá de diez palabras y se omitirá al hacer el envío, sin que por ello deje de consignarse en el correspondiente pliego de terminación del certamen; bien entendido que COSMOPOLIS se reserva el derecho de darla a la publicidad cuando no se ajuste a normas legales.
- E) Se concederá como premio una suscripción trimestral gratuita a esta revista al trabajo que obtenga menor número de soluciones.
- F) Este original será enviado dentro de los ocho días siguientes a la notificación del premio y se remitirá a nombre de FRAMARCÓN.

solación, consistirán en otras tantas suscripciones semestrales a esta revista, las que serán sorteadas entre todos nuestros concursantes, excepción hecha de aquellos que hubieren resultado favorecidos con alguno de los cinco primeros premios.

Estas suscripciones serán enviadas a domicilio y surtirán efecto durante los meses de abril a septiembre, ambos inclusive.

**2.ª—ENVÍO DE SOLUCIONES.**— El plazo de admisión expirará el 31 del actual, a las doce de la noche; se relacionarán en medio pliego precisamente, escrito por una sola cara en sentido no apaisado, cuidándose de dejar a la izquierda un margen no inferior a dos centímetros que permita su fácil cosido y ordenado acoplamiento y archivo una vez conocido el resultado del certamen. En el sobre y en su parte superior se consignará: **CONCURSO CRIPTOGRÁFICO.**

Los dos indispensables CUPONES, hechas las salvedades que en ellos se indican, habrán de acompañarse a dichos pliegos, uno totalmente pegado por su parte B bajo la fecha y en lugar de la firma, y suelto el otro para ser utilizado como papeleta en los sorteos.

Un solo pliego no podrá referirse a más de un concursante, con lo que se evitarán olvidos e involuciones desventajosas para todos.

**3.ª—SORTEO.**—Será público y tendrá lugar en nuestra redacción el día 7 de febrero, a las cinco de la tarde; conocido el resultado, se participará por correo a los agraciados el premio que les haya correspondido; medio éste de llevar a efecto su extracción sin demora alguna ni esperar al número de marzo, en que habrá de publicarse el resultado del concurso y adjudicación de premios.

**IMPORTANTE.**—

Para tranquilidad de nuestros concursantes y en evitación de juicios desfavorables a la seriedad que caracteriza todos nuestros actos, durante el sorteo, los pliegos numerados correlativamente y la relación-extracto de los mismos estarán, para su examen y consulta, a disposición de los señores que acudan a presenciar dicho acto.

**4.ª—RESULTADO DEL CERTAMEN.**—

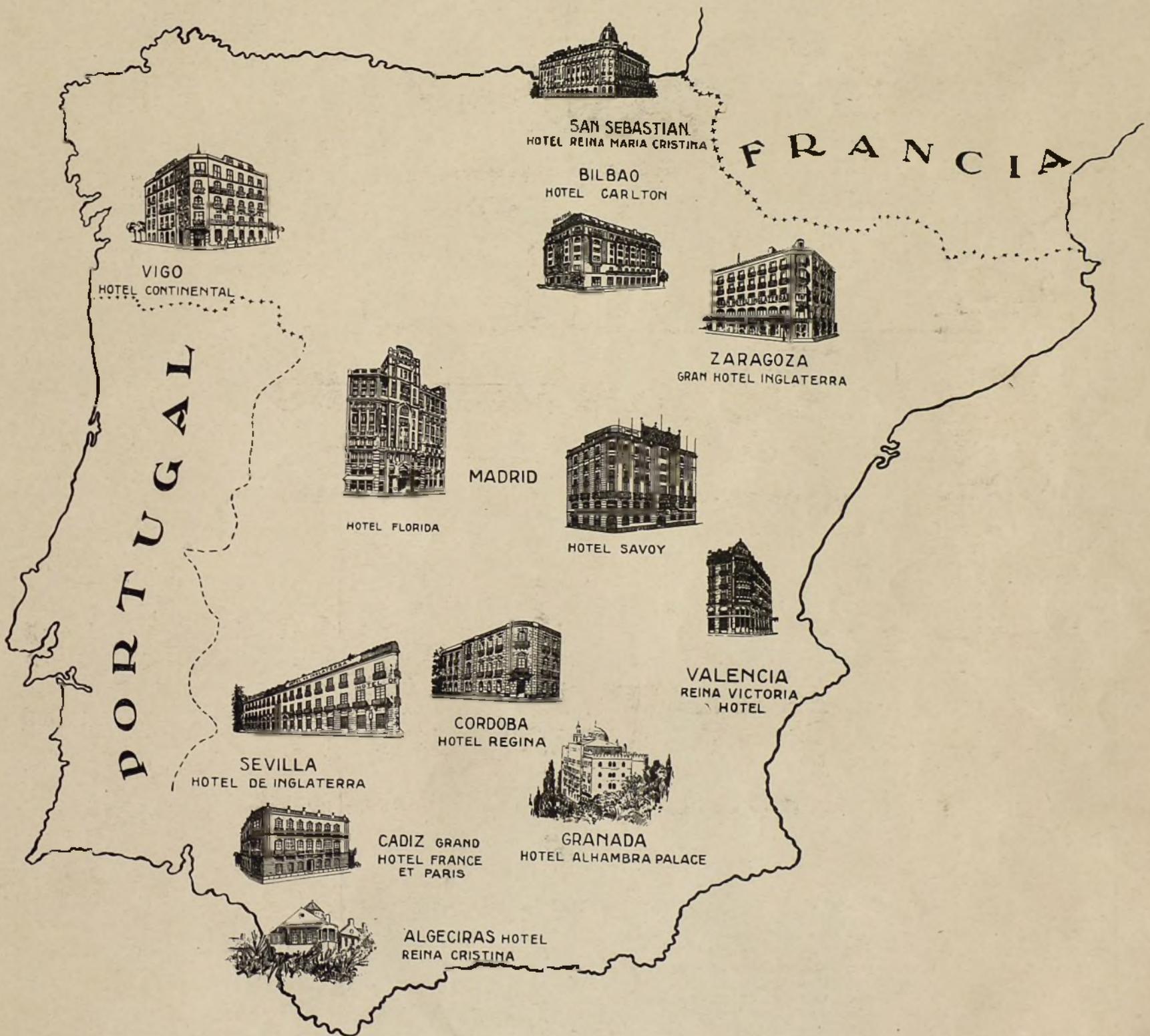
Será publicado, juntamente con la lista de soluciones, en el número de marzo, y serán incluidas entre éstas cuantas de conformidad con el enunciado u orientación de los problemas hayan sido facilitadas y admitidas.

**5.ª—CORRESPONDENCIA O CONSULTORIO.**— Toda ella será dirigida a nombre de FRAMARCÓN y a nuestra redacción precisamente, consignando en la parte superior del sobre la indicación de **SECCIÓN CRIPTOGRÁFICA.**

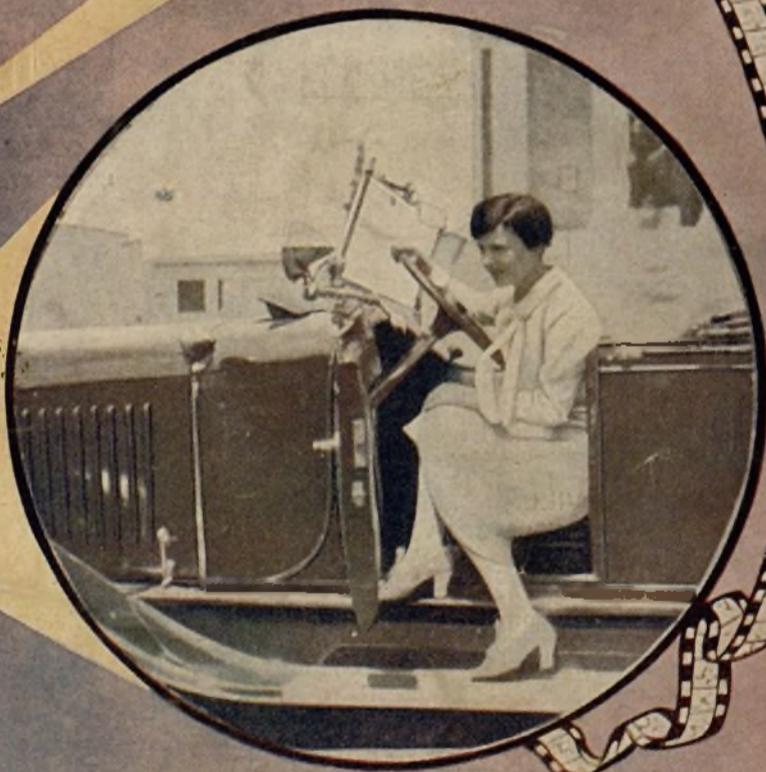
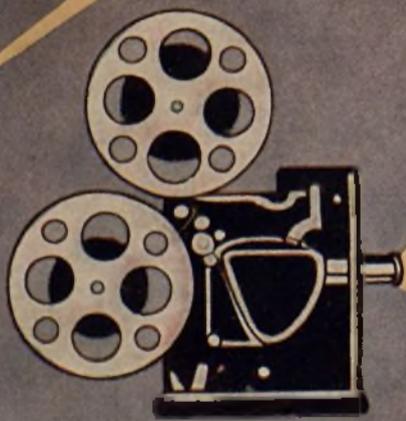
NOMBRE D. \_\_\_\_\_  
 PUEBLO: \_\_\_\_\_  
 PROVINCIA: \_\_\_\_\_  
 CALLE: \_\_\_\_\_  
 No. \_\_\_\_\_  
 A \_\_\_\_\_  
 SOLUCIONISTA

# LOS MEJORES HOTELES

## DE ESPAÑA



Disfrute Ud. de los  
placeres de la cinematografía



por el sistema «Kodak»

Folleto y demostración gratis

KODAK, S. A. - Puerta del sol, 4. - Madrid

Ayuntamiento de Madrid